

TITULO DEL TRABAJO:

LA POSICION DE MEXICO ANTE EL CONFLICTO SINO-JAPONES  
(1926 - 1936)

130708

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA - IZTAPALAPA

✓ CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Lic. Historia.

TRABAJO FINAL PARA OBTENER EL TITULO EN LA LICENCIATURA EN  
CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES CON AREA DE CONCENTRACION EN  
HISTORIA.

ASESOR DE TESIS: DANIEL TOLEDO BELTRAN

LECTORES: DR. BRIAN F. CONNAUGHTON HANLEY  
M. EN H. FEDERICO LAZARIN MIRANDA

ALUMNO: ALBERTO ARMANDO PONCE CORTES

MÁTRICULA: 83319177

DICIEMBRE DE 1992

# I N D I C E

	<u>Página</u>
INTRODUCCION	1
CAPITULO I	15
1. La Definición de los Actores	15
1.1 México	15
1.2 México con respecto a Japón y China	24
1.3 El Proyecto Japonés	40
1.4 El Proyecto Chino y su Frustración	52
Citas Bibliográficas	53
CAPITULO II	66
2. Japón y China en el Contexto Interna- cional.	66
2.1 Japón y China en el periodo de entre- guerras (1920-1930))	66
2.2 Intereses Ingleses, Franceses, Alema- nes, Norteamericanos y Japoneses en - China:	79
- Intereses Franceses en China	81
- Intereses Alemanes en China	82
- Intereses Norteamericanos en China	83
- Intereses Japoneses en China	83
2.3 Tratados y límites impuestos a los Japoneses	86
2.4 Posición Mexicana en relación al Con- flicto Sino-Japonés	89
2.5 China, Japón y la Sociedad de Naciones	95
Citas Bibliográficas	104
CAPITULO III	106
3.1 Trascendencia y significado de la re- gión del Asia Oriental para los Japone- ses	106
3.2 Invasión Japonesa en Manchuria y la respuesta china a la penetración Japo- nesa	116
3.3 La creación del Manchukuo	123
3.4 Respuesta de las potencias occidentales a la Invasión Japonesa en China	127
Citas Bibliográficas	132
CAPITULO IV	134
4. La Liga de las Naciones, instancia de legalidad internacional	134
4.1 La Liga de las Naciones y el Conflicto Sino-Japonés	142
4.2 La Comisión Lytton	150

178	ANEXO
173	BIBLIOGRAFIA
164	CONCLUSIONES
162	Citas Bibliográficas
158	Sino-Japones de 1931
	Las Naciones en relación al Conflicto
156	4.3 Expulsion o renuncia de la Sociedad de Naciones por parte del Japón
	4.4 Participación Mexicana en la Liga de Naciones

*LA POSICION DE MEXICO ANTE EL CONFLICTO SINO-JAPONES*

(1926 - 1936)

I N T R O D U C C I O N

La presente investigación abarca un período de diez años, mismo que se extiende de 1926-1936, por las siguientes razones: en primer lugar para esta época ya estaban definidos todos los elementos de lo que fue el proyecto expansionista japonés en la región asiática, el control de Corea estaba totalmente asegurado, el de China se iría concretando a través de una política inversionista que impuso el Japón después del fin de la Primera Guerra Mundial en algunas áreas de la producción china, como los transportes y la minería:

"El pueblo japonés sabe hoy que aislado del resto del mundo y sin contar con Manchuria, estaría destinado a sucumbir. Con su influencia política en aquella región se sentiría tan seguro como cualquier país económicamente organizado".(1)

Evidentemente el avance japonés en la región oriental era contrario a los intereses de las potencias occidentales, y estos empezaron a cerrarle los caminos al Japón, en principio le aplicarían un cerco diplomático y lo obligarían a firmar varios tratados, como el "Tratado Kellog-Briand" que imponía al Japón el respeto a la política norteamericana de "puertas abiertas" en China; el de las Nueve Potencias", que es una continuación del anterior; y el que finalmente

pondrá en grave peligro la existencia misma del pueblo nipón fué el "Tratado de Limitación Naval en el Pacífico"... "desde entonces no le quedó más remedio que apegarse a la política de Cooperación Internacional. La idea de no intervención en el Continente Asiático tomó cuerpo en la llamada política Shidehara y los Estados Unidos de Norteamérica en asuntos concernientes al Pacífico. El resultado se vió en la limitación de armamentos navales, en la restricción impuesta por el Japón en materia de emigración y en la tentativa de asistir a China en su reajuste político interior".(2)

Todas estas circunstancias se conjugaron con una severa crisis económica japonesa a nivel interno que, para la década de los veinte, ya venía padeciendo el Japón, y que de alguna manera occidente mucho tuvo que ver, puesto que ellos eran los responsables de una serie de medidas restrictivas impuestas a los japoneses.

A nivel de la política de tolerancia con occidente, seguida por el Japón desde la década de los veinte, entraría en franca decadencia que lo llevó a un debilitamiento de su gobierno; esto lo aprovecharían los militares japoneses para apoderarse del poder, que se inclinaron por llevar al Japón hacia una guerra con las potencias occidentales.

El Japón, como consecuencia del peligro en que lo pusieron las potencias occidentales, al cerrarle todas las vías para su sobrevivencia y poner en entredicho su propio proyecto

expansionista en la región del Asia Oriental y del Sur, invadieron Manchuria en 1931, creando su propio Estado, Manchukuo. Para 1937 le declaran la guerra a China y comienzan las hostilidades del Japón contra Occidente, por el control de los mercados del Lejano Oriente y de la hegemonía del Océano Pacífico. Todos estos acontecimientos fueron los antecedentes de la Segunda Guerra Mundial en el Pacífico, con grandes consecuencias para el Asia Oriental. De ahí que el Japón iniciara su propio proyecto expansionista, tal como lo consigna las siguiente líneas:

"...el único camino abierto para salvarlo del caos consiguiente ha sido el de una política de industria nacional, pero ante el fracaso del principio de Cooperación Internacional, la crisis se presentó con todos sus aspectos catalizadores. Negados que le han sido al Japón los medios externos de salvación en el campo económico mundial, no le queda más alternativa que la de voltear la mirada hacia el Continente Asiático en busca de los elementos necesarios para sostenerse y vivir".3)

Para China la situación fue totalmente contraria a la del Japón, pues ella vivió en condiciones de colonialismo, con agudísimos problemas de desintegración regional, con frecuentes problemas de crisis económicas que llevaron al hambre y muerte a su población. Su estructura económica dió pie a la formación de una oligarquía nacional muy comprometida con los intereses extranjeros, que condujo al país a la dependencia y a la casi desaparición de China. Así es que todo el esfuerzo del pueblo chino a partir de la

década de los veinte se encaminó a liberarse del dominio colonial e imperialista, entre ellos de la presencia japonesa. tal como lo consigna una noticia del periódico Excélsior:

"En el fondo, el viejo país asiático continúa siendo el mismo que antes de su decantada renovación democrática. Sus luchas civiles -que son fenómenos habituales en Estados que pasan inesperadamente y sin preparación de un régimen a otro y con lo que, por lo mismo no es posible ser muy severo-, no han cambiado su mentalidad refractaria a la marcha de las ideas. En ninguna parte de la tierra -ha escrito un conocedor "de visu" del país chino-".(4)

México siguió muy de cerca los acontecimientos que se vivieron en el Lejano Oriente. Para entonces la situación del País estaría en plena transición, por las consecuencias de la "Revolución Mexicana" cuyos resultados fueron un cambio diametral de su política interna y externa, uno de cuyos productos fue el delineamiento de su política internacional. Para ello, la Liga de las Naciones fue uno de los primeros escenarios que puso a prueba los conceptos doctrinarios del internacionalismo ante el mundo, esto significó una prueba que se dió a sí mismo para defender sus nuevos ideales de paz mundial. El conflicto sino-japonés le proporcionó tal oportunidad de inaugurar dichos principios. Frente al hecho concreto de la invasión japonesa y la creación del Manchukuo en 1931, México mostró preocupación por el avance imperialista en China, también por el hecho de tener fuertes lazos de amistad con los dos países asiáticos

desde finales de siglo XIX, que son las relaciones más antiguas llevadas a cabo entre un país latinoamericano y países asiáticos; por esta razón México decidió tomar partido en dicho conflicto, aunque su actuación fue más de tipo moral; de denuncia a la injusticia y al poder que algunas potencias usan sobre los países débiles. De esta manera nuestro país pregonó la paz como principal instrumento para resolver los conflictos internacionales:

"Yo no vengo aquí a traer nuevos argumentos: el conflicto ha sido estudiado suficientemente en el inteligente y concienzudo informe de la Comisión Lytton, los acontecimientos posteriores, así como lo que aquí se ha dicho, no hacen sino reforzar las conclusiones que se pueden sacar de este informe. Pero, a nombre de mi gobierno y como representante de un país recién llegado a la Sociedad de las Naciones, debo declarar de una manera categórica que México ha venido a su seno persiguiendo estos mismos ideales del Pacto, ideales de Justicia y de Paz, ya que desde su independencia -que data de más de un siglo- su preocupación más grande ha sido, sin salir jamás de sus fronteras, luchar por la Paz y por la Justicia".(5)

En definitiva este período (1926-1936) es muy interesante, de un mundo entre guerras, en el que México tomó su posición frente al conflicto que desencadenó la Segunda Guerra Mundial en la región asiática y en el resto del mundo.

Uno de los motivos que hicieron que me inclinara por el tema "La Posición de México ante el Conflicto Sino-Japonés de Manchuria: 1926-1936", fué el de tratar de conocer un poco la posición de México ante un conflicto de magnitudes internacionales; de analizar la naturaleza de las relaciones

entre México, Japón y China en ese tiempo, que son las relaciones más antiguas de nuestro país con países asiáticos; conocer los antecedentes históricos del conflicto entre Japón y China, tener mayor conocimiento de su historia, de su gente y de su problemática en general, y en definitiva saber cómo México resolvió su posición en dicho conflicto, como antesala a la Segunda Guerra Mundial.

Introducirme en el conocimiento de estas relaciones, ya que es importante para México tener todos los antecedentes históricos, más ahora que los países se integran y una posibilidad es la "Cuenca del Pacífico", del cual nuestro país está sumamente interesado en formar parte; por ello es necesario conocer la historia, las raíces que de alguna manera u otra le puedan servir de base, en caso de que se concrete su participación en dicha agrupación, para futuras relaciones y confrontación de principios.

En el presente trabajo pretendo alcanzar los siguientes objetivos:

- Conocer las principales causas que dieron origen al conflicto sino-japonés de Manchuria de 1931.
- Distinguir la participación que tuvieron las potencias mundiales, como Rusia, Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos en dicho conflicto.
- Analizar el papel que tuvo la Liga de las Naciones en el conflicto sino-japonés.

-Investigar los antecedentes históricos de la relación México-China-Japón.

-Valorar la importancia que tiene para México el conocimiento de la relación México-China-Japón, ahora que es vital la integración de los países (Cuenca del Pacífico).

#### Breve contexto histórico

A lo largo de la historia muchas veces se ha dado la dominación por la fuerza de unos países sobre otros, principalmente la dominación de los llamados países débiles o atrasados. Sin embargo, ¿hasta qué punto esto asegura el control de las potencias?, ¿cuáles fueron los mecanismos necesarios para mantener permanentemente su dominio?, ¿Cuáles son las características que tendría una normatividad que regulara la convivencia entre los países?, ¿hasta dónde están los límites para que no se viole dicha normatividad? En el caso de las relaciones sino-japonesas, éstas preguntas se pueden contestar a partir de los años 1920-1945, a través de la diplomacia militar y de la guerra agresiva desplegada por parte de las potencias en el Asia Oriental, que respondió al intento de mantener el "status quo" internacional, que consistía en la perpetuación de los dominios coloniales en esa y otras regiones del planeta. El intento de crear un organismo que sirviera para regular

las relaciones y diferencias entre los países se materializó en la Liga de las Naciones. No obstante sus propósitos, desde su misma creación en 1926, provocó suspicacias en toda la comunidad internacional. Uno de los hechos más controvertidos fué que la dirigencia del organismo quedó en manos de las principales potencias, lo que no garantizó la paz permanente. Lo anterior se vé claramente ejemplificado cuando el Japón trató de expandirse o imponer un dominio colonial sobre China y Corea, ante lo cual la Liga de las Naciones aplicó la normatividad y diplomacia a su alcance en contra del Japón, incluso avalaron y justificaron el uso de la fuerza en contra de los nipones, pero sin grandes resultados.

La posición del Japón a nivel internacional pasó de la subordinación a la independencia. En primer lugar, desde mediados del siglo XIX su relación con las potencias mundiales fue de franca subordinación colonial, lo que se puede observar claramente con la aceptación de los llamados Tratados Desiguales, que tanto pelearía posteriormente el Japón por nulificarlos; luego para los años veinte los nipones, ya plenamente consolidados como potencia regional asiática, aspiraban a ser considerados como iguales por las demás potencias colonialistas-imperialistas. Según los japoneses ésto les daba el derecho a pedir el mismo trato que occidente, por lo que exigió el respeto a seguir la

misma política expansionista en la región del Asia Oriental, muy a la imagen y semejanza de los procedimientos seguidos por occidente. Este afán de imitar los pasos de occidente no se puede explicar como un fenómeno caprichoso del pueblo japonés, sino más bien responde al modelo de desarrollo nipón, con características típicas del capitalismo-industrial.

De acuerdo a las circunstancias del Japón, que no contaba con materias primas propias para desarrollar su industria, no tuvo otra alternativa que buscarlas en el exterior, en este caso, en China.

Teniendo la misma estructura política-económica de los países capitalistas, el Japón no tuvo otro camino que expandirse, porque significaba el seguro aprovisionamiento de materias primas y exportación de productos industriales, aunado a mantener una posición hegemónica en la región asiática, sin competencia de ninguna naturaleza por parte de las potencias mundiales. De allí la justificación de su política imperialista en la región del Asia Oriental y la formación de su esfera de influencia en China, que lo llevó a la guerra e invasión de dicho país.

En base a las preguntas hechas al breve contexto proponemos formular las siguientes hipótesis.

En primer lugar definir y explicar, la posición de México ante tales acontecimientos, partiendo de las siguientes

aseveraciones:

-México ante el conflicto sino-japonés de Manchuria en 1931 mostró una actitud de rechazo por los procedimientos violentos y el uso de la fuerza aplicada a los chinos por parte de los japoneses. Tal posición fue seguida por el gobierno y pueblo mexicano ante una tradición política-diplomática que México ha sustentado a través de su historia y que consiste en establecer invariablemente la postura de lealtad a los más limpios principios de derecho internacional, así como a la búsqueda de formas superiores de diálogo y cooperación, antes que la confrontación bélica. El más claro ejemplo son los principios que están perfectamente plasmados en la misma Constitución Mexicana y que en la actualidad son manejados por el Plan de Desarrollo Integral:

"Los lineamientos fundamentales de la acción internacional de México se originan en las luchas de nuestro pueblo por consolidar la independencia económica y política de la Nación. Los principios que la forman son expresión del ser nacional y del Estado revolucionario surgido de nuestro proceso histórico: autodeterminación de los pueblos, no intervención en los asuntos internos de los Estados, solución pacífica de las controversias, igualdad jurídica de los Estados y cooperación internacional para el desarrollo".(6)

A partir de 1930 México se pronuncia por el respeto a la vida interna de otros pueblos, cuando hace suyos los postulados de la "Doctrina Estrada" que se abstiene de otorgar reconocimiento a los gobiernos surgidos de

movimientos insurrectos..."México no se pronuncia en el sentido de otorgar reconocimiento, porque considera que ésta es una práctica denigrante que, sobre herir la soberanía de otras naciones, coloca a ésta en el caso de que sus asuntos internos puedan ser calificados en cualquier sentido por otros gobiernos, quienes asumen actitud de crítica al decidir favorablemente o desfavorablemente, sobre la capacidad legal de regímenes extranjeros...".(7)

El gobierno mexicano hizo saber directamente a los respectivos gobiernos de China y Japón su desacuerdo ante los acontecimientos, lo hizo público a nivel mundial por medio de las intervenciones que tuvo ante la Liga de las Naciones en el año de 1926.

Por lo que respecta a la Liga de las Naciones, en principio su política y acción fue errónea por haber dejado alargar el conflicto hasta el límite de la guerra. Sin embargo, hubo varios factores que impidieron su total intervención, la compleja problemática del conflicto sino-japonés, los encontrados intereses de las diversas potencias en China y por último, la poca experiencia de este organismo ante estos conflictos, serían las explicaciones de su limitada actuación.

Por su parte el Japón tuvo que seguir una política agresiva en China, muy a la imagen y semejanza en cuanto a los procedimientos seguidos por occidente ante sus conquistas,

como ya se ha dicho, tal actitud ya venía implícita en el mismo modelo de desarrollo japonés, con características típicas del capitalismo industrial, muy al estilo de occidente. Tomando en cuenta que para mantener dicho sistema y en condición de potencia, el Japón requería expandirse y ejercer un dominio colonial sobre su región adyacente o "espacio vital". Por los severos problemas de espacio territorial, y sobre todo por la carencia de materias primas que abasteciera su poderosa industria, la cuestión de la invasión y dominio de parte de China y Corea se convirtió en prioridad nacional, que se combinó también con los severos problemas de sobrepoblación que para la década de los veinte estaba perfectamente manifestado.

Lo que aceleró aún más los proyectos expansionistas japoneses fue la actuación de las potencias occidentales, al imponer un cerco diplomático agresivo que restringía totalmente las aspiraciones japonesas en la región del Asia Oriental a través del Tratado de Versalles.

Como consecuencia de los acontecimientos generados por el movimiento expansionista japonés y las limitaciones y cercos impuestos por las potencias occidentales, se darán otros acontecimientos tales como:

En China la penetración japonesa aceleró más el proceso revolucionario contra el dominio nacional y extranjero. Esta fue una de las causas por la cual el pueblo chino, desde

1919 con la llamada "Revolución Cultural", concentró todos sus esfuerzos para quitarse los lazos coloniales. Para muchos el anterior año fue donde se formaron los principales ideólogos de la futura "Revolución Nacionalista", se formó el (PCCH) Partido Comunista Chino que a través de triunfos y derrotas se constituyó en el principal núcleo aglutinador del proceso revolucionario chino con Mao Tse Tung a la cabeza, a partir de la década de los veinte.

Parte de este trabajo se ha hecho en base a fuentes primarias como la documentación encontrada en el Archivo de Relaciones Exteriores, utilizando documentos como los informes de los cónsules mexicanos asignados en Japón, por ejemplo los de Alonso Romero y Jerónimo Aguilar, estos son bastante amplios y nos presentan un panorama general de la situación mundial en aquellos momentos. También nos presentan la posición de las potencias mundiales y los antagonismos de éstas con el avance japonés en China. Estos funcionarios nos dan su opinión sobre lo que está ocurriendo en esos momentos en Asia Oriental, y de alguna manera previenen los lamentables acontecimientos que en el futuro ocurrirían con la Segunda Guerra Mundial.

Otro tipo de documentación localizada en el Archivo Histórico de Relaciones Exteriores es la relacionada con los acontecimientos del conflicto sino-japonés, como la correspondencia que tuvieron los delegados mexicanos

asignados en la Liga de las Naciones con la Secretaría de Relaciones Exteriores, asimismo, la contestación y las órdenes que mandó dicha Secretaría a los delegados mexicanos en el organismo ginebrino.

Esta documentación nos auxilió para conocer la posición que tuvo México en relación al conflicto oriental de 1931, así como también se observó el desenvolvimiento de nuestro país en la Liga de las Naciones en el mencionado conflicto.

Se hizo uso de las fuentes hemerográficas de la época, como el Excelsior y el Universal. El objetivo de consultar dichas fuentes fue el de conocer el sentir de la opinión pública nacional en relación al conflicto sino japonés. Al respecto, podemos decir que la prensa mexicana dió información de todos los acontecimientos de la agresión japonesa a China, sobre todo avaló la posición que adoptó México en la Liga de las Naciones ante el referido conflicto.

Para redondear este trabajo se utilizó la bibliografía existente referida a la historia china y japonesa, con la finalidad de obtener un perfil histórico de estos países, desde el comienzo del presente siglo hasta la declaración de guerra japonesa a China en 1937. Se podrá pensar que la citada bibliografía no es abundante, pero no hay mucha al respecto, sin embargo la consultada es la más clásica en relación a estos temas. Finalmente ésta ha de suplir las dificultades de recurrir a fuentes primarias para completar

dichos aspectos, principalmente porque no se encuentran en el país.

La estructura de esta investigación se realizó a través de la combinación de las diversas fuentes consultadas - primarias, hemerográficas y secundarias-. Esto se efectuó para reunir las diversas perspectivas de esta historia, y así agotar todos los puntos de vista, lo cual se consideró que era la mejor manera de enriquecer la presente investigación.

Por último, todos y cada uno de estos aspectos tratarán de ser explicados en el presente trabajo.

## C A P I T U L O I

1. LA DEFINICION DE LOS ACTORES1.1 México

A lo largo de su historia independiente, México ha pugnado por aplicar una política internacional de cooperación y concordia con todos los pueblos del planeta, pero tuvieron que pasar grandes y penosos acontecimientos para que el país adoptara esa doctrina. Tales acontecimientos son por ejemplo, las luchas internas que se dieron en el país después de su independencia, así como la invasión norteamericana que trajo como consecuencia la pérdida de la mitad de su territorio y la ocupación francesa que mantuvo el país en manos extranjeras por espacio de seis años (1861-1867).

A partir de la República Restaurada (1867-1872), México empezó a dar sus primeros pasos para consolidar su estabilidad interna y fué una prioridad el salir al frente del imperialismo norteamericano que para entonces se iría manifestando.

El gobierno de Juárez fué uno de los primeros que intentaron modernizar a integrar al país a la difícil competencia del mercado internacional. Para lograr tal objetivo el gobierno Juarista tuvo que enfrentarse a tres siglos de colonización y al inmenso poder que tuvo la iglesia y los caciques

regionales; se vió también en la necesidad de organizar administrativamente al país, ya que el erario federal estaba en bancarrota. Una vez logradas estas metas recién se pudo iniciar el proyecto de modernización e ir creando las condiciones para un mercado internacional; si el gobierno de Juárez no logró todos los objetivos en cuanto a crear un país fuerte económicamente, sí logró una incipiente entrada de capitales que tanto se necesitaron para modernizar a la Nación. Es claro que los principales logros de este periodo fueron de tipo político, pero además se logró cierta estabilidad social, que sirvió de base para llevar a cabo los futuros proyectos de industrialización del país. Al respecto Raymond Vernon nos dice: "...los datos fragmentarios que pueden encontrarse, indican que la economía de México experimentó una leve expansión bajo Juárez y Lerdo. Además de completar el primer ferrocarril de México, estos regímenes extendieron la red de carreteras transitables en todo tiempo, iniciaron proyectos de desagüe y canales y financieros, el mejoramiento de puertos, todo en escala modesta..."(8)

Una condición necesaria para modernizar al país era aniquilar todas las estructuras semif feudales, tarea de la que se encargó el gobierno de Porfirio Díaz, sólo a través de la fuerza de una dictadura que detentó el poder por más de treinta años. La principal característica de este

gobierno fué el establecimiento de un estado fuerte, centralizado y autoritario, capaz de llevar a cabo el proceso de acumulación e inversión fiscal que se necesitaba para el despegue hacia la industrialización; sin embargo, como dijo Daniel Toledo "este gobierno no tuvo como prioridad la elevación inmediata del nivel de vida de la población".(9)

El gobierno del Porfiriato rompió con la tradición liberal seguida por el gobierno de Juárez y de Lerdo, éste no dió cabida para la creación de instituciones liberales o democráticas, así es que la vida política del país fué totalmente controlada por el gobierno de Díaz. Sin embargo, esto era abasolutamente necesario como lo afirma Daniel Toledo al decir "que constituyó la base ideológica de la estrategia económica y del proyecto nacional".(10)

Este liberalismo político de la época de Juárez fué trasladado a su máxima expresión al campo económico bajo el gobierno de Díaz.

Como producto de lo anterior empezó la impresionante importación de capitales e innovaciones tecnológicas; así por ejemplo, se calcula que los Estados Unidos invirtieron el 38.2% del total de capitales extranjeros en México; Gran Bretaña 29.2 y Francia 26.7; el destino de estas inversiones estaban perfectamente definidas. En el caso norteamericano, los capitales se distribuían en los ferrocarriles, minas,

metalurgia, deuda pública, bienes raíces, bancos, petróleo, industria, comercio y servicios públicos; por su parte, los franceses invirtieron en la banca y la industria. En cuanto a la introducción de la tecnología a nuestro país, ésta se vió en mayor medida en los transportes y comunicaciones (ferrocarril, telégrafo), minería, ciertas ramas industriales (surgimiento de un principio de industria pesada, importación de maquinaria altamente desarrollada, empleo de energía eléctrica), algunos aspectos de la agricultura de exportación, como la irrigación. (11)

Al pasar la primera década del gobierno de porfirio Díaz se observó un notorio ascenso de la economía mexicana y ésta fué la base principal para alcanzar la estabilidad y la fuerza de un estado capitalista-industrial.

A pesar del gran esfuerzo llevado a cabo por el Porfiriato por industrializar al país como la creación del más inmenso tendido de vía férrea jamás creado en nuestro país, por ejemplo, para 1877 se contaba con un tendido de 700 kilómetros y correspondió principalmente a la línea México-Veracruz; para 1885 la red de ferrocarriles creció a 6 mil kilómetros, 10 mil en 1890, casi 14 mil kilómetros en 1900 y un poco menos de 20 mil en 1910, al terminar el porfiriato.(12)

La creación de una banca moderna para apoyar el proyecto de industrialización del gobierno porfirista fué otro de los

aciertos de este gobierno. La nueva banca dió mayor fluidez a la circulación y a la colocación rentable de los capitales, y facilitó el enlace del mercado mexicano en los grandes mercados financieros del exterior. La mayoría de los bancos porfirianos fué creada a través de capitales extranjeros, así el Banco de Londres y México, fué fundado con capital inglés, el Nacional Mexicano, con más del 70% de capital francés y el resto de empresarios nacionales, el Mercantil Mexicano, casi en su totalidad con capitales de españoles radicados en México, el Internacional Hipotecario, originalmente fué de capital mexicano y para fines de siglo ya era norteamericano.

Con el flujo intenso de capitales y de la creación de instituciones propicias para desarrollar la economía del país se pudo aumentar la producción de algunas ramas del sector productivo como en el caso de la minería, así por ejemplo los metales preciosos como el oro y la plata fueron ampliamente explotados, durante los primeros catorce años del porfiriato la producción del oro permaneció prácticamente estancada: "de 1105 kilogramos en 1877-1878 pasó a 1591 en 1891-1892; de 1899 y 1906 pasa de 13838 a 27307 y la producción de oro alcanza en la etapa final de 1905-1906 a 1910-1911 de 27307 a 37112 kg. Mientras tanto, la plata de 1877-1878 pasó de 607037 a 2305094, de 1891-1892 a 1898-1899 de 1151073 a 1771935, para 1903 las tres

cuartas partes de toda la producción minera mexicana eran de la plata" (13).

Los metales industriales no ferrosos (cobre, plomo, antimonio, mercurio y zinc) representaron en 1900-1901 el 90% de toda la producción del subsector, los combustibles (carbón y petróleo) cerca del 9% y el hierro y el grafito un poco más del 1%.

Otra de las ramas que crecieron mucho en esta época fué la industria siderúrgica que nació en 1903 y cuya tasa media anual de crecimiento entre 1904-1905 y 1910-1911 fué de 19.48%; la industria textil tuvo un ritmo de crecimiento anual de 5.72% para el mismo periodo anterior.

De esta manera el país creció en todos los renglones económicos, pero no así en cuanto a la justicia social, sobre todo la de orillar a grandes masas de campesinos a una pobreza abismal, y el beneficio de este desarrollo económico fué muy desigual. No hay duda que este desarrollo económico fomentó aún más las diferencias sociales del pueblo mexicano y el gobierno del porfiriato no hizo nada para atenuar este mal, sino al contrario, calló todo signo de oposición o de inconformidad, impidió por todos los medios la transición del poder hacia la democracia; todos estos factores trajeron como consecuencia la formación de una de las primeras revoluciones sociales de la historia contemporánea mundial. Los antagonismos de clase eran otra de las causas de la

Revolución Mexicana, por lo que, posteriormente, en la culminación de dicha conflagración, esto fué motivo de un intenso debate para anular toda diferencia social; de allí que la Constitución de 1917 puso tanto énfasis en la justicia social para todas las clases; además es el primer documento en el mundo que ofrecerá garantías al trabajador, tales como salarios mínimos, protección especial para las mujeres y los niños, protección contra despido y cierre de centros de trabajo y reconocimiento de los derechos de organización laboral y huelga:

"Las huelgas serán lícitas cuando tengan por objeto conseguir el equilibrio entre los diversos factores de la producción, armonizando los derechos del trabajo con los del capital. En los servicios públicos será obligatorio para los trabajadores dar aviso, con días de anticipación a la Junta de Conciliación y Arbitraje de la fecha señalada para la suspensión del trabajo. Las huelgas serán consideradas como ilícitas únicamente cuando la mayoría de los huelguistas ejercieran actos violentos contra las personas o las propiedades, o, en caso de guerra, cuando aquellos pertenezcan a los establecimientos y servicios que dependen del gobierno". (14)

"Los gobiernos postrevolucionarios trataron de calmar las exigencias campesinas a través del reparto de la tierra, por ejemplo con Calles le dió ímpetu al reparto de la tierra, y éste llegó a repartir 3.08 millones de hectáreas; Portes Gil, a pesar del poco entusiasmo de Calles, logró reanimar los planes de reforma agraria y distribuyó 1.17 millones de hectáreas más, entre diciembre de 1928 y febrero de 1930;

Pascual Ortiz Rubio en poco más de los dos años y medio de presidencia sólo distribuyó un millón y medio de hectáreas. En sus dos años y dos meses, el general Abelardo Rodríguez se vió en la necesidad de modificar la política, distribuyendo dos millones de hectáreas. Así pues, desde que Carranza inició el reparto de tierras hasta 1934, se había repartido únicamente 7.6 millones de hectáreas entre unos 800 mil campesinos".(15)

Una de las principales metas de los gobiernos postrevolucionarios fué el de atacar el dominio extranjero, principalmente los intereses norteamericanos en México, en particular los petroleros, agrícolas y el de la deuda. De esta manera el Estado mexicano se vió obligado a rescatar para la nación no solamente el petróleo sino todas las riquezas del subsuelo (energía eléctrica, hidrocarburos) y con ello México sentó la tesis del indiscutible derecho de las naciones a explotar sus propios recursos naturales:

"...los redactores de la Constitución proveyeron que el subsuelo de México pertenecía irrevocablemente a la nación y que las personas privadas sólo podían adquirir los derechos de explotación que, en concreto les asignara el Estado, que la nación era la única propietaria del petróleo y los minerales de México, y que las compañías dedicadas a la explotación de estos recursos estaban haciéndolo sólo por consentimiento del Estado..."(16)

Es claro que para la década de los veinte México entró a una nueva fase de su historia; por un lado, el control político

se dió de manera distinta pues aparentemente hubo mayor apertura política; el caudillismo fué paulatinamente desterrado y se inició la reconstrucción de la economía. Debido a ello empezó a gozar el país de una estabilidad política y social. La década de los veinte fué clave para el actual Estado mexicano, pues en ella nacieron las principales instituciones que hoy en día nos rigen y, definitivamente se institucionalizaría el poder; se construyeron obras de infraestructura como la gran extensión de carreteras; se creó el primer Banco de México, se realizaron obras hidráulicas y se llevó a cabo la campaña alfabetizadora jamás iniciada por el país a través de Vasconcelos, Secretario de Educación, bajo el gobierno de Obregón.

Uno de los productos de la Revolución Mexicana que nos interesa destacar aquí, es la formulación de los principios doctrinarios a nivel de política internacional que ya desde aquella época sustentaba nuestro país, como es la búsqueda de formas superiores de diálogo y cooperación entre los pueblos del mundo. Una tarea que México se planteó a nivel de su política exterior, fué la de difundir sus principios doctrinarios. La oportunidad se le presentó cuando surgió la Liga de las Naciones en el año de 1926, a la cual nuestro país fué invitado unos meses después de su creación y desde el principio, nuestro país proyectó sus ideales de

convivencia internacional.

Fué claro que México entraba a dicho organismo en calidad de nación pobre, por eso su actitud fué totalmente en contra de las incursiones imperialistas sobre los países débiles y con ello se pronunció firmemente por el respeto a la vida interna de otros pueblos; para los principios doctrinarios de México, esto es el principal instrumento para asegurar un orden que permitiera una coexistencia basada en el respeto a la soberanía y en el trato honorable y equitativo entre las naciones.

Uno de los ejemplos congruentes de esa política internacional mexicana se observó cuando los Estados Unidos empezaron a ejercer dominio sobre algunos países latinoamericanos -Cuba, Panamá, Nicaragua-, dando todo el apoyo moral y hasta material a estas naciones. El caso más concreto de esta ayuda fué el que le dió al guerrillero nicaragüense César Augusto Sandino en su lucha contra los norteamericanos, además de que también se le proporcionó asilo; el derecho de asilo es uno de los principios más firmes de la política internacional mexicana.

México también colaboró ampliamente para solucionar el problema de Leticia, entre Colombia y Perú. Debido a esta intervención los dos países pudieron resolver dicho conflicto limítrofe.

## 1.2 México con respecto a Japón y China

Las relaciones que México ha tenido con China y Japón se remontan desde el s.XIX. Japón firmaría el primer "Tratado de Amistad, Comercio y Navegación" en 1889 y con China lo firmaron en 1888. Uno de los objetivos que tuvo México fué el de entablar relaciones amistosas con cualquier país del mundo, política que respondería a una tradición que había mantenido nuestro país a través del tiempo con el único fin de fomentar la hermandad y cooperación entre los pueblos, tal como lo expresan las siguientes líneas:

"Convencidos de que el futuro resulta incierto sin la demostración de una voluntad de concordia activa y permanente, nos atrevimos a desplazar nuestro esfuerzo hacia el viejo continente y los países del Asia para encontrar un nuevo camino en el desarrollo y en la consolidación de nuestra personalidad". (17)

El México independiente siempre intentó relacionarse con todos los países del orbe, pero no siempre lo pudo hacer ante las evidentes circunstancias de inestabilidad que se vivieron a lo largo largo del siglo XIX y las dos décadas del presente siglo.

A partir del siglo XX, antes de la intervención francesa, México mantuvo relaciones diplomáticas con Inglaterra, Francia, España, Prusia y los Países Bajos; pero el conflicto con Francia hicieron que estos países dieran por

terminadas sus relaciones con México, así que nuestro país sólo contó con la amistad de los Estados Unidos.

Cuando Juárez tomó el poder, nuestro país reinició relaciones con algunos países europeos, donde los Estados Unidos fungieron como intermediarios. Posteriormente esta labor fué continuada en forma activa por Sebastián Lerdo de Tejada y por Porfirio Díaz. "Para la última década del siglo pasado, México había llegado a firmar tratados de diversa índole con catorce naciones, entre las que se contaba Alemania, Italia, Francia, España, Gran Bretaña y Japón".(18)

En cuanto a las relaciones que México mantuvo con países de Asia en especial con Japón y China, se tienen referencias que muestran que los primeros contactos que se hicieron datan desde siglo XVI. Pero ya como país independiente, desde la época de Juárez hubo mayor vinculación con países asiáticos.

México, de alguna manera deseo mantener un equilibrio internacional en relación con la amistad de los Estados Unidos, para ello buscó equilibrar todas las relaciones posibles con países de Europa y Asia.

México ya había previsto algunas ventajas económicas en caso de que se concretara las relaciones con países asiáticos. Para ello, ya contaba con las concesiones de las vías férreas que se dirigían al Pacífico, de esta manera se

facilitaría las relaciones comerciales con los imperios de China y Japón.

El tratado con mayor trascendencia en cuanto al mismo contenido del documento fué el de China, de tipo comercial, y hubo importación de algunos productos chinos hacia nuestro país; así lo afirma Mauricio Fresco, Cónsul de México en China que nos dice: "que en el mes de junio de 1933 nuestro comercio con China ascendió a la suma de 9.500 yuanes (yuan es el dólar de Shangai, mejor conocido en China como Mexican Dólar) por concepto de exportaciones de artículos a México. Como de costumbre estos embarques contienen artículos chinos (alfombras, artículos de bronce, etc.) y también han principiado a mandar "Talcum powder" en barriles para su preparación. Por otro lado, también lamenta que no hayan exportaciones de productos mexicanos hacia el mercado chino, que según él es el mejor mercado del mundo para el consumo de productos extranjeros. (19)

Los vínculos que tuvo México con China son muy antiguos, estos se remontan desde la época colonial, donde la "Nao de China" hizo sus grandes travesías desde América, Europa y Asia.

El mismo Galeón de Manila, se dice que dejó de tráfico oficialmente desde 1815, por causa de la inestabilidad política del país.

A partir del período de 1821-1866 el contacto de México con China se debió por el valor que tuvo el peso mexicano en el este de Asia. Al respecto Vera Váldez nos dice: "para esas fechas ostentaba el cuño de águila, la serpiente y el nopal. Entre las disposiciones que facilitaron este comercio fue el establecimiento de tratados de amistad, la libertad de comercio, intermediación bancaria y un medio no controlado que era el contrabando".(20)

El comercio realizado por México con China no fue directo, sino por un intermediarismo, dueño de la marina mercante. Así que los E.U., Inglaterra y Francia eran los dueños de esta flota mercante y los que aprovecharon este comercio entre México y China.

Por otro lado México no contó con un sistema administrativo adecuado, así que fué prácticamente imposible conocer las cifras exactas de plata que se exportaban hacia China, además que se combinó con los problemas del intermediarismo y el contrabando.

A partir del período 1874-1890 los contactos sino-mexicanos siguieron siendo a través de la plata mexicana, aunque nuestro gobierno ya había pensado en una política de modernización, como las Leyes de Colonización de 1874, que fomentaría la inmigración de chinos a nuestro país, con el objetivo de poblar grandes zonas desérticas y la de contar con la suficiente fuerza de trabajo que ayudaría a dinamizar

la economía mexicana. Tal política no fué totalmente aceptada por algunos círculos mexicanos, como la prensa, "la que mencionaba los disturbios de los barrios chinos en los E.U., Perú y Cuba; por ello mostraba su rechazo a la migración china, porque según esto eran individuos racialmente ajenos, distantes de la población mexicana".(21)

La imagen de México hacia China no era favorable, por ejemplo algunos conocedores de los países asiáticos como Bulnes y Díaz Covarrubias decían que los chinos eran sucios y astutos, reticentes al cambio y a la modernización. En cambio la imagen del japonés era opuesta a la China, porque era el ejemplo de la modernización y el desarrollo económico, por ello Díaz Covarrubias se inclinaba por la inmigración japonesa.(22)

A partir de 1881 el gobierno mexicano tomó la iniciativa para promover el establecimiento de relaciones oficiales con los países asiáticos, incluyendo a China y Japón. Así el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación con China se firmó en el año de 1899.

Antes de concretar dicho Tratado con China se pasó por un proceso lento en el que se sortearon varias dificultades de orden administrativo, diplomático y burocrático de los dos países. Por ejemplo del año 1838-90, México estuvo sumamente interesado en llevar a cabo los trámites necesarios para la

firma del Tratado con China, sin embargo este país vivía condiciones política muy difíciles, como la penetración galopante del imperialismo, y esto retardó la firma del Tratado con México. Nuestro país tenía prisa por firmar dicho Tratado con China, por el interés de contar con la apertura de sus mercados, para colocar la plata, que en mucho tiempo fue el principal producto de exportación de nuestro país.

De 1890-99 se entró en una nueva fase en la consecución de la firma del Tratado sino-mexicano, esta vez China fue la que inició las gestiones para llevar a cabo la firma del Tratado. Los motivos fueron las restricciones del gobierno norteamericano para la inmigración china, por lo cual el gobierno chino vió la conveniencia de colocar a sus connacionales en nuestro país. Nuestro país resultaba ideal, por su cercanía con los Estados Unidos.

La posición de China con respecto al Tratado con México fue exigente, ante todo, para colocar con toda la seguridad del mundo a sus nacionales. México también planteó sus requerimientos, como la evidente necesidad de la apertura del mercado chino, para las exportaciones de plata mexicana. Por fin las circunstancias históricas-políticas coincidieron, como los puntos de vista de los agentes diplomáticos de los dos países y se firma el Tratado México-China en el año de 1899. Al respecto Vera Valdés opina:

"Es posible concluir que el Tratado sino-mexicano de 1899 constituye un eslabón de la interminable serie de medidas estatales, tanto del gobierno porfiriano como de la dinastía Ch'ing, en su última etapa, que pretendiendo conducir a sus nacionales por el sendero de la modernidad, es un esfuerzo por hacer frente a las potencias, produjeron el efecto contrario o simplemente se cancelaron por los procedimientos de implementación".(23)

En la realidad el Tratado con China de 1899 trajo más problemas que beneficios, en primer lugar dió lugar a duros enfrentamientos entre la población mexicana y los nuevos colonos chinos, además de generarse campañas anti-chinas. Por otro lado, los pilares por los que se dieron estas relaciones, fueron la inmigración china y venta de la plata mexicana, que por cierto, para mediados del siglo XIX ya no tenía tanto valor por el cambio del Patrón Oro. Así que los dos ejes que constituyeron la relación México-China, ya no lo eran para principio del presente siglo.

Los problemas ocasionados en cuanto a la gran cantidad de migrantes chinos hacia nuestro país, según datos proporcionados por los barcos que transportaban mercancías y pasajeros asiáticos, se dejaban venir por oleadas. Por lo general estas personas eran campesinos y obreros, y al llegar a nuestro país aceptaban cualquier trabajo con mucho menor salario con respecto al trabajador mexicano. Estas

circunstancias provocaron airadas protestas por parte de los trabajadores mexicanos.

Para la época del presidente Calles se formaron muchos grupos antichinos que sembraron el terror y la persecución de chinos, principalmente al norte del país; bajo este periodo de gobierno se denunció el antiguo Tratado Chino-Mexicano. El nuevo tratado con China tuvo como principal objetivo parar toda corriente migrante de chinos hacia nuestro país. Sin embargo, esto no dejó de causar ciertos resentimientos al pueblo chino y se tiene noticias de varias campañas antimexicanas en China. A final de cuentas, las cosas no pasaron a mayores y nuestro país sigue manteniendo relaciones con China hasta la actualidad.

Sin embargo, frente al conflicto sino-japonés la posición de México fué favorable a China.

En los primeros intentos de la firma del Tratado México-Japón, había varias objeciones japonesas y mexicanas. Ya desde algún tiempo el Japón quería desconocer los llamados Tratados Desiguales y la famosa Extraterritorialidad, sin embargo, para 1888 no lo había logrado. Esa fué una de las causas por la cual el Japón retardó la firma del Tratado con México, y es que no podía aceptar las mismas cláusulas, que los anteriores tratados firmados con europeos. De esta

manera el Japón expuso sus condiciones, como la anulación de los Tratados Desiguales y de Extraterritorialidad. Así la firma se haría bajo condiciones de reciprocidad.

Para el Japón no tenía tanta importancia la firma del Tratado con México, sino lo que significaba el firmar un tratado con un país occidental bajo condiciones de igualdad. La firma del Tratado con México fue utilizada por el Japón como puente, para que estos pudieran safarse de los llamados Tratados Desiguales y de Extraterritorialidad.

México estaba de acuerdo con el Japón en cuanto a los conceptos de reciprocidad, sin embargo referente a la extraterritorialidad no estaba dispuesto a ceder ante las peticiones niponas, sobre todo porque afectaba los intereses de los Estados Unidos:

"Ser tratado bajo el pie de reciprocidad absoluta en cuanto a la jurisdicción sobre extranjeros residentes en sus dominios...México no puede tomar la iniciativa en el reconocimiento de esa justicia, por medio de un tratado, en razón de que no es por ahora una nación de gran importancia en el comercio del mundo y tomando esa iniciativa podría ofender a las potencias que hoy tienen tratados con aquel país".(24)

Finalmente México recibió el aval de los Estados Unidos, por el cual podía firmar el Tratado con el Japón, por medio de las declaraciones del presidente norteamericano Stephen Cleveland, en su mensaje dirigido el 5 de diciembre de 1886 al Congreso, en el que expresó su inclinación por reconocer

la soberanía del Japón.

Las principales objeciones japonesas y mexicanas a la firma del Tratado se fueron dirimiendo, y estaba próxima su firma. Este llegó a su término el 30 de noviembre de 1888, el emperador Mutshito ratificó el tratado el 12 de marzo de 1889 y Porfirio Díaz el 25 de mayo de 1889; el canje de dichas ratificaciones se llevaron a cabo en Washigton el 6 de junio de ese mismo año.

La firma del tratado no atrajo capital japonés, porque el Japón no estaba en condiciones de exportarlo, ni México realizó transacciones comerciales de importancia; sin embargo fué el preludio para las relaciones futuras.

Este primer Tratado México-Japón estuvo vigente hasta el año de 1924, es decir treinta y seis años. En este lapso de tiempo hubo intentos de cambiar algunas cláusulas que ya resultaban obsoletas para los años veinte, ya que ambas naciones alcanzaron cierto desarrollo.

Una de las cláusulas que en especial México quizá modificar era la del artículo IV (sobre migraciones) ya que el Japón había abierto sus fronteras a todos los extranjeros. Así Ramón Pacheco, Ministro Plenipotenciario mexicano en Tokio hacía la observación muy justa, de que en el Japón no había mexicanos y a México emigraban por millares súbditos japoneses. Este punto y muchos otros, como la jurisdicción de aguas territoriales y el reglamento de puertos, fueron

modificados por la Legación de México en su proyecto de tratado.

Durante el gobierno de Carranza, se negoció un convenio de intercambio de profesiones. El 12 de octubre de 1912, Japón solicitó a México a través de Ohta Tamekichi, Encargado de Negocios Japoneses acreditado en México, la firma de un convenio para el libre ejercicio de la profesión de Médico, Farmacéutico, Dentista, Partero y Veterinario.

Al amparo de este convenio, inmigraron en la época de Carranza aproximadamente veinticinco médicos y odontólogos, sin embargo, aún cuando el convenio era recíproco, ningún médico mexicano visitó el Japón.

Durante el gobierno de Alvaro Obregón (1920-1924) hubo nuevo interés en revisar los tratados. Alberto J. Pani, Secretario de Relaciones Exteriores fué una de las personas que se preocuparon por estudiar a fondo este asunto. Así el 4 de noviembre de 1921 México denunció el Tratado firmado en 1888 con el Japón, el nuevo Tratado fue donominado de Comercio y Navegación, contenía veintinueve artículos, era más amplio y más completo que el de 1888, y ponía mayor énfasis en el aspecto de tarifas.

Sin embargo las negociaciones iniciadas durante el gobierno de Obregón tardaron más de tres años, el tratado se firmó cuando ya gobernaba Plutarco E. Calles, el 8 de octubre de 1924.

El nuevo tratado estuvo vigente durante los gobiernos de Emilio Portes Gil, Pascual Ortíz Rubio y parte del de Abelardo L. Rodríguez.

El 21 de mayo de 1932, Enrique Flores Magón, subjefe del Depto de Migración de la Sría. de Gobernación, vé la necesidad de denunciar nuevamente el Tratado México-Japón. Hace un severo análisis en el que llega a la conclusión de que el Japón esta violando una de las cláusulas del Tratado, por otra parte los japoneses radicados en el noroeste del país no cumplen con las leyes mexicanas y no cuentan con la documentación requerida.

La denuncia no fue hecha, sobre todo porque se podía pensar que México había sido incitado por los Estados Unidos, para esas fechas estaba claro el antagonismo de los japoneses y de los yanquis: "...el antagonismo manifiesto entre los E.U. y el Japón, se hubiera podido interpretar injustificadamente la actitud de México, con mengua del decoro nacional, como un acto de provocación sugerido o alentado por los E.U..." (25)

Durante las tres primeras décadas del presente siglo las relaciones entre México y Japón fueron bastante esporádicas, sin embargo siempre hubo el interés de establecer un comercio con el gobierno de Tokio y más cuando el Japón para 1918 ya era considerado potencia mundial. Por ejemplo para

algunos medios informativos de los E.U., como la Cámara de Comercio; algunos centros educativos, existía el temor de que el Japón monopolizara el comercio mundial en el Pacífico, siendo San Francisco la puerta del Oriente donde se efectuaba considerablemente el comercio japonés.(26)

Para 1918 los servicios consulares mexicanos en Tokio, informaron al Secretario de Relaciones Exteriores, el Gral. Cándido Aguilar de que los nipones empiezan a estudiar la posibilidad de expandirse en los mercados del norte, centro y sur de América:

"El imperio japonés no solo trata en estos momentos de extender su influencia en Asia, sino que ha nombrado ya diversas comisiones de expertos para estudiar las posibilidades, productos, materiales, finanzas e instituciones bancarias, tanto en E. U. como en el Centro y Sur de América, habiendo ya establecido en algunos de estos últimos países sucursales bancarias, como resultado de su excelente estado económico, sobrante de efectivo".(27)

No hay datos que confirmen alguna operación comercial entre el Japón y México hasta 1918, es para la época de los treinta cuando se empezó a vislumbrar la posibilidad de que los japoneses adquirieran algunos productos mexicanos, por ejemplo para el 29 de abril de 1930 los japoneses hacen una solicitud para adquirir petróleo mexicano, sin embargo el gobierno mexicano contesta que dicha empresa no cuenta con las existencias suficientes para extender su comercio de

venta al Japón, y se ve en la necesidad de reservar esta solicitud para cuando el aumento de su producción le permita atenderla.

La que sí se concretó fué una operación comercial con la empresa japonesa S. Kosukabe Sons & Co, en donde la Compañía Mexicana Manufacturera de Cigarros "El buen Tono", exportó algunas cajetillas de cigarros: "nos permitimos hacer de su conocimiento la exportación de cuarenta y cinco cajas de cigarros de nuestra elaboración, al Japón, siendo los compradores la firma S. Kosukabe Sonst & Co., de Ginza, Tokio". (28)

Las esperanzas de seguir acrecentando el comercio con el Japón se fueron extinguiendo, cuando el Japón aplicó severas restricciones e impuestos arancelarios a las mercancías extranjeras. Esta política proteccionista tenía el objetivo de proteger su propio comercio e industria, pues era prioritario, ya que para la década de los treinta el Japón vivía momentos de crisis económicas, consecuencia de las barreras comerciales impuestas por Europa y los Estados Unidos.

Estas medidas también se hicieron extensivas a los productos mexicanos, ya que México, para la década de los treinta no había firmado el Tratado de Reciprocidad Comercial con el Japón:

"...como dicho reajuste contiene prohibiciones de importar a este país casi la totalidad de los artículos producidos y elaborados en nuestro país, he creído que posiblemente puede efectuar de manera importante los tratados comerciales en vigor, ya que con las restricciones impuestas por este imperio, cesa de hecho la reciprocidad, y sin duda se afectaría de manera muy desfavorable para México. Además de ello, la otorgación de permisos sería más difícil".(29)

En el año de 1935, la Sra. de Economía Nacional estaba vivamente interesada en desarrollar la industria de la seda y fabricación de telas de seda en general, para ello solicitó al Ministro de nuestro país en el Japón, el informe de datos acerca de la mencionada industria en aquel país y de las posibilidades de conseguir personal técnico y capital japonés para el establecimiento de tal industria en México. Ante la severa depresión económica que vivía el Japón para la década de los treinta, le era prácticamente imposible emprender inversiones en el extranjero, además la industria de la seda en el Japón estaba en franca decadencia, las causas era la competencia que ejercían algunos países de la región, como China y la India, por el auge de la industria del algodón, que hizo que los productos derivados de éste fueran más baratos.

También hubo intentos mexicanos por vender otros productos, principalmente petróleo y minerales:

"Se piden informes sobre la posibilidad de encontrar mercado para productos mexicanos en el Japón.

Méx., 24 de agosto de 1935.

Con el objetivo de aumentar el volumen de nuestro comercio de exportación, principalmente en la rama de productos minerales, agradeceré a usted quiera solicitar de C. Ministro de nuestro país en el Japón, el envío de un informe conteniendo sus puntos de vista sobre la posibilidad de encontrar mercado en ese país para algunos productos mexicanos como hierro, cobre, petróleo, sal común y algodón".(30)

Fuera de intereses comerciales entre México y Japón se hizo el intento de establecer relaciones de tipo cultural, técnico y de comunicaciones con el país del Sol Naciente, por ejemplo para el año de 1931 México estuvo interesado en llevar a cabo un intercambio de radio telegráfico, con el fin de captar en su estación receptora las noticias periodísticas de interés general, el texto de estas noticias podían ser en español, inglés o francés. Al respecto el gobierno japonés aceptaría siempre y cuando éste fuera destinado a personas particulares y cuya potencia no pasara del límite necesario.

En el año de 1936 se entregó un proyecto de pesca, en el que se invitó a barcos japoneses a pescar en aguas mexicanas con la condición de que siguieran las disposiciones y leyes mexicanas.

A partir de los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial, México declara la guerra a los países del Eje, por ende, rompe relaciones con el gobierno de Tokio y como

consecuencia son desconocidos los tratados celebrados con los países enemigos, como el mismo Japón. Después de la conflagración mundial, las relaciones México-Japón entrarán a un nuevo capítulo.

Frente al hecho concreto de la invasión japonesa a China y la creación del Manchukuo en 1931, México no sólo mostraba preocupación por el avance imperialista japonés en China, sino que también por el hecho de tener fuertes lazos de amistad con China, desde el año de 1888 y con el Japón en 1889. Por esta razón México se veía comprometido a tomar partido en el conflicto "Sino-Japonés", pero su actuación fué más de tipo moral: de denuncia a la injusticia y al poder que algunas potencias usan sobre los países débiles, como la explotación sin medida de sus recursos naturales que impiden su propio desarrollo autónomo y por consecuencia su independencia económica, política y social. México vió que los procedimientos seguidos por los japoneses no eran los adecuados para resolver sus diferencias con los chinos. De esta manera manifestó sus principios diplomáticos de política exterior, que se basan principalmente en "el respeto y derecho a la soberanía de los pueblos". Esta posición la dejó aun más clara en la intervención que nuestro país siguió en la Liga de las Naciones:

"México es un país que nunca ha agredido a ningún otro pueblo y que jamás lo hará. Su conducta internacional siempre se ha regido en el derecho y por una vocación

de apoyo a la paz.

Esta fué la fórmula creada por el ilustre patricio Benito Juárez como una regla de conducta de valor universal...México ni siquiera en la forma ha permitido que nuestra tesis de solución a todos los conflictos internacionales, por la vía de la negociación, se vea suplantada por algo que implique la violencia. A través de nuestros principios hemos racionalizado la convivencia internacional".(31)

Frente a la intervención japonesa en China, México fué congruente con su política internacional al desaprobear totalmente los métodos imperialistas nipones en China.

### 1.3 El Proyecto Japonés

El Japón inició su despegue a la modernización y al desarrollo en el año de 1868, en el periodo conocido como la "Renovación Meiji". Este fué un movimiento clave en la modernización del Japón, en cuanto a que se creó un moderno Estado, centralizado y absoluto, y la adopción de una economía moderna, capitalista-industrial, bajo el dominio y control de dicho Estado.

Construyó la infraestructura necesaria como la construcción de caminos, líneas de ferrocarril, telégrafo para uso comercial, un sistema postal y un sistema bancario; reformó el sistema monetario e inició una nueva legislación agraria. Todos estos factores impulsaron y activaron una pujante economía que tan sólo fué levantada en cincuenta años.

El proyecto capitalista-industrial que se inició bajo la "Era Meiji", fué el factor principal por el cual se desarrollaron todas las ramas de la economía japonesa. Así,

este gobierno destruyó los principales vestigios de la estructura semifeudal japonesa.

Para 1895 hacía su aparición la franca industrialización en el Japón, aunque el sector de la llamada industria ligera fué utilizada como punta de lanza, pues el gobierno japonés siempre tuvo la intención de crear una industria pesada, de tal manera hizo su aparición la industria del hierro y del acero, los astilleros y la industria de máquinas-herramientas, la industria química, etc., tal como se expresa en el siguiente párrafo:

"Las características más importantes del crecimiento industrial de Japón fueron el énfasis puesto sobre la industria pesada más que sobre la ligera; el hierro y el acero, la industria química, los astilleros e industrias de máquinas - herramientas, fueron la causa de la importación continua de máquinas extranjeras y de un balance comercial desfavorable. Según varios economistas japoneses, en 1905 había 2,500 compañías industriales con un capital de 189 millones de yenes; en 1920 eran casi 12,000 compañías con un capital de más de 3 billones de yenes..." (32)

Para 1909-1913, el Japón tuvo la capacidad de construir grandes buques de gran tonelaje, que en promedio alcanzaban hasta 50,000 Toneladas. Existían 6 astilleros capaces de construir buques revestidos con láminas de acero de 1,000 o más Toneladas; la producción de acero del año de 1913 alcanzó un total de 1/4 de millón de Toneladas, lo cual representa la mitad de una tercera parte, respectivamente de las necesidades de la Nación.

Se vió un avance sustancial en la producción de energía

eléctrica y se hizo accesible para fines industriales, domésticos y de alumbrado público, este recurso energético era generado por grandes plantas hidráulicas, una de las cuales abasteció a gran escala a la ciudad de Tokio en 1907, y cuatro años después, en Osaka se construye la más grande presa de Asia. En 1913 la capacidad generadora total que estaba en operación, era superior a medio millón de kilowatios.

Otro índice que nos muestra el alto desarrollo industrial japonés es el gasto público, que aumentó de 300 millones a más de un billón de yenes después de la Primera Guerra Mundial. Aunque el gobierno tuvo mucho cuidado de no recurrir a los préstamos del extranjero, tomando en cuenta lo sucedido en China y así exponer su soberanía nacional, sin embargo, a partir de los años veinte los préstamos fueron negociados continuamente para la guerra y la construcción de ferrocarriles en el continente -China-, y de esta manera se incrementó su deuda nacional.

A pesar de que el Japón mostraba un desarrollo económico impresionante después de la Primera Guerra Mundial, no todas las clases sociales de su país obtuvieron los mismos beneficios de tal desarrollo, como es el caso de los obreros que vivieron en condiciones de miseria, con bajos salarios y sin una organización que actuara en defensa de sus derechos; con jornadas de trabajo larguísimas, tanto para hombres,

mujeres y niños, sólo hasta 1911 se lanzó un proyecto que prescribía un máximo de 11 horas de trabajo para mujeres y niños. Tanta presión sobre el sector trabajador del Japón, trajo futuros problemas y perturbaciones en las relaciones industriales. Al respecto Beasley nos dice:

"Los obreros, aquejados por bajos salarios y atroces condiciones de trabajo, comenzaron a organizar sindicatos y partidos propios. Hallaron una dura reacción de los círculos oficiales. En 1900 se decretaron normas policiales ilegalizando las huelgas y al año siguiente se suprimió, el mismo día de su fundación, un Partido Social Democrático. Además, los intentos por introducir una legislación laboral, iniciados ya en 1898, tropezaron con la obstrucción de intereses creados representados en la Dieta..."(33)

A partir de 1890 la agricultura japonesa contaba con todo el apoyo del Estado, con una iniciativa privada fuerte, capaz de financiar cualquier proyecto económico; sin embargo, adoleció de una limitación básica: el escaso espacio territorial, a pesar de este gran obstáculo esta actividad fué uno de los pilares que contuvieron algunos de los sectores de la economía, principalmente la industria, por lo mismo, la agricultura japonesa fué de los sectores más golpeados y sacrificados por la exigente opresión de un régimen que forzó a toda costa su proyecto económico, sin reparar en los sacrificios que se le imponía al pueblo japonés.

Para 1920 la agricultura japonesa daba una ocupación a 14 millones de trabajadores, más de la mitad de la población económicamente activa del Japón; la producción aumentaba

constantemente por ejemplo, en las cosechas de arroz, para el periodo 1898-1904 se obtuvo una producción de 30 millones de kokus\* y para el periodo 1910-1914 aumentó a 55 millones debido a una elevación del 50% de la producción por acre.

A partir también de la década de los veinte fué aumentando el costo de algunos insumos como herramientas, fertilizantes y semillas, por lo que al campesino japonés le fué prácticamente imposible subsistir, ocasionando que muchos de ellos vendieran sus tierras y bajaran a la categoría de arrendatarios. Al respecto, Martínez Legorreta afirma que:

"el Estado japonés propició el aumento de arrendatarios y disminuyera el de los terratenientes, había además una gran diversidad de la propiedad que iba desde los terratenientes que vivían en el lugar y supervisaban a sus arrendatarios, hasta los que eran parcialmente dueños, y aún cultivadores, y mitad empresarios de las empresas rurales; los terratenientes ausentes; los puramente arrendatarios, y al final de toda aquella escala, los campesinos sin tierra..."

(34). Otro de los grandes problemas de la agricultura japonesa fué que no estaba mecanizada, así el cultivo siguió siendo en pequeña escala y ocasionando que las ganancias no fueran grandes, por lo tanto, el producto de éstas, apenas pudo mantener el nivel de vida del campesino. Por último,

---

\* Equivalente a un Hectolitro

la agricultura acentuó más las diferencias entre el campo y la ciudad, al grado que los campesinos culpaban de todos sus males a las ciudades, por lo que se desarrollaron actitudes anticapitalistas hacia Occidente.

En Japón el grupo financiero fué sostenido y apoyado por el propio Estado. Desde la época Tokugawa existieron varios grupos comerciales, pero éstos no alcanzaron el poder ni el liderazgo como lo alcanzaron los grupos financieros surgidos en el periodo meiji, uno de cuyos éxitos, consistió en el extremo contacto que mantuvieron con el gobierno.

De los primeros grupos que inició este tipo de relación, encontramos al Zaibatsu, que era una sociedad que abarcaba varias empresas; dentro del Zaibatsu más importante tenemos a Mitsubishi, Somitomo y Yasuda, todas ellas tuvieron un campo de acción de lo más variado, como el comercio, la banca, la industria pesada y ligera; y fueron ellos los que en gran medida financiaron el proyecto económico-industrial, y por ende, el expansionismo japonés.

La importancia de este tipo de grupos financieros radica en que formaron parte vital del engranaje que llevó el proceso de modernizar a la industria y a la agricultura. Sin la presencia de estos grupos el Japón difícilmente hubiera alcanzado el desarrollo tecnológico y científico del Siglo XX:

"...el Zaibatzu desempeñó un papel considerable dentro

de la economía y la política japonesa, sólo inferior en importancia al del gobierno mismo. Fué especialmente importante su contribución al establecimiento de la industria moderna, especialmente de la industria pesada..."(35).

Una de las características más notables de este tipo de sociedades es que introdujeron el campo de la economía, los esquemas de paternalismo y de control centralizado. El proyecto económico japonés, estuvo ciertamente bajo el control absoluto del Estado, sin embargo, la clase empresarial tuvo mucho que ver en dicho proyecto, por ejemplo, hay indicios que entre 1881 y 1887 el gobierno apoyó a la iniciativa privada en la construcción de ferrocarriles. Así podemos decir que la modernización económica del Japón estuvo a cargo del gobierno y de la iniciativa privada. La participación del gobierno se centró en varias tareas, como la de dirigir, subsidiar, proteger y controlar, sin que el gobierno poseyera o manejara las nuevas industrias en forma definitiva.

El apoyo que le dió el gobierno japonés a la iniciativa privada persiguió una doble finalidad, la primera, era la de contar con un aliado político que le sirviera incondicionalmente, como cliente político, y la segunda, era que el Estado japonés forzosamente necesitaba respaldar a esta iniciativa privada para así poder enfrentar los embates de las potencias occidentales.

Los grupos financieros, las grandes casas comerciales y

empresariales fueron los que sirvieron de piedra angular de la economía japonesa, y los que respaldaron el desarrollo económico japonés, además de ser los principales promotores del poderoso comercio en la región asiática y la política expansionista japonesa del periodo de entre guerras.

El comercio japonés muestra una clara tendencia hacia el exterior, se puede observar que para el año 1895 hay una clara baja de importaciones de mercancías manufacturadas y así aumentaron las exportaciones de productos industriales; por ejemplo, para el mismo año las importaciones fueron de materias primas a cambio de las cuales el Japón exportaba manufacturas terminadas o semi-elaboradas. Esto puede ser un ejemplo de la transición de un país netamente agrícola a un Estado con un intenso proceso industrial.

Las exportaciones de productos semi-manufacturados eran en su mayor parte de seda, las cuales pasaron del 40% al 50%; pero las de alimentos y materias primas iban declinando al paso que crecían las de artículos terminados. Estos dos grupos alcanzaron la igualdad en 1893-1897, cuando cada uno de ellos registró alrededor del 26% de las exportaciones.- Después de otros diez años, los porcentajes fueron del 21% para productos alimenticios y materias primas, y del 31% para artículos manufacturados. De modo similar, las importaciones de materias primas, especialmente, mineral de hierro y algodón iban también aumentando y comprendieron el

22% de las importaciones totales en 1893-1897 y el 44% en 1908-1912.

En los comienzos del periodo meiji los partidos políticos estuvieron sujetos a demostrar que el Japón siguió el camino de la democracia y de las instituciones liberales. Pero la realidad era muy distinta, pues la Constitución japonesa establecía desde el principio la hegemonía del poder por el grupo dominante y si accedió a dar mayor participación popular fué porque tuvo la presión de las potencias mundiales. Así, el poder era monopolizado por la camarilla del gobierno en sus puestos más importantes, por esta razón los primeros partidos políticos de oposición lucharon por encontrar vías de acceso al poder, una de ellas fué la de mostrar su descontento ante los llamados tratados desiguales que fueron firmados con los países extranjeros, principalmente con las potencias mundiales; este tema no sólo fué molesto para los partidos políticos sino para toda la opinión pública japonesa, al grado que cayeron algunos funcionarios del gobierno como por ejemplo, "...la caída del premier Kuroda abrió el paso para que Yamagata, un samurai Choshu y un militarista, lleno de planes, llegara a primer ministro..."(36)

Los partidos políticos de la primera etapa del gobierno meiji tuvieron bastante influencia en algunas decisiones de la política del gobierno japonés, sobre todo la que se

refiere a la guerra con china, esta posición la manifestó el Partido de la Oligarquía o Partido de la Guerra.

Muchas de las desavenencias de los partidos políticos causaron verdaderas incisiones, ya que en algunas cuestiones no hubo manera de que conciliaran, lo que sí era claro es que jamás solucionarían sus diferencias con agresiones, evitarían a toda costa la revolución, porque primero era el país.

Así es que inventaron una nueva modalidad que consistió en la transmisión u ofrecimiento de puestos y concesiones:

"...como ambos bandos sustentaban ideas que excluían la revolución -un Estado cuyo centro era el emperador y un pueblo unido se procura del poderío nacional-, esto eventualmente indujo a alguno de ellos a ofrecer puestos ministeriales y otras concesiones menores en cuestiones de política, y al otro a aceptarlos..."(37)

Un ejemplo que puede ilustrar lo anteriormente dicho, para el último decenio del siglo XIX son las marcadas rivalidades personales entre Ito y Yamagata. Al respecto, Martínez Legorreta nos dice: "que era el caso de dos personalidades que simbolizaron la lucha entre las dos ramas de la oligarquía, la civil y la militar, y que gradualmente se iría transformando en un conflicto entre los militares y los partidos".(38)

Otra corriente de pensamiento político japonés de la década de los veinte fué la que se originó con los ajustes de los samurai y de la renovación de la sociedad "Gennyosha", cuyo

nombre "indicaba el empuje para cruzar el mar y expandir el poder japonés en el Continente". Apoyaba la oligarquía y fueron influenciados por los militares para las elecciones; una de las ideas que pregonaban era la "unidad de Asia bajo la guía del Japón". También se sabe que ayudaron a Sun Yant-Sen en su movimiento revolucionario, con la idea de que si apoyaban a China podían liberar a ésta del enemigo común: el imperialismo occidental.

Con la anterior idea se formó la Sociedad del Dragón Negro cuyo nombre fué tomado del movimiento pro-guerra con Rusia para extender las fronteras del Japón hasta el Río Amur o Hei Lung Kiang Ch'o del Dragón Negro, en el norte de China. Dicha Sociedad siguió un programa de reforma y de expansión hacia el exterior, la primera significaba la destrucción de las influencias occidentales y la imposición de un sistema de vida militar y la segunda, promover el liderazgo japonés para todos los países asiáticos. La importancia de esta Sociedad no estaba en su número, ni en la violencia que desataron, sino más bien en las ideas que promovieron.

Como resultado del alto desarrollo económico, industrial y tecnológico alcanzado por el Japón que lo equiparó con algunas potencias occidentales y también lo convirtieron en una potencia militar que venció primero a China (1894-1895) y luego a Rusia (1904-1905). Ante estos acontecimientos las potencias occidentales no tuvieron otra alternativa que dar

garantías al Japón, anular los tratados desiguales y reconocer la anexión de Formosa y Corea. Así el Japón se convirtió en un pleno participante en las contingencias y rivalidades imperialistas dentro del marco mundial.

Las relaciones con el Continente Asiático eran vitales para el Japón, había mirado hacia China, Manchuria y Corea como natural cauce para las ambiciones japonesas, teniendo por objetivo "el de crear un sistema de cooperación económica en todo el Asia Oriental. Los lazos entre Manchuria y el Japón se remontaba a 1905, fecha de la fundación de la Sociedad de Ferrocarriles Sud-Manchurianos. Esta se desarrolló considerablemente después de la guerra de 1931-1933: se hizo cargo de la explotación dentro de las compañías ferroviarias de Manchuria e incrementó la producción de las minas de Fushun y del bloque siderúrgico de Ashan..."(39)

El modelo de desarrollo económico del Japón necesitaba abastecerse de materias primas que no poseía y asegurarse un mercado, cuestiones fundamentales que Occidente bloquearía, poniendo en peligro la existencia misma del Japón al cerrarle el paso hacia China y el Sureste de Asia. Esta es la razón por la cual los nipones no les quedó otra que jugársela e invadir el país chino, ya que ésta representaba la solución a muchos de sus problemas, a los que hay que añadir los de sobrepoblación, que para los años veinte ya representaban serias secuelas para el Japón.

Las potencias occidentales trataron de frenar por todos los medios posibles el avance japonés en la región asiática, en primera instancia implementaron un "cerco diplomático" que limitaba las aspiraciones japonesas en China y en todo el Continente Asiático. Whitney Hall nos dice: "el Japón intentó sujetarse a todos los mandatos de las potencias occidentales, para ello aceptó el statu-quo de sus defensas en el Pacífico y reafirmó la política de "puertas abiertas" en China. En 1926 el Japón ingresó en la Sociedad de Naciones, y, dos años después, figuraba entre los firmantes del Pacto Kellog-Briand de renuncia a la guerra. En 1930, tras duro debate, el Japón ratificaba el Tratado de Limitación Naval de Londres. Este Tratado restringía gravemente la capacidad defensiva del Japón con las potencias occidentales..."(40) Sin embargo, los japoneses no pudieron resistir toda esta serie de barreras y en 1931 se dá la invasión a China y en 1937 le declara la guerra. Al interior del Japón se vivían fuertes presiones, sobre todo de tipo económico, debido a que se asignaba gran cantidad del presupuesto nacional para fines militares, lo que lógicamente afectaba la calidad de vida del pueblo nipón. Las reacciones a esta política se dejaron sentir a partir de la década de los veinte, cuando la ofensiva imperialista se hizo más presente a través de su diplomacia internacional.

#### 1.4 El Proyecto Chino y su frustración.

Los chinos para 1900 eran simplemente la antítesis de lo que era el pueblo japonés, en cuanto a su desarrollo, estabilidad y avance político alcanzado por los japoneses y sobre todo, al desarrollo económico alcanzado por estos que desafió a los intereses occidentales.

Desde principios del siglo XX, el imperio chino empezó a dar indicios de debilidad, producto de la inestabilidad de su gobierno, de una sociedad sumamente polarizada que sumió al país en fuertes conflictos de tipo social y al arraigamiento de una dictadura. La revolución de 1911 fué el primer intento de cambiar la compleja situación china, el precursor de esta revolución, Sun Yant-sen en su proyecto político-ideológico quiso trasplantar los modelos de gobierno de tipo occidental, aunque su aplicación partió desde el muy particular punto de vista del gobierno chino. Por esta razón Sun Yant-sen llegó a la conclusión de que el poder quedara en manos de la clase más privilegiada, hasta que el pueblo fuera lo suficientemente preparado para alcanzar el poder:

"...En cuanto a la organización política, sería democrática, es decir, aseguraría a todos los ciudadanos el disfrute de los mismos derechos; pero no se inspiraría en el empleo francés, inglés ni americano, no sólo porque las características del medio chino no se prestaba a la aplicación de los métodos occidentales, sino también porque esos métodos no eran en sí mismos satisfactorios. China debía aportar, pues, su propia solución: conceder a la aristocracia de

la inteligencia el papel dirigente; conceder a la masa el simple derecho de inspección, que sólo podría ejercer después de un periodo de educación. Los tres principios del pueblo llevaban, por tanto, a sugerir un gobierno fuerte, muy diferente del que Sun había propuesto en 1912..."(41).

El intento de República que quiso imponer Sun-Yant-sen trajo otras consecuencias que llevaron al país al borde del aniquilamiento y que aceleraron el proceso de desintegración que ya venía padeciendo el país desde antes de la revolución de 1911. "La revolución de 1911 fué la culminación de un periodo en el que el imperialismo ha llegado a englobar todos los demás problemas". (42)

La etapa conocida como la de "Los señores de la guerra, 1917-1927", se caracteriza por el afianzamiento en el poder de algunos generales militares como Yuan Shi Kai, que se distinguió por destrozarse totalmente los proyectos políticos de Sun Yant-sen, intentó reactivar nuevamente el sistema imperial al tratar de coronarse emperador de China y acrecentó aún más la dependencia del país con occidente, entre otras cosas por el endeudamiento de su gobierno, al tratar de mantener su hegemonía y control del país, de esta manera el país del Medio quedaba a merced de los poderosos intereses extranjeros. Por lo consiguiente Chesneau afirma:

"...la república sólo subsistió nominalmente y el antiguo orden social apenas quedó debilitado. Con Yuan Shi-Kai y posteriormente con los jefes militares que le sucedieron en 1916, apoyándose como él, en los notables

rurales y en los cuadros tradicionales, el régimen autocrático y conservador continuó dominando en China..."(43)

De 1927-1937 es el periodo del régimen del Kuomintang, con el generalísimo Chiang kai-Shek a la cabeza del poder, su gobierno no se diferenció de sus antecesores pues las condiciones generales de la población aún estaban en pésimas condiciones, el endeudamiento se intensificó así como la dependencia del país con las potencias occidentales; esto fué evidente sobre todo en algunos sectores de la economía china, por ejemplo en el sector financiero la mayor parte del capital pertenecía al grupo extranjero, como también al monopolio familiar de Chiang Kai Shek. Por otro lado la política de este régimen de dictadura, no toleró la oposición y estuvo extremadamente vinculada con los intereses de las potencia extranjeras. Bajo estas condiciones poco pudieron hacer para resistir al expansionismo japonés.

"...El régimen del Kuomintang no fué solamente un régimen conservador; fué un régimen reaccionario en el sentido preciso de la palabra, o sea un régimen empeñado en la lucha ininterrumpida (y armada) contra los brotes de fuerzas revolucionarias que tendían a derrocarlo y que al fin lo consiguieron..."(44)

Los problemas internos y de dominio colonial que de hecho sufrió China en el transcurso de las tres primeras décadas del presente siglo, hizo que las condiciones económicas, políticas y sociales se fueran deteriorando gradualmente:

por ejemplo los cultivos de la agricultura en su mayor parte estaban dedicados hacia el exterior, así el algodón, seda y té pasaron por una época de esplendor, estimulados por el incremento del comercio exterior. La producción de estos productos explican parcialmente el crecimiento del país, porque no todas las regiones chinas cultivaban estos productos, sino por el contrario, la mayor parte del país realizaba una agricultura pobre e incapaz de dar sustento a los millones de chinos.

Las circunstancias caóticas de tipo político y administrativo del país chino hizo imposible que el gobierno lanzara un proyecto de agricultura que aliviara la situación, y no solamente eso, sino que destinara los suficientes recursos para una agricultura que satisficiera las necesidades primordiales de la población. Por lo demás los chinos practicaban una agricultura rudimentaria, no utilizaban abonos (naturales y artificiales), poseían un control muy precario de las catástrofes naturales (sequías, inundaciones, plagas de langostas, etc.); la falta de higiene (causa de la destrucción de numerosos gusanos de seda, la extrema parcelización (obstáculo para el drenaje y la irrigación e impedimento, además, para coordinar eficazmente la lucha contra los parásitos de las plantas y otros factores más, condenaban un trabajo arduo y minucioso para producir frutos modestos y siempre amenazados.

A partir del periodo de 1916-1931, la vida del campesino fué aún más lamentable; bajo el dominio de los "señores de la guerra" fueron empujados hacia una mayor indigencia y miseria por el saqueo sistemático, el reclutamiento forzado de tropas y "coolies", el establecimiento de impuestos y sobrecargas, apropiación de animales y comida, sin compensación alguna, condujeron a muchos sufrimientos de este sector.

La hambruna que azotó a China en los años de 1920-1921, mostraron la magnitud de la verdadera miseria del campo; al respecto se menciona "que murieron miles, mientras que los sobrevivientes huyeron a los pueblos vecinos o se quedaron alimentándose a duras penas de hojas y cortezas de árbol".(45)

Estas son algunas de las causas por la cual la agricultura estaba prácticamente abandonada y con técnicas de cultivo bastante atrasadas. Sin embargo, el campo posteriormente fué el terreno de cultivo para la futura revolución que ya se gestaba.

Por lo que respecta al poder financiero, éste estuvo a cargo del poderoso sector extranjero, ellos fueron los principales protagonistas del desarrollo económico chino, durante las dos primeras décadas del presente siglo. Mientras los grupos financieros nacionales, todavía se encontraban en

etapa embrionaria y su participación en el conjunto de la economía nacional era prácticamente nula.

No hubo sector de la economía china donde no existieran fuertes inversiones extranjeras, en el sector de comunicaciones, principalmente en los ferrocarriles, el 93% de ellos fueron construidos por extranjeros y el resto fué realizado mediante préstamos. Un empréstito británico sirvió para financiar la construcción de la línea Guan-Hou Kowloon, entre 1907 y 1911, además ingleses y alemanes suministraron fondos para la línea Taianjin Pokuo construída entre 1908-1911.

En la minería china hubo inversiones de Japón, Rusia y Alemania. La compañía rusa del ferrocarril Trans-Manchuria comenzó en 1901 la producción de las minas de carbón de hierro en Hanan; los británicos fueron los responsables de la explotación de las minas de carbón de Kaiping. La misma situación pesaba con el tráfico marítimo en donde más o menos el 84% de los vapores estaban en manos de inversionistas extranjeros para 1907.

La industria textil encontró un campo bastante favorable para su expansión, entre las cuales estuvo la cantidad de mano de obra, lo que fué un factor decisivo para el establecimiento de gran cantidad de fábricas textiles, principalmente en Shangai. Uno de los factores que nos indica la prosperidad de este tipo de industria en Shangai y

otros centros urbanos fué el aumento de las importaciones de hilo de algodón:

"El comercio exterior chino de antes de la Primera Guerra Mundial era enorme, para 1901 creció de 437 millones de - taeles- a 848 millones en 1914. Quedaba perfectamente claro cuales eran las actividades económicas que habían activado la economía china -minería, industria textil, la seda y el té-. Sin embargo, el déficit comercial del país creció a costa del mercado interno. Los precios del té cayeron y disminuyó su exportación debido a la competencia inglesa con las plantaciones de higo en India, Java y Ceilán. La demanda exterior de seda también disminuyó por los precios más competitivos que ofrecía el Japón".(46)

La creación de la banca en China se dió por intereses externos, en base a ellos se fundaron bancos semioficiales bajo el sistema conjunto funcionarios-comerciantes. Entre ellos se encontraban el Banco Comercial de China fundado en 1897 y el Banco de Comunicaciones de 1907. Para el periodo del Kuomitang la banca siguió controlada por los intereses extranjeros y con la participación de la familia política de Chiang Kai-shek, los T.V. Soog. "El poder de los Soog se fundaba en particular en cuatro bancos que dominaban la vida de China: el Banco de China, el Banco Central de China, el Banco de Comunicaciones y el Banco de los Agricultores".(47)

La burguesía nacional, de acuerdo a las circunstancias, no

pudo desarrollarse independientemente de los poderosos sectores extranjeros que dominaban la economía china; Harriet Evans menciona "que las empresas severamente obstaculizadas por falta de protección y de financiamiento adecuado, se vieron obligados a dirigirse al extranjero para poder mantener la productividad. En cuanto a capital, préstamos, asesoría o equipo, la mayoría de las empresas eran dependientes de una manera u otra, de los intereses externos".(48)

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX se sentaron las bases de la economía semicolonial en China. Y sólo en algunas regiones se pudo observar mayor dinamismo, como Shanghai y las regiones de los grandes puertos de tratado, y el restante territorio de este gigantesco país estaba sumido en el caos político y extrema pobreza de su pueblo.

Los chinos no poseían una economía propia y la que tuvieron pertenecía al grupo empresarial extranjero, lo cual era sintomático de una gran dependencia del comercio internacional. Sólo algunos sectores económicos presentaban aspectos modernizantes, aunque muy forzados, que impidieron un desarrollo independiente, aumentando los desequilibrios regionales, que dieron pie a grandes contrastes entre los centros de desarrollo y la miseria del pueblo chino.

"...es un hecho indiscutible que la guerra de 1894-95 contra

China, señaló la mayoría de edad del Japón a los ojos del mundo. La victoria relativamente fácil alcanzada por los japoneses sorprendió al mundo y demostró a las potencias occidentales el rápido dominio de las modernas armas de guerra logrado por el Japón..."(49).

Cuando se dió la invasión japonesa en China en el año de 1931, las condiciones internas no habían cambiado mucho de las décadas anteriores: la economía estaba en bancarrota, los principales medios de producción estaban en manos extranjeras -la principal zona industrial estaba en manchuria, en manos japonesas-; el control del gobierno sobre el país era muy débil y todavía persistían los gobiernos autónomos, así es que fué difícil organizar una defensa ante las palpables condiciones.

La invasión japonesa en China desencadenó una tormenta internacional, con lamentables consecuencias para los mismos nipones, aunque de paso , también para la causa china, le sirvió para safarse del yugo del Kuomitang y sus secuaces imperialistas.

En definitiva, a los tres actores de esta historia: México, China y Japón, desde la segunda mitad del s.XIX, tomaron caminos muy diferentes a pesar, por ejemplo, de que México y Japón iniciaron más o menos al mismo tiempo su proyecto de modernización. México tal vez hubiera consolidado su proyecto económico si hubiera proseguido el régimen

Porfiriano; sin embargo, por las mismas contradicciones de este sistema se desató la primera revolución social de este siglo, cuyas consecuencias fueron un cambio diametral de su política interna y externa, uno de cuyos productos fué su actual política internacional. Para ello, la Liga de las Naciones fué uno de los primeros escenarios para poner a prueba los nuevos conceptos doctrinarios y de internacionalismo ante el mundo; por otro lado, también significaba una prueba que se puso a sí mismo para defender sus nuevos ideales de paz mundial. El conflicto Sino-Japonés le proporcionó tal oportunidad.

Por su parte el Japón fué el único país que mantuvo un fuerte desarrollo económico que lo ha convertido en la principal potencia económica, industrial y militar del Asia Oriental, gracias a una política hegemónica de control absoluto de su aparato interno; por otra parte, no sufrió ninguna revolución, ni tampoco fué ya un territorio semi-colonial como en la segunda mitad del siglo XIX. Todos estos factores permitieron desarrollar una sociedad moderna con una economía sólida, que le permitió competir y construir su propio proyecto colonial en el este de Asia. Esto no lo aceptaron las potencias occidentales y su respuesta fué la aplicación de un cerco diplomático, político y económico al Japón, que hizo que este último adoptara una política de defensa y de ofensiva militar para

conseguir sus propios ideales imperialistas.

Por último, China vivió constantes guerras civiles que pusieron al país al borde de la desintegración. No pudo quitarse la influencia de las potencias occidentales, siempre fué un territorio ocupado, lo que le restaba oportunidades de desarrollarse en algún campo. Así es que todo el esfuerzo del pueblo chino a partir de la década de los veinte se encaminó a liberarse del dominio colonial e imperialista, entre ellos de la presencia japonesa.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

- 1.-A.H.R.E. Doc. 34-4-27
- 2.-Ibid.p.34
- 3.-Ibid.p.35
- 4.-Excélsior,núm.5356 del 2-XII-1931.p.5
- 5.-A.H.R.E. Doc. 3-10-10
- 6.-Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988, S.P.P.,la.ed., Méx.1983.p.71
- 7.-Garcés Contreras Guillermo,México:50 años de Política Internacional,PRI.,la.ed,Méx.1982.p.XV.
- 8.-Vernon Raymond, El Dilema del Desarrollo Económico de México,Diana,13a.ed.,Méx.1986.p.5
- 9.-Toledo Beltrán Daniel, "El establecimiento de relaciones industriales en Japón y México en el contexto de la modernización capitalista 1867-1940" en Signos,anuario de humanidades,UAM,la.ed.,Méx.1987.p.211
- 10.-Ibid.p.212.
- 11.-González Hermosillo,Adams Francisco, "Estructura y Movimientos Sociales (1821-1880)" en México en el siglo XIX (1821-1910),Nueva Imagen,Méx.1980.p.271
- 12.-Rozenzweig Fernando, "El desarrollo económico de México de 1877 a 1911" en México: Economía,Sociedad y Política de la República Restaurada a la Constitución de 1917,UNAM,la.ed.,Méx.1985.p.138.

- 13.-Nava Oteo Guadalupe, "La Minería Bajo el Porfiriato" en México en el siglo XIX (1821-1910), Ob.Cit.p.358
- 14.-Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Art.12, fracc.XVIII, PORRUA, Méx.1977. p.93
- 15.-Meyer Lorenzo, "El Primer Tramo del Camino" en Historia General de México, COLMEX, 3a.ed., Méx.1981.p.1201
- 16.-Vernon, Ob.Cit.p.82.
- 17.-Garcés Contreras G., Ob.Cit.p.XVII.
- 18.-A.H.D.M. México en el siglo XIX: La política exterior de México y la consolidación de la soberanía japonesa, S.R.E., 1a.ed., Méx.1976.p.12.
- 19.-A.H.R.E. Doc. III-483-1
- 20.-Valdéz Lakowsky Vera, Vinculaciones Sino-Mexicanas (Albores y Testimonios 1874-1890), UNAM, 1a. ed., Méx.,1981. p. 63.
- 21.-Ibid.p.85.
- 22.-Loc. Cit.
- 23.-Valdéz Vera, Ob. Cit.p. 164.
- 24.-A.H.R.E. Doc. 17-18-18. 1a. parte.
- 25.-A.H.R.E. Doc. III-1317-12. 1a. parte.
- 26.-A.H.R.E. Doc. 17-14-49.
- 27.-Ibid.
- 28.-Ibid.
- 29.-Ibid.
- 30.-A.H.R.E. Doc. III-2333-15.

- 31.-Garcés Contreras G., Ob. Cit. p. XXII.
- 32.-Martínez Legorreta Omar, "De la Modernización a la Guerra" en Japón: Su Tierra e Historia, COLMEX, 1a.ed., Méx. 1991.p.206.
- 33.-Beasley W. G., Historia Moderna del Japón, SUR, Buenos Aires, Argentina.
- 34.-Martínez Legorreta, Ob. Cit.p. 200.
- 35.-Ibid. p. 204.
- 36.-Ibid. p. 194.
- 37.-Beasley W. G., Ob. Cit.p. 190.
- 38.-Martínez Legorreta O., Ob. Cit.p. 194.
- 39.-Bianco Lucien, Asia Contemporánea, S.XXI, 1a.ed., Méx. 1976. p. 56.
- 40.-Whitney Hall John, El Imperio Japonés, S.XXI, 1a.ed. Méx.1981. p. 292.
- 41.-Renouvin Pierre, Historia de las Relaciones Internacionales, AGUILAR, 1a. ed. T.II, España, 1969. p.784
- 42.-Bianco Lucien, Ob. Cit. p.35 y 36.
- 43.-Cheneaux Jean, Asia Oriental en los Siglos XIX y XX.p.59.
- 44.-Colloti Pischel Enrica, La Revolución China, ERA, T.II, Méx. 1976.p.71.
- 45.-Evans Harriet, Historia de China desde 1800, COLMEX, 1a. ed. Méx. 1989. p. 254

46.-Ibid. p. 216.

47.-Colloti Pischel, Ob. Cit. p.80.

48.-Harriet Evans, Ob. Cit. p. 219.

49.-Whitney Hall, Ob. Cit. p. 278.

## C A P I T U L O    I I

2.    *JAPON Y CHINA EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL*2.1    Japón y China en el periodo de entreguerras (1920-1930)

Para la década de los veinte el Japón entró a un panorama completamente distinto al de la época de su primera fase de desarrollo económico-industrial (1868-1918). Para 1918 los nipones ya eran considerados potencia regional asiática y mundial, pero esto trajo consigo compromisos internacionales y a la vez sumió al país a una intensa problemática de carácter interno, en la que definitivamente se formaron los antecedentes del Japón imperialista y expansionista de la época de los treinta.

A nivel interno, el alto grado de desarrollo económico propició que la sociedad japonesa se fuera complejizando. Nacerían los primeros grupos financieros, comerciales e industriales, que llevaron al país a un primer plano de desarrollo tecnológico-industrial. Como consecuencia de esto surgieron nuevas profesiones y ocupaciones; se empezaron a formar los primeros movimientos obreros que lucharon por demandas salariales, laborales y políticas. No hay duda de que las circunstancias y los tiempos habían cambiado para el Japón y su dinámica sociedad, por lo mismo el control de la

misma se hizo más difícil y más con la formación de enredados intereses de grupo y de clase que ejercieron presión al gobierno japonés y que influyeron en los futuros acontecimientos del imperialismo japonés, como fue el caso del mismo Zaibatsu que tuvo que ver en el delineamiento de esa política, gracias a sus conexiones y fuertes lazos con el gobierno japonés: "...fue esta una cuestión de importancia política, pues los miembros de esa clase, hombres de dinero y educación comenzaron a buscar medios de servir a sus propios intereses. Algunos, como los zaibatsu, ya poseían recursos para lograrlo a través de sus conexiones con el gobierno. Otros, si en realidad eran adinerados, podían esperar para conseguir sus fines, mediante sobornos. Casi todos hallaron esto posible debido al nuevo sistema educativo del país, de colocar a hijos o servidores en la burocracia, si bien el efecto que ello surtía quedó reducido por la notable capacidad de ese cuerpo para asimilar la de sus miembros y moldearlos conforme a su propio estilo".(50)

A nivel económico el Japón empezó a sentir la presión de la competencia internacional, ya que las potencias occidentales entraron nuevamente a ocupar su lugar en el mercado chino. Y es que antes del término de la Guerra Europea, la economía japonesa aprovechó muy bien las circunstancias del conflicto, ocupando los mercados que estaban en posesión de los europeos, como la India, Indochina, China y Corea. Su

poderosa industria abasteció estos mercados con mercancías semielaboradas, textiles, acero, etc; a la misma Europa la surtió de armas, municiones y navíos de guerra.

Con el regreso de las potencias occidentales a sus antiguas posesiones, la economía japonesa sufrió en serio la competencia occidental, por lo que ocasionó una severa crisis a la economía, política y sociedad nipona, que se profundizó aún más por la carencia de materias primas, tales como el petróleo, minerales, etc; ante estos acontecimientos la economía japonesa se le formaría una estrecha dependencia con China:

"...que en 1920 se había convertido en una importante productora de carbón, hierro y fibras de algodón, y constituía, a la vez, el mercado para más del 50 por ciento de las producciones textiles del Japón..."(51)

Los grupos más débiles de la sociedad japonesa sentirían en su verdadera magnitud la competencia extranjera en su economía, como es el caso de obreros y campesinos, debido a que la sociedad japonesa no creció como un todo, sino que estaba perfectamente marcada la división de clases, típico de una sociedad capitalista-industrial. Whitney Hall nos dice: "esa extremada polarización de la sociedad japonesa es un elemento de explicación del serio problema de sobrepoblación que para los años veinte estaba ciertamente manifestada".(52)

En el Japón de entreguerras no todos los sectores de su

economía fueron desarrollándose al parejo de los procesos industriales, debido a que se combinaron factores económicos tradicionales, principalmente en los textiles y la agricultura, a la vez que absorbía gran cantidad de mano de obra excedente o rechazada por la industria. Asimismo, la industria ocasionó a este sector tradicional profundas depresiones que afectaban a la totalidad de la economía japonesa.

La agricultura japonesa de los años veinte no estaba exenta de toda esta problemática, ya que fue uno de los sectores que mayores repercusiones tuvo. Una de las causas fue el control y el dominio de este campo por el poderoso grupo terrateniente, con fuertes nexos con el gobierno japonés, recalcitrantemente conservador y que sirvió a la vez, en los proyectos políticos-económicos del gobierno nipón. Por otro lado, el campesino sufrió las consecuencias de la escasez de tierra, orillándolo a vivir en condiciones de arrendatario -el 50% de la tierra estaba arrendada- ante la necesidad de sobrevivir; por esta razón el campesino siguió aplicando una agricultura intensiva, con insumos y abonos cada vez más caros, así como a una tremenda competencia ante las importaciones de algunos productos como el arroz de Corea y azúcar de Taiwán. Así que al campesino y a la agricultura japonesa se le puede considerar como pieza clave del desarrollo económico del Japón:

"Entre las muchas experiencias del paso a la modernidad, la etapa de la modernización económica en Japón fue muy penosa, por lo forzado del proceso y por el breve tiempo en que se alcanzó. El campo financió la industrialización, y el precio lo pagó el campesino japonés, que sufrió -quizá como en ninguna otra época en su historia- la exigente opresión de un régimen que forzó a toda costa su plan, sin reparar en los sacrificios que le imponía a su pueblo..."(53)

Ante las lacerantes condiciones de obreros y campesinos, surgieron los primeros descontentos y reivindicaciones, los primeros intentos de formación sindical y legislación laboral. Estos los controlaban y dirigían algunos partidos de oposición, con marcada ideología del Socialismo Soviético -principalmente en intelectuales japoneses con tendencias izquierdistas-:

"Por ende, tanto en la campiña como en las ciudades existían condiciones para alentar el crecimiento de la actividad política de ala izquierda: reales motivos de queja, tanto más enconados por la envidia, pues los que cosechaban beneficios por el desarrollo industrial daban lugar a una extravagancia y a un despliegue de ostentación del todo ajenos a la tradición japonesa. Las noticias de las revoluciones alemana y rusa, distribuidas por la prensa diaria eficiente, sugerían la posibilidad de una protesta que bien podía estar coronada por el éxito. El conocimiento de la literatura occidental proporcionaba planes y programas. De todo ello surgió un nuevo elemento en la política, un movimiento de ala izquierda estimulado en parte por los intelectuales, en parte por los sindicatos.(54)

Los gobiernos japoneses de la década de los veinte ante los visibles cambios de la sociedad nipona, intentaron mantener el equilibrio de sus fuerzas, para así poder controlar el poder y evitar en lo posible las revueltas sociales. Se implementaron nuevos mecanismos de control de la sociedad,

como ceder el poder al embrionario sistema de partidos, aunque de forma muy limitada, pues sólo respondía a una cuestión estratégica. Tal política respondía, en cierta medida, a la complejización de su sociedad, aunque tampoco se puede desechar la posible presión exterior de Estados Unidos e Inglaterra, para así democratizar a su gobierno y a su sociedad. Por tal motivo, el Japón aparentó que dentro de su sistema de partidos existían grandes avances, sin embargo, la realidad era muy distinta, pues el control del país lo mantuvo la oligarquía que se apropió del poder desde la época meiji, y ésta había ampliado su campo de acción gracias a los vínculos con grandes empresarios y funcionarios de gobierno. Al respecto Whitney Hall nos dice: "que en el Japón de la década de los veinte, estaba clara la formación de dos grupos, uno agrupado en un establishment donde estaban los sectores más conservadores y oficialistas del país, y donde el grupo opositor, representado por intelectuales, maestros y estudiantes promulgaban el cambio y el bienestar social"(55).

A pesar de algunos intentos de estos últimos, nunca lograron influir en la politizada sociedad japonesa, sino por el contrario, fueron violentamente aplastados por los gobiernos establecidos.

Los partidos políticos japoneses desde su gestación, siempre se mantuvieron al margen de las fuerzas que detentaron el

poder; así lo establecía la misma Constitución japonesa que aseguraba en forma perpetua el control político de la élite japonesa.

Establecidas las condiciones, los partidos políticos japoneses de mayor peso político, fueron un apéndice y voceros de las principales corrientes del gobierno, cuyo mayor éxito fué el de fungir como mediador entre las diversas élites:

"Aunque los partidos políticos lograron, en cierta medida, representar intereses que se encontraban fuera del gobierno, como los del Zaibatsu o de terratenientes, su función primordial era la de mediar en la lucha entre las diversas élites que comprendían el establishment: entre los diversos genro mismos, o entre los burócratas civiles y los militares"(56).

Las fuerzas del poder en el Japón, como los empresarios, funcionarios, burócratas y militares, impidieron directa o indirectamente que se afianzara el sistema de partidos, porque pudo ocasionar su propia ruina, por esa razón se controló y limitó toda acción de los partidos políticos. A pesar de todo, fué el mejor intento de apertura democrática en aquel entonces.

La política exterior a seguir por el Japón, definitivamente fué muy heterogénea, así por ejemplo algunos partidos políticos se inclinaban en llevar una política imperialista y expansionista, con la idea principal de poder aspirar a la supervivencia y desarrollo del Japón.

El reflejo de lo anterior era un síntoma de que los

partidos políticos del Japón estaban muy divididos, en cuanto a sus demandas y a su plataforma política, la prueba más palpable de esta división se manifestó con el surgimiento de dos grupos bien definidos, uno que representaba el poder civil y el otro, el militar.

Para la década de los treinta, los militares japoneses tenían controlado el país, lo que les permitió influir y decidir la política exterior de su nación, el ejemplo más palpable fué la intervención militar en China:

"Tanaka, General retirado y ministro del ejército de 1918-1920 y de 1923-1924, había sido nombrado presidente de la Seiyuukai en 1925. Tanaka reprochaba a los gabinetes parlamentaristas la falta de vigor de su diplomacia en China, incapaz de frenar las manifestaciones antijaponesas, que desde el movimiento del 30 de mayo se multiplicaban. Ante la expedición hacia el norte de Chiang Kai-chek, el ejército japonés pensó intervenir una vez más en el continente. Pero los grupos de izquierda se opusieron a un renacimiento del conflicto, oposición con la que contemporizaron los gobiernos presididos por la Kenseikai"(57)

Los gobiernos de partido de la época de los veinte se les califica de debilidad política, de llevar a cabo una política moderada y hasta cierto punto cautelosa con respecto a las potencias occidentales. Así tenemos el ejemplo de algunos tratados que sellaron el futuro del Japón en relación con el Pacífico y la región asiática -Tratado de Washington, Pacto Briand-Kellog-. Pero éstos, como se ha dicho anteriormente, también lograron la apertura política,

limitada, pero de acuerdo a las circunstancias japonesas, lo que fué un triunfo que amplió el número del electorado, así como la del gobierno parlamentario. De esta manera, Martínez Legorreta nos dice:

"el periodo que va desde el final de la primera guerra mundial hasta la crisis de Manchuria, se conoce como el del "gobierno de los partidos", en el sentido de que durante ese tiempo se hizo por primera vez el experimento de dejar el poder en manos de los políticos de partido. Esto significaba que durante esos años en el puesto de premier y en los ministerios, hubo, mediante arreglos y compromisos, hombres pertenecientes a los partidos políticos; sin embargo, eso no significó la existencia de un gobierno que tratara de poner en práctica distintas políticas, según las diferentes plataformas ideológicas de cada partido. No fué un gobierno en el que los conservadores sucedían a los liberales y donde se alternaban fórmulas distintas de gobierno, como sucedía en otros países..."(58).

Para los años veinte ya estaban claras las intenciones japonesas con respecto a la región asiática, imponer su dominio a través de una política de hegemonía en China y Corea, en condiciones de colonia japonesa. La penetración japonesa en estos dos países se fué dando desde la guerra Sino-Japonesa de 1895, y paulatinamente las inversiones japonesas fueron aumentando para los años veinte, principalmente en China; éstas se centraron en los ferrocarriles, empresas mineras y bonos al gobierno chino - préstamo Shidehara-. A nivel de la política diplomática internacional, también se apuntó uno de los mayores éxitos de su historia, al ocupar uno de los primeros escaños de la recién formada "Liga de las Naciones" en el año de 1926;

para la mentalidad japonesa esto significó exigir y plantear los mismos derechos que las potencias occidentales, sin embargo, los japoneses estaban fuera de la realidad, ya que la respuesta occidental fué lo contrario a las aspiraciones japonesas y empezaron los tratados de limitación para frenar el avance japonés en China, así como las demostraciones de fuerza naval y militar por parte de los Estados Unidos e Inglaterra. No hay duda que la década de los veinte definió la suerte japonesa por parte de Occidente, a nivel internacional.

#### CHINA, DE 1920 A 1930

La década de los veinte para los chinos fué relevante, pues en ella sucedieron acontecimientos trascendentales que cambiaron el futuro del país. Entre ellos, dieron la pauta para la gran efervescencia política de aquel entonces, las lamentables condiciones económicas en que se encontraba la sociedad china, principalmente la de obreros y campesinos. Una de las causas que pueden explicar la penosa situación china, fué el desorden político-administrativo y la división regional en que se encontraba el país. A la muerte de Yuan Shi-Kai, ningún jefe militar de las diversas provincias chinas, se había asegurado el total control del país, lo que dió lugar a constantes luchas regionales por los llamados "señores de la guerra". Esto dejó perturbaciones constantes

y sumió al país en un estado caótico que llevó al pueblo chino a vivir en condiciones de pobreza y miseria crónica. "Un ejemplo palpable del dominio de los "señores de la guerra" fué sobre las masas campesinas , que se le aplicó un saqueo sistemático, el reclutamiento forzado de tropas y "coolis", el establecimiento de impuestos y sobrecargas, y que hubiera apropiación de animales sin compensación alguna, condujeron al pueblo a sufrimientos indecibles..."(59). Por otro lado el desorden en que se encontraba la nación lo aprovecharon las potencias occidentales para ejercer aún más su dominio, y en esto, mucho tuvieron que ver los jefes regionales, al solicitar constantemente la ayuda extranjera para solventar sus luchas internas, a cambio de ello vendieron infinidad de concesiones económicas y la preciada independencia china.

Después de la "época dorada" de la economía china, llamada así por el gran repunte económico que alcanzó después de la Primera Guerra Mundial, en donde la industria ligera alcanzaba grandes logros, un ejemplo lo constituye el número de husos de algodón que poseían los capitalistas: "se duplicó entre 1914 y 1921, pasando de 484,192 a 1 208,282. Las exportaciones de harina aumentaron más de 40 veces el nivel de 1914, y el cierre del mercado en el oriente medio favoreció el desarrollo de la industria de alfombras. Aumentaron las inversiones bancarias y la mejora de la

balanza de comercio, se tradujo en 1919, en una paridad casi completa entre las exportaciones y las importaciones".(60)

Pero este auge económico fué bastante coyuntural porque, a medida que las potencias regresaron, la economía china lo resintió y las consecuencias se harían notar inmediatamente a través de la baja del nivel de vida de obreros y campesinos; se dejaron venir manifestaciones de descontento en las ciudades, donde estaba concentrada la industria; se conocieron las huelgas por demandas salariales y además muchas de las industrias en poder de la burguesía china empezaron a quebrar, al no poder competir con la poderosa industria europea; por ende, miles de obreros chinos fueron desempleados:

"La debilidad general del sistema bancario y financiero colocó a los industriales a merced del más leve cambio en el mercado. Su incapacidad para sostener la inflación, causada por el precio creciente de la plata, la devaluación del cobre y las monedas regionales acuñadas por los señores de la guerra, habían creado grandes dificultades a su industria. Sin embargo, cuando esto se combinó con la baja de los precios de los productos nacionales en los mercados occidentales, debido a la recuperación de las manufacturas en el periodo de la posguerra, muchos industriales y comerciantes fueron eliminados de los negocios"(61).

En estos primeros movimientos obreros, no se tiene conocimiento de alguna influencia de partido político o agrupaciones político-intelectual en esa época en China. Más bien eran manifestaciones espontáneas de repudio a la explotación a que estaban siendo sometidos los obreros y

también una respuesta a la severa crisis económica que estaba ahogando al pueblo en general. Para el año de 1922 el Partido Comunista Chino (PCCH) dirigió a través de su proyecto político-ideológico al movimiento obrero chino, aunque el principio de dicho partido no fue muy bueno. Así la fundación del Partido Comunista Chino (PCCH) estuvo integrada por intelectuales y estudiantes chinos, sus orígenes son bastante clandestinos y por consecuencia careció de la suficiente fuerza para dirigir a las masas. Sus dirigentes conocedores de esta debilidad política buscaron alternativas, una de ellas fue la alianza con el Kuomintang de Sun Yant-sen, lo que ocasionó uno de los grandes fracasos del Partido Comunista Chino, y fué una de las causas por la cual se creó una extrema dependencia del partido con el Kuomintang, que a la postre resultó en la traición de Chiang Kai-Shek. También la influencia del Estado Soviético en el Partido Comunista Chino no fué muy acertada, sobre todo por el nivel de ingerencia que quería ejercer en dicho partido y porque sus orientaciones políticas causarían incisiones en el futuro gobierno chino.

Fue el mismo Sun Yant-sen quien contactó con algunos dirigentes de la URSS para llegar a algunos acuerdos: "El enero de 1923 se reúne con un emisario de la URSS y firma con él el famoso manifiesto Sun-Joffe, los soviéticos convienen que las condiciones no se prestan, de modo

inmediato al establecimiento del comunismo en China y que las tareas más urgentes son la unificación del país y la realización de la independencia nacional, es decir, el mismo programa del Kuomintang."(62)

Las alianzas con el Kuomintang y el Guomidang fueron negativas porque significaron años de conflicto más que de cooperación.

Por su parte a la asesoría soviética se le culpó el primer fracaso del Partido Comunista Chino (PCCH), al insistir constantemente con las alianzas y además se dudó que su dirigencia fuera acertada:

"El período del primer frente unido, 1924-1927, entre el Guomidang y el PCCH significó años de conflicto más que de cooperación. Este último fuertemente presionado por el Comintern para que hubiera, una alianza, se vio acorralado en una subordinación política y militar con el partido que representaba objetivos incompatibles con sus principios. La división entre los dos partidos e hizo evidente casi inmediatamente después de la formada alianza, haciendo inevitable el brutal giro".(63)

Esta primera etapa del Partido Comunista Chino (PCCH) se caracterizó por la inclusión casi exclusiva del movimiento obrero, y así se dejó ver en las primeras huelgas y manifestaciones. Con la derrota del partido se amplió su base al integrar al numeroso sector campesino, esto como se vio fue el gran acierto, ya que se convirtió en la principal fuerza que llevó al éxito a la futura Revolución China.

2.2 INTERESES INGLESES, FRANCESES, ALEMANES,  
NORTEAMERICANOS Y JAPONESES EN CHINA.

Los ingleses empezaron a tener mucha influencia en China a partir de finales de S. XVIII, fué a través de la India donde los ingleses tuvieron acceso a China, este primer contacto se hizo para establecer relaciones de tipo comercial.

A partir de 1880 el comercio y hegemonía estaba más que hecho en China, las cañoneras y la presión inglesa lo lograron, y sirvió de ejemplo para que otras potencias europeas hicieran lo propio:

"Los británicos que habían establecido este sistema y eran todavía la mayor potencia europea en el Extremo Oriente, eran naturalmente los principales beneficiarios y no deseaban en modo alguno un cambio radical. En 1880 alrededor del 76% del comercio exterior chino se llevará a cabo con Gran Bretaña a las posesiones ultramarinas británicas, y en 1883 11.003 296 de las 17.589.914 toneladas despachadas en los puertos de aduanas chinas eran de procedencia británica"(64)

Ante la inminente competencia entre las potencias, los ingleses optaron por definir claramente sus esferas de influencia. Así en 1895 Pekín fue inducido a dar a los británicos la concesión de un ferrocarril francés de Indochina a Lu-Chou, también 1896, la China Association, que representaba a los intereses mercantiles con base en Hong Kong y Shanghai, temiendo que Francia o Alemania pudieran obtener concesiones exclusivas de ferrocarriles en el Yangtsé, ahora el principal campo de la empresa británica

presionó fuertemente al gobierno para adquirir alguna forma de derechos políticos en el Valle del Yangtsé como garantía de sus intereses.

A partir de 1914 el contexto internacional fue cambiando después de la Segunda Guerra Mundial, los ingleses perdieron sus mercados en China, así como en la región asiática. Su industria estaba dedicada a la producción bélica, dando lugar a que el Japón y los E.U. fortalecieran su economía en expansión y su poder en el mundo, ya que el imperialismo europeo estaba en franca crisis y su dominio en Asia quedó en entredicho.

Muy a pesar de las circunstancias, los ingleses siguieron manteniendo un fuerte dominio en China, como lo demuestra la cantidad de inversiones en los ferrocarriles, la manufactura, el comercio, la navegación, la banca y los puertos de tratado; por ejemplo para 1914 había un total de 400 millones de dólares que representaban un 36.9% de las inversiones extranjeras en China. Sin embargo, para la década de los treinta las inversiones japonesas se acercaban a los mismos niveles de inversión inglesa, para ese entonces ya representaban un 38.9% del total de inversión extranjera.

#### INTERESES FRANCESES EN CHINA

Los franceses también se unieron con los ingleses. En el año

de 1857 con al aparente pretexto de defender las misiones católicas se unieron con los británicos, esto ocasionó que la actitud norteamericana y rusa fuera de aparente neutralidad, pero cuando la unión capturó Cantón y se trasladaron a Tientsin en 1858 para negociar con Pekín, sus plenipotenciarios se unieron a las negociaciones: "Debido a ello las fuerzas anglo-francesas ocuparon Pekín y los Tratados de 1858 fueron modificados para incluir en ellos una indemnización y la apertura de Tientsin al comercio exterior..."(65)

Del período que va de 1902-1931, Francia fue uno de los países que menos invirtió en China, para 1902 tuvo una inversión de 26,9 millones de dólares, que en porcentaje era de un 5.9% del total de inversiones extranjeras en China; para 1914 aumentó significativamente el número de sus inversiones al doble, pues alcanzaron 60 millones de dólares, sin embargo, aún resultaba baja la inversión francesa en comparación a las inversiones inglesas. Finalmente para 1931 la inversión francesa alcanzó la cifra de 95 millones de dólares, esto representaba el 3.8% del total de inversiones extranjeras.

#### INTERESES ALEMANES EN CHINA

También los alemanes vieron la necesidad de crear una base

naval en China para competir con los británicos en Hong Kong, así, en 1899, con la excusa de la muerte de dos misioneros católicos alemanes que fueron asesinados en Shantung, fué tomada Kiauts Chau, posición que los alemanes consideraron que estaba lo suficientemente alejada de la esfera de influencia rusa, británica o francesa.

La presencia alemana en China fué bastante fuerte antes de la Primera Guerra Mundial, pero después de ésta y en su condición de perdedor de la Primera conflagración armada, la influencia alemana en China, bajó notoriamente; su zona de influencia en Shantung fué concedida por la Conferencia de Versalles a los japoneses.

Otros datos que nos pueden aclarar la disminución de la presencia alemana en China, son sus inversiones, por ejemplo, para 1914, Alemania tuvo un total de 136 millones de dólares y para 1931 había bajado a 75 millones de dólares.

#### INTERESES NORTEAMERICANOS EN CHINA

En 1900 los americanos controlaban alrededor del 8% del comercio exterior chino; la penetración americana en China fué exactamente bajo los mismos procedimientos que siguieron los europeos, es decir, a través de la fuerza y de las cañoneras. De esta manera, obtuvo el derecho a construir el ferrocarril de Honkou y Cantón, los norteamericanos llamaron

a esta política de "intervención activa", para asegurar el libre acceso de las mercancías yanquis y garantizar la inversión capitalista en China.

Después de la Primera Guerra Mundial los Estados Unidos observaron que había un vacío de poder en China y cuando se dió cuenta de las intenciones japonesas de convertir a China en su satélite, a través de imponerle veintiuna demandas de gran alcance, que estaban en contra total de los intereses norteamericanos y de las demás potencias europeas. A partir de ese momento empezaron a bloquear el avance japonés y a defender a toda costa la "integridad" e independencia de China: "y cuando Japón recurrió entonces a la penetración económica, el Presidente y el Secretario de Estado, Robert Lansing, propusieron que se formase un nuevo consorcio de cuatro potencias para proporcionar a China capital privado..."(66)

#### INTERESES JAPONESES EN CHINA

Como se ha dicho en la Introducción, los japoneses ya influían en el Continente Asiático, desde 1879, desde aquel entonces los nipones fueron buscando la manera de controlar a China y Corea; la ingerencia en Corea se fué dando a partir de la guerra Sino-Japonesa en 1895, y donde la situación cambió para China al ser derrotada por las fuerzas japonesas.

El poderío no fué detenido por las débiles fuerzas chinas, y los japoneses avanzaron peligrosamente hacia Pekín. Los chinos no tenían oportunidad de detener el avance japonés, así que optaron por llegar a un acuerdo con el gobierno del Sol Naciente:

"Reconocería la independendencia de Corea, cedía al Japón la isla de Formosa (Taiwan) y la Península Liaotung, incluyendo Port Arthur, además de una substanciosa indemnización en efectivo..."(67)

Estos acontecimientos influyeron en el ánimo de las potencias occidentales, e inmediatamente buscaron la manera de frenar la expansión japonesa en el Continente Asiático. Desde ese momento los japoneses intentaron librar todos los obstáculos impuestos por las potencias mundiales en China. Desde finales del Siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial, la expansión japonesa en China, no fué totalmente impedida por las potencias mundiales, aunque tampoco se le dejó carta abierta a dicho país, pues siempre frenó toda ambición japonesa en la región del Asia Oriental. Esto dió pauta a la formación de la alianza de países occidentales en contra del Japón:

"El Japón se vió envuelto más estrechamente en las rivalidades de las potencias, no siempre para ventaja suya, la primera prueba de esto se tuvo una semana después de la firma del tratado de Shimonoseki. El 23 de abril los representantes de Rusia, Francia y Alemania informaron a Tokio que sus gobiernos miraban con preocupación la perspectiva de que se trasfiriera a Japón la Península de Liaotung. Aconsejaron que le fuese devuelta a China".(68)

A partir del Siglo XX, los japoneses fueron extendiendo su dominio comercial y financiero en China. Para 1906 se confió la explotación de los derechos en Manchuria a la recién South Manchuria Railway, que tuvo negocios en los ferrocarriles, en la construcción de líneas de ferrocarril, en la explotación de Minas, servicios públicos y venta de mercancías, y en la administración pública en la zona afectada por el ferrocarril.

Después de los acontecimientos de la Primera Guerra Mundial, ya tenía una cuantiosa inversión en China: "que se aproximaba a 440,000 millones de dólares" (69), principalmente en la zona de Manchuria. Esto causó gran preocupación en Occidente, aunque se estaba consciente de que su influencia era inevitable, por los constantes ejemplos de poderío del Japón desde finales del Siglo XIX.

El abandono del mercado chino por parte de las potencias europeas, se dió por necesidades de la guerra, esto el Japón lo aprovechó para vender sus productos en dicho país, su poderosa industria los abastecía de textiles, productos semielaborados, seda, etc. Por lo que definitivamente le produjo extraordinarias ganancias y revitalizó profundamente a la economía japonesa, que lo colocó en un primer plano dentro del concierto de las potencias mundiales, aunque también le provocó las rivalidades con las potencias mundiales.

No hay duda que los japoneses extendieron su poder a costa de las potencias europeas, la guerra europea le trajo enormes beneficios, le dió un prestigio por el apoyo que le dió a las potencias vencedoras de la Primera Guerra Mundial -Francia, Inglaterra, Rusia-. Esto se tradujo con la transferencia de las posesiones alemanas en China al Japón, como la región de Shantung; se esbozaron derechos adicionales sobre ferrocarriles y minas en Manchuria y Mongolia. Además, se obligó al gobierno chino, por parte del Japón, a no arrendar o ceder territorio costero a ninguna otra potencia, especialmente Mukden, en donde el Japón tenía poderosos intereses económicos.

No conforme con el dominio territorial, comercial y financiero de China, los japoneses intentaron el control asignando consejeros políticos, financieros y militares, con la finalidad de vigilar y controlar más de cerca sus inversiones en China.

### 2.3 TRATADOS Y LIMITES IMPUESTOS A LOS JAPONESES

Fué a partir de la década de los veinte cuando se empezó a circunscribir la expansión japonesa por parte de las potencias occidentales. Al respecto, Francisco J. Aguilar, Ministro de México en el Japón en el año de 1935, opina: "Rusia refuerza sus fronteras orientales, concentrando tropas y elementos bélicos a lo largo del ferrocarril

Transiberiano en la periferia del contorno del nuevo Estado de Manchukuo (Manchuria), del cual se susbtrae completamente traspasando todos sus derechos del Ferrocarril Oriental Chino (Chineses Eastern Railway) a Manchukuo (por mediación del Japón y bajo la presión de éste refuerza sus resistencias con una línea de formidables puntos fortificados, desde el Lago Baikal hasta Vladivostock)"(70). Las potencias mundiales siguieron el ejemplo ruso ante la amenaza japonesa en China y en el Oceano Pacífico, decidieron aumentar el presupuesto de defensa, así por ejemplo, los británicos gastaron 30 millones de libras esterlinas en la tercera más formidable Base Naval del mundo en Singapur. Los Estados Unidos construirían la segunda Base Naval del mundo, para la década de los treinta, en Pearl Harbour, Hawaii, para reforzar sus bases navales en el Pacífico.

También para ese tiempo, muchos de los país europeos habían cambiado su política de dominio imperialista descarado por una con tintes más sutiles, es decir, más encubierta. Por ejemplo, los yanquis concedieron su independencia a Filipinas y aparentaron que todas sus fuerzas fueron concentradas en el Continente Americano. Esto tenía la finalidad de hacer creer que los Estados Unidos estaban más interesados en defender sus intereses en el Continente Americano que en China.

En la guerra ruso-japonesa de 1905, el Japón a todas luces sale victorioso, pero el triunfo oriental no tuvo mucho eco, el cual fué revertido por las mismas potencias occidentales. Lo que sí causó preocupación fué el poderío mostrado en dicha guerra, así como admiración por la tenaz disciplina del ejército nipón.

Los rusos perdieron la guerra contra el Japón y éste le impuso ciertas demandas, como el pago de una indemnización de guerra. Para los soviéticos esto era irracional y por supuesto se negaron rotundamente a la postura japonesa, cosa que se combinó a favor de los rusos, ya que los orientales estaban al borde del agotamiento financiero por el esfuerzo realizado en la guerra ruso-japonesa; por otro lado los japoneses nunca contaron con el apoyo de la comunidad occidental, incluyendo el de los Estados Unidos. Así que los japoneses optaron por modificar el Tratado de Portsmouth:

"Las exigencias del Japón eran severas, como convenía a un aparente vencedor, incluían el reconocimiento de los intereses rusos en Manchuria Meridional, con inclusión del Ferrocarril y de Liaotung, la cesión de Sahalin, y el pago de una indemnización de guerra..."(71)

Las potencias occidentales salieron a obstaculizar los logros japoneses, por ejemplo Inglaterra segregó a los japoneses de Hong Kong y toma ese territorio como parte integrante del imperio británico. En 1921, bajo la presión de los Estados Unidos se termina la alianza anglo-japonesa y se verifica el tratado naval de Washington que imponía un freno a las presiones japonesas en China: "finalmente en Washington en 1922, sus actividades fueron objeto de acuerdos internacionales que procuraban restringir el avance

avance japonés en China y en otras partes, hecho que vino a constituir un triunfo, si bien mal acogido, a la celeridad con que iban creciendo su poderío y su influencia..."(72)

#### 2.4 POSICION MEXICANA EN RELACION AL CONFLICTO SINO-JAPONES.

La posición de México ante el citado conflicto sino-japonés fué exactamente la misma que dió a conocer en el seno de la Liga de las Naciones. Así lo comprueba la correspondencia que se estableció a lo largo de todo el conflicto entre los delegados asignados a la Liga con los cónsules asignados en Japón, como del propio gobierno mexicano.

Nuestro país manifestó, de acuerdo a su muy característica política diplomática internacional, los principios de justicia y de derecho de autodeterminación de los pueblos, cualquiera que fuera su situación, credo o raza. Con esto México pone en claro que está del lado de China, no por tener interés alguno en dicho país, sino porque fué a todas luces la víctima de los planes expansionistas del Japón. También se dirigió al gobierno japonés, comunicándole que esto no correspondía a un acto inamistoso contra el pueblo nipón, sino que respondía básicamente a los ideales de justicia internacional que México ha sostenido tradicionalmente a través de su historia.

Con ello México se unió con la comunidad internacional a través de la Liga de las Naciones, acató todas sus leyes y

disposiciones; así lo confirma un boletín girado por el gobierno mexicano a la prensa mexicana, el 24 de febrero de 1932. (Ver Anexo I).

El criterio manifestado por el gobierno mexicano fue evidentemente de un país pobre, víctima también de las incursiones imperialistas, de allí su posición doctrinaria: la defensa de la justicia y el imperio del derecho internacional.

Esta posición la puso en claro México, con respecto al conflicto sino-japonés, después de haber conocido todos los antecedentes de dicho conflicto, para ello contó con los valiosos informes de los cónsules mexicanos establecidos en Japón.

La documentación encontrada, referente a dicho conflicto sino-japonés, es realmente poca y muy dispersa, por lo tanto resulta difícil historiografiarla. Pero la localizada no deja duda de que la posición de nuestro gobierno ante este conflicto, fué de apoyo total hacia China.

Otros aspectos que resalta dicha documentación, son los firmes principios que ha tenido México en política internacional, manifestados claramente en el conflicto sino-japonés de Manchuria de 1931.

Posiblemente se pudo pensar en la influencia de los Estados Unidos en nuestra política internacional, por ser la potencia mundial y vecino natural de nuestro país. No fué

así, nuestro país tenía claras perspectivas de la situación mundial, y no tendría duda en inclinarse, de acuerdo a sus intereses a favor de los Estados Unidos. Además, la situación mundial estaba tornándose cada vez más difícil y se empezaban a polarizar los antagonismos de los Estados Unidos con el Japón. Dándose dicho conflicto entre estos dos colosos, México por lógica se inclinaría del lado Yanqui. Los japoneses, con respecto a la anterior posición mexicana y de los Estados Unidos, quisieron utilizar la política de dominio de los Estados Unidos sobre México, que era plena en el aspecto geográfico, económico, político. Ante esto, los japoneses se justificaron a través de una política regionalista en el Continente Asiático:

"...según se servirá usted, el señor Matsuoka no se reprime hablar de la intervención que, según el, los Estados Unidos han tenido en la política asiática. Matsuoka dice que el Japón es responsable de la paz en el Asia Oriental, y cita como ejemplo que si la Liga de las Naciones ignorando a los E.U. interviniese en alguna forma en México, los norteamericanos objetarían dicha intervención..."(73)

Como contestación de los E.U a la versión japonesa, manifestada anteriormente, nos dice lo siguiente: no existe legalmente en teoría, algo que restrinja la soberanía de un país fundada en la vencidad con otro -verdad a medias porque inminentemente la influencia yanqui en nuestro país ha determinado nuestro destino-.

Cuando el Japón anunció la creación del Manchukuo, nuestro

país inmediatamente se negó a reconocer al nuevo estado, surgido por la violencia y penetración japonesa en China. México no podía aprobar el uso de la fuerza y la violación de la soberanía china, porque iba en contra de los principios de justicia y derecho internacional, como lo expresan las siguientes líneas:

"El estudio respecto del punto primero es lo suficientemente claro y completo para que se acepte por el Gobierno de México sin discusión de ninguna especie y emita una opinión favorable, en el caso de que se insista en sostener la política ya adoptada de no reconocimiento".(74)

Durante todo el conflicto sino-japonés, México declaró que no representaba interés alguno, sin embargo, no se podía tampoco desentender de los asuntos del Extremo Oriente, por tener una posición litoral en el Pacífico.

México también planteó su posición en la Liga de las Naciones con respecto al conflicto sino-japonés; su actuación fué destacada, pero no lo suficiente como para ponerle fin al problema, por el contrario, la situación internacional iba empeorando cada vez más, como sería la renuncia del Japón de la organización ginebrina; los antagonismos entre los Estados Unidos y el Japón estaban más declarados para la década de los treinta. Uno de los factores que agudizaron esta situación fué la política expansionista que empezó a imponer el Japón en la región asiática, por lo que los Estados Unidos no tuvieron otra

alternativa que imponer todas las medidas necesarias para impedir la hegemonía japonesa en China.

Dadas las circunstancias, el fantasma de la guerra empezaba a figurar, por lo que muchos países comenzaron a formular especulaciones en cuanto al futuro papel que tendrían en caso de que se diera la conflagración mundial; México no fué la excepción, así por ejemplo, algunos personajes de la política mexicana de aquel entonces opinaban que lo más conveniente era permanecer neutral, pero si no hubiera otro camino y tomando en cuenta nuestros intereses, lo mejor sería permanecer del lado de los Estados Unidos.

De las especulaciones más fuertes que se manejaron a nivel de la política mexicana en torno a la guerra entre los Estados Unidos y Japón, estaba la que se formó a partir de la posición litoral en el Océano Pacífico, sobre la especial importancia estratégica que podía tener la Bahía de la Magdalena en Baja California.

Se pensaba que dicha Bahía era ideal como base naval, donde se podía abastecer de carbón, víveres, aceites y sobre todo para hacer reparaciones: "el Comandante norteamericano Dewey, más tarde Almirante Dewey, cuando fué jefe de la comisión exploradora de las costas de la Baja California y Comandante de la Corveta de Guerra "Narragansett", la describió así: la Bahía de la Magdalena, una de las más espaciaosas y seguras de la tierra..."(75)

Dicha Bahía se encuentra al sur de San Diego y cerca de San Francisco, California. En esa posición de la Bahía, radicaba la importancia para los japoneses, ya que podrían desembarcar sus barcos auxiliares, utilizarla como arsenal y reparación de material de guerra. La Bahía de Magdalena era un punto estratégico, así que los Estados Unidos, llegado el momento, cuidarían que no cayera en manos enemigas: "Más valiera, para nosotros no tener semejante hermosa Bahía en lugar tan peligroso: Si nosotros no sabemos defenderla, la defenderán los norteamericanos, muy a nuestro pesar".(76)

Dichas especulaciones posiblemente eran una locura, pero en la realidad no estuvieron tan alejadas de los acontecimientos, ya que uno de los principales ataques japoneses se dió a unas cuantas millas de las Costas Mexicanas y Norteamericanas (Pearl Harbor).

A final de cuentas las circunstancias fueron muy distintas, debido a la fuerza militar de los Estados Unidos, y eso que los Japoneses contaban con una fuerza naval increíble, aún así, no pudieron con el armamento militar de los Estados Unidos, el mejor ejemplo de lo anterior fueron los bombardeos sobre Hiroshima y Nagasaki en 1945 que dió fin a la Segunda Guerra Mundial.

Podemos concluir que México fué uno de los países que más colaboró con los organismos internacionales, para darle solución al problema sino-japonés. Su actuación se apegó

totalmente a las disposiciones marcadas por la Comunidad internacional, tal línea de conducta fué totalmente congruente a los principios doctrinarios que México ha manejado en su política diplomática internacional a través de su historia.

El papel de México en la Liga de las Naciones fué sobresaliente, en virtud de que puso en claro los principios de derecho y justicia internacional que corresponden a todos los pueblos del planeta. Si su actuación no trascendió fué porque habían límites bien establecidos por las potencias mundiales, como los encontrados intereses capitalistas en China, que a la postre resultaron la manzana de la discordia y que desataron los acontecimientos bélicos en Asia Oriental, en el Océano Pacífico y la Segunda Guerra Mundial.

## 2.5 CHINA, JAPON Y LA SOCIEDAD DE NACIONES

Esta relación se dió a partir de los acontecimientos de la invasión japonesa en Manchuria, en donde la Sociedad de Naciones tuvo la difícil tarea de resolver el complejo problema sino-japonés de 1931.

Como era bien sabido, para el período 1920-1930, los chinos y los japoneses vivían realidades distintas, por un lado el Japón ya era un coloso y mientras, los chinos apenas si podían sobrevivir. Esto de alguna manera definió los

papeles que tomaron los dos países en el conflicto, así por ejemplo, los nipones ocuparon un lugar preferencial y uno de los primeros escaños en la Liga de las Naciones en el año de 1926. Se pudo pensar que esto beneficiaba al Japón y manipularía el conflicto a su antojo, pero no fué así, sino por el contrario se toparon con límites y extenuantes polémicas que dejaron solo al Japón contra el mundo occidental.

Una de las primeras decepciones que tuvieron los japoneses a nivel mundial, fueron las restricciones que se le impusieron, por ejemplo, a la migración japonesa se le cerró el camino hacia Australia y a la Costa Occidental de los Estados Unidos, ante esto, los japoneses quisieron incorporar una cláusula de igualdad racial en la carta de la Liga de las Naciones, Makino fué el Delegado japonés que la propuso en febrero de 1919; aparentemente la moción la apoyaba China, Checoslovaquia, Francia, Grecia, Italia y Polonia, sin embargo, tuvo una áspera oposición de Hughes, Delegado de Australia, eso fué un factor decisivo para que en la última reunión de la Liga, ni Gran Bretaña ni los Estados Unidos aceptaran la moción. Todo esto, dejó al Japón un amplio resentimiento, muy a pesar de su asiento permanente en el Consejo de la Liga de las Naciones, con representación plena en los Comités y en el Secretariado de la Liga.

La Liga de las Naciones de 1926, creación totalmente occidental, desde el principio no respondió al significado literal de la palabra, pues en ella había grandes ausencias como la de Estados Unidos y Rusia (la incorporación de los Estados Unidos a dicho organismo fué a mediados de la década de los treinta).

A finales de la década de los veinte, la Liga de las Naciones era un organismo muy joven, con nula experiencia para resolver conflictos internacionales. Para 1931 surge el conflicto sino-japonés, inmediatamente la Sociedad de Naciones se pone al frente del problema, para intentar su pronta solución, pero a decir verdad dicho conflicto era un monstruo de mil cabezas, con enredados intereses de las potencias mundiales que de alguna manera dificultaron la buena actuación de la Liga de las Naciones:

"En este embrollo del extremo oriente todas son sorpresas, y acaso las anotadas hasta el día no sean sino un prelude de las que detrás vengan. Tal vez ello se debe a la enorme cantidad de hilos sueltos, cada uno en manos de potencias que tiran del lado de su interés. La Liga se ha echado a cuestras un saco en el que figuran animales de distinta especie. No es mucho que cada día nuevo surja un nuevo problema y un punto de vista nuevo"(77).

La Liga de las Naciones se encontraba ante un laberinto y un error, al elegir el camino podía desatar una posible conflagración mundial, ya que de hecho China representaba un gran botín para las potencias y sus secuaces, además, la pérdida de ésta significaba una disminución total de

ganancias en ese país. Por esta razón, el problema sino-japonés resultaba una bomba de tiempo y la novatés de la Liga de las Naciones resultaba ser un elemento negativo en la solución de dicho conflicto.

La Liga actuó muy diplomáticamente en el asunto, para no provocar mayor hostilidad entre los dos países, así es que de principio a fin, invitó a estos a dirimir sus diferencias por la vía del diálogo:

"El Consejo ha decidido a dirigir un urgente llamamiento a los gobiernos de China y Japón para que se abstenga de cometer cualquier acto que pudiese agravar la situación o estorbar el arreglo pacífico del problema, y para que busquen, consultando con los representantes de China y Japón, los medios adecuados que permitan a los dos países proceder inmediatamente a retirar sus respectivas tropas, sin comprometer la seguridad de sus nacionales, ni la de los bienes que les corresponden".(78)

En el curso de las diversas asambleas celebradas por la Sociedad de Naciones se concluyeron diversos convenios relativos al desarme, al arbitraje y a la seguridad, tales como el "Pacto de Garantía Mutua", concretado en la Cuarta Asamblea, el Tratado de Arbitraje, Seguridad y Desarme, aprobado por la Quinta; el "Convenio de Ayuda Financiera" firmado por 28 estados y el Convenio de reducción y limitación de armamentos.

Para la Liga de las Naciones, todo conflicto que pueda conducir a una ruptura de relaciones y que no sea sometido al arbitraje o a la decisión judicial, se eleva al Consejo,

cuya primera obligación es esforzarse por conseguir un arreglo. Si la decisión es unánime, todo Estado que recurra a la guerra a pesar del acuerdo del Consejo, comete un acto de guerra contra todos los miembros de la Sociedad de Naciones, que en tales circunstancias se comprometen a romper las relaciones con el Estado delincuente y declarar su bloqueo. Si la decisión no es unánime, los miembros de la Liga se reservan el derecho de tomar las medidas que consideren necesarias para mantener la paz y la justicia. La opinión mundial respecto al conflicto sino-japonés, manifestada en la prensa mexicana era bastante polémica, por ejemplo, para algunos personajes de esta época tan solo hubiera bastado que la Sociedad de Naciones declarase la guerra al agresor y así terminar el conflicto, en ahorro de vidas y sufrimientos; para otros sólo era necesario un bloque pacífico y no se necesitaban otras operaciones militares:

"...Ahora, bien, la sociedad de Naciones al desarrollar entre los países el hábito de debatir sus desacuerdos en presencia del mundo y de buscar un fallo de acuerdo con los sólo méritos de sus tesis respectivas, como lo que está haciendo actualmente, va apartando gradualmente la guerra como medio de dirimir los conflictos. Este es el mayor servicio que puede prestar a la humanidad. ¿Permitirán al Japón y China que preste este servicio? (79).

Los japoneses no estaban dispuestos a abandonar tan fácilmente sus intereses y menos cuando China se le veía como parte integrante de sus futuro desarrollo y de

posibilidades económicas infinitas. Así los japoneses optaron por imponer sus propias leyes en el escenario mundial que lo llevó a una lucha de todos contra al Japón. Y la Liga de las Naciones fué el instrumento de presión, inminentemente parcial a la causa occidental, que elaboró un cerco diplomático para cortar de lleno las aspiraciones japonesas en China."De esta manera, al insistir la Sociedad en que el Japón se retirara, es muy probable que este país se negaría perpetuando "ipso facto" un acto de guerra contra todos los demás miembros de la Sociedad, pero no hay que olvidar que el Japón cuenta con la tercera escuadra en el mundo, en tanto que ni Francia ni Inglaterra tienen unidades en Oriente que sean de alguna consideración..."(80)

Desde los primeros años de su creación, la Liga de las Naciones dejó muchas dudas en cuanto a ser la verdadera instancia de legalidad internacional. Un ejemplo fue el conflicto sino-japonés, con muchos intereses de por medio, en el que no solo era necesario imponer la justicia -que está en favor de China- y era necesario también, tomar en cuenta los intereses del Japón. Al respecto la Liga de las Naciones no dejó claros estos puntos.

Para la década de los veinte, los Estados Unidos empezaron a tomar su papel de guardián del planeta y no permitieron la hegemonía política y comercial del Japón en China y la región asiática, muy a pesar de que los yanquis se daban

ante una fuerte crisis industrial. Por ello el periodista-escritor mexicano Marcel Rouff opinaba que: "la obra del Consejo, en el problema sino-japones era prácticamente imposible". (81)

Para los chinos la Liga de las Naciones representaba su gran salvación, no solamente para poder quitarse el dominio japonés, sino también para denunciar públicamente a nivel mundial su situación, como la explotación a la que estaba sujeta por varias potencias del orbe. Ante esto, China entraba en calidad de víctima a la Liga de las Naciones, por la que no perdieron la oportunidad de utilizar cualquier recurso al interior de la Liga de las Naciones, para evidenciar al imperialismo japonés.

Los chinos, en acción desesperada, también pidieron la ayuda de las potencias mundiales y en gran medida la norteamericana. El mismo líder del nacionalismo chino Eugene Chen declaraba que el Japón había infringido todos los tratados, convenios y el mismo convenio de la Liga, haciendo resaltar que todos ellos habían sido creación norteamericana -Tratado de las Nueve Potencias y el Pacto Kellog-. El líder del nacionalismo chino casi hace una invitación a los Estados Unidos para que tome cartas en el asunto: "No es una manifestación de alarde si consideramos las condiciones en que se encuentra la marina norteamericana hoy en día". Por sí solos los E. U. no podrían enfrentarse

al Japón en aguas orientales. La capacidad de sus buques de guerra no es suficiente para reducir al Japón, pero en concierto con Inglaterra, los Estados Unidos pueden disciplinar al Japón lo suficientemente para que sus acciones procedan en conformidad con lo estatuido por la Familia de las Naciones.(82)

Los Estados Unidos no pudieron atacar a los japoneses o al menos no lo hicieron cuando estaba en apogeo la invasión japonesa en China. Los yanquis actuaron con mucha cautela, en la Liga de las Naciones y con el mismo Japón, por la simple razón de que había cuantiosas inversiones norteamericanas con los japoneses, estos eran los principales compradores de los Estados Unidos; importaban el doble de lo que exportaban a dicho país (823 y 407 millones de yens respectivamente). Por otro lado los japoneses mantuvieron una cuantiosa deuda con la Gran Bretaña:

"Se podría ver los expedientes y recursos que tiene que echar mano el Japón para cubrir su ya importante y creciente déficit anual que hace que la Deuda Pública interna y externa ascienda a la cantidad de 10,000 millones de yens, que en su mayoría están absorbidos interiormente, aún cuando una parte importante de los tenedores de bonos estén en el extranjero, principalmente en Gran Bretaña.(83)

Los chinos siempre expusieron ante la Liga de las Naciones que el incidente del 18 de septiembre de 1931 fue provocado por las autoridades militares japonesas, conforme a una política tradicional de agresión y de expansión sobre el

Continente Asiático. Asimismo, plantearon el problema de la invasión japonesa en su territorio de mil formas, ante la Liga de las Naciones; sin embargo, dicho organismo no actuó inmediatamente y los chinos tuvieron que conformarse ante los constantes bombardeos japoneses en sus principales ciudades. Aunque hay que decir que los chinos siempre mantuvieron la protesta y exigieron al Consejo de la Liga, que obligaran al Japón a retirar sus tropas y pagar una reparación de guerra a China. Pero la Liga de las Naciones estaba muy lejos de resolver el conflicto de manera mediata o inmediata.

Al interior de China también se vieron manifestaciones de descontento, como los numerosos movimientos estudiantiles del 29 de septiembre de 1931, en el que acusaban a su gobierno de debilidad en cuanto a su política internacional, pedían por otro lado, la declaración de guerra al Japón. Este acontecimiento, para muchos historiadores chinos, fue la gota que derramó el vaso y que dió principio a la Revolución Nacionalista en China.

Una de las acciones que llevaron acabo los chinos para detener el avance japonés, fue la vieja táctica del boicot, que ya se venía empleando desde principios del siglo XX. Esta estuvo a punto de alcanzar el éxito, pues puso en serios aprietos a la economía japonesa, casi al borde del aniquilamiento, se dejó sentir en Tokio, Osaka y en otros

centros comerciales. "Se menciona que 534 barcos mercantes japoneses están paralizados por falta de negocios, de 44 millones de yardas de toneladas de algodón que compró China al Japón en noviembre de 1930, bajó considerablemente para noviembre de 1931 a 400,000".(84)

El bloqueo chino tuvo éxito parcialmente y causó daños de importancia al Japón, un ejemplo de lo anterior fue el abandono del patrón oro por parte de los japoneses. Sin embargo, este bloqueo chino no pudo detener al poderoso ejército japonés y por el contrario, orilló al Japón a tomar una acción radical en dicho país.

La Liga de las Naciones a pesar de los esfuerzos realizados, nunca pudo resolver el conflicto sino-japonés, para ninguna causa, cometió errores, el primero de ellos fue el haber aceptado el problema sin asegurarse de que era posible encontrar una resolución y después imponerla. Se comprometió demasiado sin obtener apoyo de muchas potencias -Estados Unidos, Rusia etc-, así que para muchos de los observadores de este conflicto, la actuación de la Liga de las Naciones era un verdadero fracaso.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

- 50.- Beasley W. G., Ob. Cit. p.230.
- 51.- Whitney Hall, Ob. Cit. p. 282.
- 52.- Ibid. p. 87.
- 53.- Martínez Legorreta, Ob. Cit. p. 201.
- 54.- Beasley W. G. Ob. Cit. p. 241.
- 55.- Whitney Hall, Ob. Cit. p. 290.
- 56.- Ibid. p. 290.
- 57.- Bianco Lucien, Ob. Cit. p. 49.
- 58.- Martínez Legorreta, Ob. Cit. p. 222.
- 59.- Evans Harriet, Ob. Cit. p. 254.
- 60.- Ibid. p. 255.
- 61.- Ibid. p. 268.
- 62.- Bianco Lucien, Ob. Cit. p. 64.
- 63.- Ibid. p. 66.
- 64.- Fieldhouse David Kennet, Economía e Imperio. La expansión de Europa (1830 - 1914), S.XXI, 2a. ed., Méx. 1978. p.24.
- 65.- Ibid.p. 251.
- 66.- Breve Historia de los Estados Unidos, LIMUSA, 7a.ed., Méx. 1977. p. 366.
- 67.- Beasley W. G. Ob. Cit. p. 173.
- 68.- Ibid. p. 184.
- 69.- Sueños Imperialistas del Japón: Memorial Tanaka.Ed. Minerva, Méx. 1942. p. 25

- 70.- A.H.R.E. Doc. 15-15-36
- 71.- Beasley, Ob. Cit. p. 182.
- 72.- Ibid. p. 208.
- 73.- A.H.R.E. Doc. 1-5-22
- 74.- A.H.R.E. Doc. III-2-379.
- 75.- Excélsior, núm. 5592 del 22-XI-1932.p.5
- 76.- Loc. Cit.
- 77.- Excélsior, núm. 5356 del 2-XII-1931. p.5
- 78.- Loc. Cit.
- 79.- Excélsior, núm. 5283 del 20-IX-1931.p.5.
- 80.- A.H.R.E. Doc. 34-2-43
- 81.- Rouff Marcel, "La cuestión de China, algo es algo..."  
en Excélsior, núm. 5582 del 12- II- 1932. p.3
- 82.- Chen Eugene, "Desde el Lejano Oriente" en Excélsior,  
núm. 3580 del 10-II-1932.p.3.
- 83.- A.H.R.E. Doc. III-500-1 al III-501-1
- 84.- "De la crisis a la guerra" en Excélsior, núm. 5370 del  
16-XII-1931.p.5

## C A P I T U L O   I I I

3. *PROBLEMATICA DEL CONFLICTO SINO-JAPONES.*3.1 Trascendencia y significado de la región del Asia Oriental para los Japoneses.

Hay varias posiciones con respecto al significado que tuvo el Asia Oriental y del Sur para los Japoneses, algunas de ellas, resultan contrastantes; no cabe duda de que estas acciones japonesas en Manchuria fueron motivadas por la imperiosa necesidad del Japón para desarrollarse económicamente y así consolidarse como potencia regional asiática.

Los nipones carecían de muchas de las materias primas para su desarrollo industrial, como el hierro, carbón, petróleo, entre otras cosas. Ante la escasez de este tipo de recursos básicos para el desarrollo industrial, no tuvo otro remedio que buscarlas en el Continente, principalmente en China. De esta manera y a partir del conflicto sino-japonés de 1895, los japoneses, a través de una política de coinversión con algunas potencias occidentales como Alemania, se dió a la tarea de explotar algunas minas en la zona de Manchuria.

Manchuria está situada al sur de Siberia y frente al mar del Japón, es una especie de mediterráneo de aquella parte del globo, tiene una extensión de 900,000 kilómetros cuadrados, es decir, casi la mitad de la República Mexicana; tenía una

población de 24.500.000 para la década de los treinta. Sus condiciones para la agricultura eran inmejorables, está regada por varios ríos que registran copiosos volúmenes de agua y su suelo es apropiado para los más variados cultivos; por otro lado "se tiene la certeza de que existen grandes masas de minerales, oro, plata, cobre y que no faltan yacimientos de carbón y depósitos de petróleo..."(85)

Manchuria no sólo valía por sus cuantiosos recursos naturales, sino también por ser zona estratégica, por su posición geográfica, que podía servir como centro abastecedor de vastos mercados del Extremo Oriente o como puente de tráfico entre éste y las comarcas occidentales.

"Manchuria se había convertido en cuestión de vida o muerte para el Japón, así lo dijo el ministro mexicano en el Japón, Alonso Romero"(86). Y sin lugar a dudas en la década de los treinta se agudizaron las condiciones de vida para los japoneses, como por ejemplo, las crisis económicas, inflación y depreciación del Yen.

El Japón tuvo, de hecho, después de la Primera Guerra Mundial grandes inversiones en Manchuria, no sólo en el sector minero, sino en los ferrocarriles y fue de tal importancia este tipo de inversiones que a la postre significó el dominio económico de la región manchuriana. Resulta interesante cómo los japoneses se apropiaron de los ferrocarriles, que no fué fácil y siempre mantuvieron una

fuerte lucha con los rusos antes de la revolución socialista, también combatieron con los norteamericanos que para la década de los veinte ya habían aumentado considerablemente sus inversiones en China. Las maniobras yanquis que intentaron influir en los ferrocarriles chinos las planteó perfectamente Mr. Harriman, -famoso ferrocarrilero norteamericano, bien conocido en México- que consistió en la idea de internacionalizar los ferrocarriles de Manchuria, que por supuesto tuvo un franco rechazo por parte de los rusos y japoneses.

En la primera época del desarrollo de los ferrocarriles manchurianos, en lo que toca al ferrocarril del Norte estuvo controlado por los rusos antes de la guerra ruso-japonesa de 1905, éste unía el puerto manchú de Vladivostock con Siberia. Los japoneses después del triunfo sobre Rusia adquirieron la propiedad del ferrocarril del Sur, vía férrea que dominaba toda la Manchuria. Para la década de los veinte, el japonés ya tenía controlada más del 60% de las vías férreas de Manchuria y de otras zonas de China. Esto deja claro que los japoneses tenían dominio sobre Manchuria y que formaba parte vital de su potencial económico.

Otra cuestión que se manejaba en cuanto a la importancia que tenía Asia para los japoneses era el problema de la sobrepoblación japonesa que de alguna manera influyó para que los nipones se decidieran a invadir a Manchuria. Para 1931 el

japón tenía una población aproximada de entre 60 a 70 millones de habitantes en un territorio pequeño, que no llega a 400.000 kilómetros cuadrados. Esta limitante de espacio hizo que el gobierno de Tokio buscara una alternativa de solución ante la inminente presión demográfica. Al respecto, Excélsior, nos dice:

"...el gobierno de Tokio, como es natural, busca la forma de dar salida a la población sobrante, y de allí la necesidad de invadir a Manchuria, que es un territorio rico y muy próximo al imperio..."(87)

El territorio japonés era pequeño, ya no cabían los japoneses, pero también traía consigo problema de alimentación, porque no toda la superficie del territorio japonés era propicia para la agricultura -susceptible de cultivo sólo el 15% de su superficie-. Así por ejemplo la población del Japón en 1926 era de 52.300.000 habitantes y aumentaba cada año en 1.100.000. Ahora bien, el consumo anual de arroz por persona era de 0.85 "kokus" (equivalente a un hectolitro) para alimento, y 0.15 (27 litros) para la fabricación del "sake", la tradicional bebida de la nación. El japón necesitaba pues 82.300.000 "kokus", o sea 148 millones de hectolitros de maíz cada año para alimentar a su creciente población, como su producción agrícola no llegaba a esa cantidad tenía que importar aproximadamente 79 millones de "kokus".

Así es que a Manchuria se le vió como solución al peligroso

problema de la sobre-población japonesa y alimentación. Por eso a Manchuria se le consideraba como el granero de la región, su tierra era extraordinariamente fértil, tan es así que según datos proporcionados por Fabián Vidal, para la década de los treinta, "ésta producía 40 millones de hectolitros de trigo, casi la mitad aproximada de la cosecha media de Francia de aquel entonces".(88)

Después de 1905, los japoneses aceleraron la colonización de Manchuria y de otras zonas de China, el mismo gobierno japonés anunciaría que en un periodo de diez años enviaría un millón de colonos a las partes bajo su control. Omar Martínez Legorreta nos dice al respecto que: "veinte años después había menos de 70,000 japoneses en Kwantung, la mayoría en Puerto Arturo y Dairen, y no más de 250,000 en toda Manchuria, frente a los 30 millones de chinos que la poblaban"(89).

Es decir, la política del gobierno japonés no había resultado como lo planeado ya que la realidad era distinta, y un poco más de medio millón de japoneses se fueron a diferentes países, incluyendo América Latina. Y los Estados Unidos les cerró sus fronteras con leyes migratorias bastante estrictas, para la migración japonesa.

La región manchuriana, como se ha dicho a lo largo de estos capítulos, tuvo mucho significado para los nipones, sobre todo porque encontraba un inmenso campo de posibilidades

económicas como el suministro de materias primas, un mercado para colocar su producción industrial, etc. Así aseguraban un aprovisionamiento garantizado de materias primas del continente y un acceso privilegiado a los mercados de toda Asia.

El desarrollo económico japonés dependió en gran medida del dominio que pudiera ejercer en China y Corea, para ello puso en marcha su proyecto de dominación, al respecto Beasley nos dice: "Japón pide una posición de supremacía en Asia Oriental, que lo haría independiente de la ayuda occidental y capaz de repeler cualquier nuevo intento de extensión del dominio occidental. Es decir, las intenciones japonesas eran crear una Liga defensiva de Estados, moderna y bajo el liderazgo japonés, que liberaría a sus miembros del sometimiento de occidente".(90)

Algunos políticos mexicanos como Alonso Romero opinaban que la posición japonesa se asemejaba en mucho a la política de dominación seguida por los Estados Unidos en América Latina -Doctrina Monroe-. Que en el caso del Japón fué el "Meijismo", el cual tuvo por lema "Asia para los asiáticos o en otras palabras, Asia capitaneada por el Japón".(91)

El Japón pretendió la supremacía en la región asiática, para lograrlo había que remar en contra de todo, por la cantidad de intereses que poseían las potencias occidentales en China. Así que el Japón necesitaba jugársela, si es que

quería sobrevivir como potencia regional asiática. Lo malo es que tuvo todo en contra, hasta su mismo sistema de producción de tipo capitalista-industrial, ya que para que se llevara acabo, en su primera fase se necesitó lo esencial: mano de obra, materia prima, mercado, etc; y muchas de estas el Japón no las tenía.

Las potencias occidentales, después de la Primera Guerra Mundial le irán cerrando los caminos al Japón. Así es que la única alternativa que tenía el Japón era seguir una política colonialista e imperialista en la región asiática. Uno de los factores que influyeron para que el Japón siguiera una política agresiva en el Continente Asiático, fué la constante presión económica que trajo la baja de salarios, inflación, fluctuaciones económicas que hacían difícil la vida del pueblo japonés; como consecuencia trajo condiciones sociales explosivas. Se puede decir que el Japón vivía entre la estabilidad y la catástrofe económica, la cual se agudizó a partir de la década de los veinte, donde las potencias occidentales aplicaron paulatinamente el cerco diplomático para bloquearle la salida hacia China.

Las presiones internas y externas del Japón, a partir de los veinte, fueron extremadamente duras, por tal razón, éstos tenían que obrar con mucha cautela respecto al trato que debió seguir con Occidente, cualquier error lo podría llevar a una aventura que le costaría la muerte como nación

independiente y como pueblo que tenía todo el derecho a coexistir con todas las naciones del planeta. Sin embargo, todos los factores se conjugaron en contra de los nipones, su economía se había detenido por la feroz competencia internacional, la calidad de vida bajó estrepitosamente.

A partir de los veinte la sociedad japonesa participaba escasamente en las decisiones de gobierno -altamente antidemocráticas-, su pueblo estaba educado para venerar al emperador y dar la vida por el Japón; esta política se creó desde la primera etapa del gobierno meiji y desde el principio se le fué inculcando al pueblo japonés un feroz odio a Occidente, ya que según los japoneses, eran los culpables de que la situación del Japón para ese tiempo no alcanzara la posición que le correspondía dentro del concierto de las grandes potencias mundiales; que eran los creadores de los tratados desiguales, de los bloqueos económicos y diplomáticos, que eran los causantes de que todas las conquistas japonesas fueran revertidas, etc. Todo esto lo fué acumulando el pueblo japonés, dando por resultado un fuerte nacionalismo de tipo patriótico que no pedía, sino exigía una posición firme del Japón en la región asiática, muy especialmente en China.

Los gobiernos militares japoneses fueron los que propagaron más este nacionalismo, y no les costó mucho trabajo difundirlo, porque en esencia el pueblo japonés es guerrero.

como lo opina Martínez Legorreta:

"El elemento más importante del nacionalismo japonés fué la ausencia de las virtudes económica de la clase media, tal como se había dado en Inglaterra o en otros países capitalistas. El prototipo ético dominante en el nacionalismo japonés seguía siendo guerrero, no el comerciante. Los portavoces del ultranacionalismo, que llegaron a ser tan influyentes en el pensamiento japonés, no tuvieron que acudir a ideas extranjeras, les bastó apoyarse en conceptos tradicionales japoneses".(92)

China fué un país débil, que escasamente podía controlar sus provincias, esto lo hacía fácil presa de las ambiciones japonesas y de las potencias occidentales. Esta es la causa por la cual los japoneses, entraron fácilmente en China, principalmente en las Tres Provincias Orientales (Manchuria), ya que eran un punto lejano y fuera de control occidental y además había dificultades para llegar a ellas. Los Estados Unidos e Inglaterra representaban un gran obstáculo, desde el comienzo de la década de los veinte lanzando los primeros tratados de limitación, para aplacar las ambiciones japonesas en China. Este es el caso del Tratado de las nueve potencias, que a todas luces fué la expresión del espíritu de rebelión comercial; las potencias pretendían con esto reducir a toda costa la fuerza militar japonesa a través de la disminución de armamentos y de esta manera imposibilitaría la conquista del territorio chino. Los japoneses no podían luchar con occidente en el aspecto comercial, simplemente porque todavía no contaban con el

poder capitalista que éstos poseían, así es que la única alternativa a la ambición japonesa era la conquista militar de China, tal cual lo consigna el Memorial Tanaka:

"Si confiamos simplemente en desarrollar el comercio, seremos a la postre derrotados por Inglaterra y Norteamérica, que poseen un poderío capitalista insuperable..."(93)

Cuando los militares tomaron el poder en el Japón, ya no pudieron seguir manteniendo la misma política de cooperación con las potencias occidentales, de seguir continuándola conduciría al Japón al suicidio. De esta manera los militares no tuvieron otra alternativa que asegurarse los derechos y privilegios en Manchuria y Mongolia, el procedimiento para conseguirlos fué el de mantener en esa región oriental una base militar y de esta manera se aspiraba penetrar en el resto de China.

La conquista de Manchuria significaba reservas alimenticias, y materias primas para la prosperidad industrial del Japón. Al respecto, el Memorial Tanaka nos dice: "la victoria final pertenece al país que tenga reservas alimenticias; la prosperidad industrial pertenece al país que tenga materias primas; la plena madurez de la potencialidad nacional pertenece al país que tiene más extenso territorio" (94).

Se dijo que el Memorial Tanaka resumió todo el proyecto expansionista en China, escrito por el Barón Tanaka, Primer Ministro del agresivo Partido Militar Japonés en 1927.

Aunque muchos japoneses niegan la existencia de dicho documento.

Para los chinos su existencia era real, porque llevó a manos de editores chinos e indudablemente trazaba todo el programa de la política expansionista que el Japón había de seguir en China, sobre todo en Manchuria y Mongolia.

### 3.2 Invasión Japonesa en Manchuria y la respuesta China a la penetración japonesa.

Este hecho fué difundido por Excélsior en los siguientes términos:

"China pide la suspensión inmediata de hostilidades por parte de los nipones en Mukden, así como su retiro a las posiciones que originalmente venían ocupando, nota que en forma estricta fué entregada por el Ministro de Relaciones Exteriores en China, C.T. Wang al Ministro Plenipotenciario del Japón, Shegimitsu, el cual lo transmitiría al Japón".(95)

El 18 de septiembre de 1931 se desataron las hostilidades en Manchuria, el pretexto fué el bombardeo que aparentemente realizó el ejército chino a las vías férreas del Ferrocarril Sudmanchuriano en la Ciudad de Mukden, por el cual los japoneses respondieron al ataque en defensa de sus intereses nacionales. Este fué el maquillaje que utilizaron los japoneses para perpetrar la invasión japonesa en China, y sólo es el principio para que el poderoso ejército japonés dominara el área del Ferrocarril en todo el sur de Manchuria. Mukden, la capital de Manchuria y las ciudades

donde pasaba el ferrocarril, de hecho, estaban bajo control nipón. Esta fué la primera acción de agresión japonesa en el Continente que puso al mundo occidental sumamente preocupado, porque los japoneses atacaban intereses concretos de Occidente.

El ataque japonés impresionó mucho a Occidente pues fué muy efectivo, según noticias que llegaron de Shangai, en 24 horas se apoderaron de la zona manchú que está al sur de Chang Chun, Mukden; ocuparon a Neu Chwang principal puerto de Manchuria y a Kuan Chen Tsé, término septentrional del ferrocarril del Sur de Manchuria.

Las causas que motivaron al Japón a tomar ese camino son diversas, lo que sí se tiene claro es que los nipones vivían situaciones difíciles que se combinaron con una creciente tensión en las relaciones del Japón con el mundo exterior. Esto indica que las causas de la actitud japonesa no sólo fueron de orientación militar, sino también para la década de los treinta, los japoneses vivieron fuertes crisis económicas, en donde las potencias occidentales contribuyeron directamente a esta tensión, al cortarle la salida a la producción japonesa hacia los mercados chinos, por la competencia comercial y la subida de impuestos en las aduanas chinas.

Ya desde 1924, las potencias occidentales aplicarían toda la política diplomática a su alcance, al Japón. Asimismo le

impondrían altas tarifas arancelarias a los productos japoneses, y esto fué un motivo para que se empeoraran las relaciones del Japón con los Estados Unidos. Por otro lado, orilló al Japón a tomar una decisión con respecto a China y la de seguir la política de no cooperación con las potencias occidentales.

Mientras tanto, las condiciones políticas del Japón para los años treinta, eran totalmente diferentes a la década anterior, los partidos políticos en el gobierno fracasaron y fueron retirados del poder por los militares; Omar Martínez Legorreta nos dice: "que de 1931 a 1941, la balanza de fuerzas se inclinaría en favor de estos últimos, quienes tuvieron una posición de predominio entre los grupos de poder en la política japonesa".(96) Este tipo de gobierno, jamás tuvo punto de acuerdo con respecto a la política exterior japonesa con los gobiernos civiles, y estaban fuertemente convencidos en seguir una política de expansión militar.

El poder que alcanzaron los militares en el Japón fué extraordinariamente fuerte, así muchas de las acciones llevadas en Manchuria fueron decisiones estrictamente de tipo militar, sin tomar en cuenta al gobierno y al emperador. De esta manera el gobierno japonés, nunca pudo controlar la indisciplina de estas fuerzas, aunque realmente, tampoco hizo nada por terminarlas:

"La tendencia del Japón hacia una extremada movilización militar era resultado de una agresiva determinación japonesa de abrirse paso en el Asia Oriental, pero también una consecuencia de su inseguridad, pues el Japón se sentía psicológicamente a la defensiva, a causa de lo que el país consideraba una creciente hostilidad de las potencias occidentales".(97)

Los gobiernos militares japoneses aplicaron una política vigorosa de expansión territorial, que obedeció a un plan bien madurado, definido y sistemáticamente llevado a cabo, que encerró una constante agresión militar, infiltración económica y adquisición de territorios; ya desde la guerra sino-japonesa de 1895, el Japón había perseguido un sólo propósito: establecer un Imperio en el Continente Asiático, bajo el dominio del Japón.

En septiembre de 1931 los japoneses definieron su política en el continente, con la conquista de Manchuria; sus ejércitos simplemente borraron del mapa a las débiles fuerzas chinas y no fueron obstáculo para las aspiraciones japonesas en esa región. Así por ejemplo, el periódico Excélsior nos narra los bombardeos japoneses a algunas ciudades chinas:

"...aviones japoneses bombardean varias, ciudades de Manchuria, novecientos soldados avanzaron hacia Kiren y otros novecientos hacia Tao Nan".(98)

Con la invasión de Manchuria, prácticamente se estaba financiando la creación de un formidable imperio, que le daría independencia económica al Japón y no estaría sujeto a

las presiones de la economía internacional. De esta manera los japoneses podrían obtener de Manchuria, materias primas, energía eléctrica, petróleo, carbón, hierro y el acero; según cálculos japoneses en Manchuria y Mongolia existían minas de reservas probadas hasta de 10 diez millones de toneladas: "Los yacimientos de hierro situados en Manchuria y Mongolia se estiman en 1.200 millones de toneladas, y los depósitos de carbón en 2.500 millones de toneladas. Este carbón tiene que ser suficiente para fundir el mineral de hierro. Con cantidades tan grandes de hierro y carbón a nuestra disposición, podremos cubrir nuestras necesidades por lo menos durante sesenta años..."(99)

Los japoneses hicieron progresar la agricultura, la industria y las comunicaciones en Manchuria. Las empresas mineras y manufactureras chinas, estaban íntimamente integradas a la economía japonesa, así Manchuria exportaba al Japón la mayor parte de los productos de sus minas y de sus industrias básicas para su acabado.

La respuesta china a la invasión japonesa fue más de tipo diplomático, que militar. Principalmente porque no tuvo la suficiente fuerza militar para enfrentar al Japón de igual a igual. Así es que los chinos optaron, desde el principio del conflicto, por la ayuda de la comunidad internacional y de la Liga de las Naciones, para poder desalojar a las fuerzas niponas de su territorio.

En el ataque del 18 de septiembre de 1931, los chinos no respondieron a tal acción japonesa, por órdenes superiores de los comandantes chinos. Esta actitud tenía el objetivo de demostrar que las hostilidades las había iniciado el ejército japonés, así se ponía en evidencia al imperialismo nipón ante la comunidad internacional.

El gobierno chino antes de iniciar dicha campaña de desprestigio japonés, inocentemente pensó en resolver el conflicto por medios pacíficos, para ello pidió la restitución de las condiciones anteriores al conflicto, así como también una indemnización de guerra. Al respecto Excélsior nos dice:

"El presidente chino recibió informes de que los militares chinos proyectaban una acción en Manchuria, pero no dijo nada por la actitud pacífica que deseaba asumir el negociado de relaciones exteriores. Por otro lado no pensó que fuera grave".(100)

Cuando el gobierno chino vió que no recibió ayuda inmediata de las potencias occidentales y de la Liga de las Naciones, empezó a organizar la defensa de su territorio; con un ejército que parecía una caricatura, comparado con el poderoso ejército japonés y, en consecuencia, poco pudo hacer el ejército chino para detener a los nipones.

Los chinos se vieron lentos en la declaración de guerra que le hizo al Japón, y esta la realizó cuando los japoneses atacaron otros puntos del país, como Shangai. Aunque hay que

decir que esa declaración de guerra era más bien simbólica que real.

Las condiciones internas de China para el año de 1931 no cambiaron mucho, respecto a las décadas anteriores, su economía estaba en bancarrota, los principales medios de producción estaban en poder extranjero -la principal zona industrial estaba en Manchuria, en manos japonesas-, el control del gobierno sobre el país era muy débil y todavía persistían los gobiernos autónomos. Ante estas condiciones fué difícil organizar una defensa y ante las palpables condiciones de desastre del país chino era prácticamente imposible su defensa.

Esta defensa sólo se dió en China cuando el gobierno pudo establecer una alianza con las fuerzas comunistas del país; estas últimas fueron las primeras en formar un frente de lucha contra la invasión japonesa -Segundo Frente Unido-, después de la invasión japonesa de 1931.

Por otro lado los rusos deseaban alejar a los japoneses de sus fronteras, para lo cual propusieron al gobierno chino y al Partido Comunista Chino, una alianza con la Unión Soviética, además de proponer un gobierno panchino en la que recibía apoyo del soviét y de las autoridades locales antijaponesas de Manchuria. De esta manera, la ayuda soviética se concretó en: "armas a las tropas del general Man Chan Shan, Jefe del gobierno Tsi Tsi Har. También se

dice que enviaron cañones antiaéreos, piezas de artillería de campaña, ametralladoras y un furgón abarrotado de granadas"(101).

Para México, la invasión japonesa era a todas luces arbitraria y evidentemente contraria al Derecho Internacional, ya que no se respetó la integridad territorial de China, por lo tanto, constituía un hecho palpable de agresión. Aunque sin ser justificación no era un acto diferente a los muchos cometidos por otras naciones. Así, Japón resistió la actitud de reprobación por parte de los países occidentales, los que no dieron señales de renunciar a sus miras imperialistas y de tendencias de supremacía mundial.

### 3.3 La Creación del Manchukuo

Los ataques a las ciudades manchurianas por parte de los japoneses, siempre lo justificaron con el falaz pretexto de la defensa de sus intereses y la protección de la vida de sus nacionales; sin embargo, esa era la apariencia que los japoneses querían dar al mundo, pues en el fondo pretendían el dominio total de Manchuria y de China. Necesitaban dominar territorialmente a Manchuria, para así poder ejercer el dominio político, económico y administrativo del Estado

Manchú. Para lograr sus fines, los japoneses promovieron un movimiento separatista al interior de China, el cual dió lugar al nacimiento del nuevo Estado llamado Manchukuo. En febrero de 1932 los japoneses anunciaron la creación de Manchukuo, que tuvo como emperador a "Puyi", último emperador chino abdicado. Manchukuo comprendió las tres provincias del noroeste de China, más la provincia de Jehol; Japón reconoció el nuevo Estado en septiembre del mismo año, una semana después de que la Comisión Lytton entregara su informe a la Liga de las Naciones:

"Anteriormente se recibían con marcado escepticismo los informes japoneses de que los movimientos separatistas cobraban fuerza, los funcionarios han admitido al fin que Shan Hsueh Liang, gobernador de la provincia, tiene en su poder mensajes que le fueron enviados por grupos chinos residentes en Mukden, Kirin, Harbin y Rei-Lung-Kiang, los cuales han declarado la independencia..."(102).

Antes de que el Consejo de la Sociedad de las Naciones terminara sus debates sobre el mencionado conflicto oriental, los japoneses se apresuraron para apoderarse de todas las organizaciones políticas, económicas, financieras y de transporte en china, lo que significaba el control absoluto de este país.

Los gobernantes chinos fueron relevados y obligados a ocupar puestos públicos, pero ninguno de ellos, ni el mismo gobernador, Tsang Hsit Yu presumió de ser independiente de la influencia japonesa. Todo lo relacionado al gobierno del

Manchukuo debía ser consultado y aprobado por los "consultores nipones", ellos decían la última palabra.

Así mismo, los japoneses se adueñaron de todas las instituciones bancarias y de todo el mecanismo para cobrar el impuesto de la sal. Pasó exactamente lo mismo con las compañías proveedoras de luz y fuerza motriz, con la fábrica de hilados de algodón de Mukden, con las compañías distribuidoras de gas. Como se pudo ver, en poco tiempo los japoneses aplicaron exitosamente una política de incautación de los bienes de Manchuria.

Posteriormente los militares japoneses promovieron una campaña para renovar el capital, y así iniciar nuevas inversiones en el Manchukuo. Para llevar a cabo tal empresa los militares necesitaban tanto del gobierno japonés como de las organizaciones empresariales, como el zaibatsu y por ende de Mitsui o Mitsubishi. Al respecto Whitney Hall nos menciona "que el Manchukuo se convirtió en un importante banco de prueba, en el que el ejército japonés aplicó sus conceptos de economía planificada".(103)

Los japoneses esperaban que su estado títere alcanzara su propia autonomía económica, en base a la creación de un estado industrial, esto era fundamental para los militares japoneses, porque significaba automantenerse, sin tener la influencia de su gobierno, es decir, independientemente del Japón.

En menos de diez años los japoneses construyeron más de 3000 kilómetros de ferrocarriles, aeropuertos, diques y plantas de energía eléctrica sobre el río Yalu, un nuevo puerto, Rashin, en la costa coreana del Mar del Japón, para facilitar las comunicaciones marítimas directas. En el momento de la guerra en el Pacífico, Manchuria se convirtió en la región más industrializada y militarizada del Continente Asiático; aunque esto le significó un gran sacrificio al Japón, porque descuidó a su propia economía. Las acciones militares en Manchuria fueron acompañadas de una nueva ofensiva comercial que duplicó, literalmente las exportaciones del Japón entre 1931 y 1936. A pesar de la fuerte competencia de la Gran Bretaña, de los Estados Unidos y de Alemania. El Japón fué la primera potencia que se recuperó de la depresión, mucho tuvo que ver en esta recuperación, la devaluación del Yen, porque le permitió vender sus mercancías a bajo costo; aunque para las potencias occidentales ésto era una competencia desleal, además argumentaron, que las mercancías japonesas eran de mala calidad. A pesar de todo, las importaciones y las exportaciones japonesas para el año de 1936 fueron superiores en un 25% al valor de antes de la depresión. Las ventas de seda en rama devanada habían descendido, pero una elevación de las exportaciones de artículos textiles compensó esto, y estimuló un modesto mejoramiento, así como

la diversificación de la industria textil. Los mercados japoneses se fueron extendiendo, iba menos mercancía a los Estados Unidos y más a los países del Asia y del Sur; ya que sus productos se amoldaron más a sus necesidades locales:

"Las técnicas utilizadas en aquella ofensiva produjeron un resentimiento entre sus competidores, los cuales aseguraban que el nivel de los salarios en el Japón, inhumanamente bajos, unidos a prácticas incorrectas y a la venta de artículos de poca calidad, daban a aquel país una ventaja ilegítima..."(104)

Con la conquista de Manchuria, los japoneses pensaron que habían solucionado sus problemas -depresión económica, escasez de materias primas, sobrepoblación-, pero más bien fue lo contrario, porque este hecho consumó el principio del fin para el Japón, ya que se empezó a resaltar el deterioro de las relaciones con las grandes potencias occidentales. Así que, Manchukuo fué la causa de la separación del Japón de la Liga de las Naciones, luego rompió todos los acuerdos y tratados firmados con las potencias mundiales; de la misma manera, el Japón aceleró su propio aislamiento del resto del mundo:

"Para 1936, Japón estaba listo para aliarse con Alemania nazi y con la Italia fascista. Manchukuo fué una demostración práctica de la inevitable "Nueva Restauración". El desarrollo de una nueva base territorial en el continente, hecho por los militares, lanzó a Japón a una semieconomía de guerra y bloqueó toda alternativa de buscar mercados en forma pacífica..."(105)

Para el ministro mexicano Alonso Romero en el Japón, al referirse a las acciones emprendidas por los japoneses en

Manchuria, las calificó "como una reacción natural provocada por las propias potencias occidentales que bajo el pretexto falaz de una labor civilizadora, y en su desenfrenado avorazamiento capitalista, han atropellado continuamente los derechos del resto de los pueblos y deshecho la economía y la felicidad de los mismos, imponiéndoles sus modalidades, principalmente tratándose de aquellas naciones que han considerado débiles y aún marcado con el estigma de inferiores, entre los cuales incluyeron hasta ayer al mismo Japón, a quien despertaron de su aislamiento, como de costumbre, a cañonazos".(106)

#### 3.4.- Respuesta de las potencias occidentales a la invasión japonesa en China.

"El ataque contra Manchuria había constituido, evidentemente, un desafío a los acuerdos internacionales del Japón con las potencias occidentales. En especial la Gran Bretaña y los Estados Unidos se mostraron inquietos ante la acción japonesa, pero no se decidieron a adoptar ninguna medida, sólo la de señalar al Japón con el dedo de la censura moral, por medio de la Sociedad de Naciones..."(107)

Los siguientes años, después de la invasión japonesa en Manchuria, los Estados Unidos siguieron tomando las cosas con calma - o al menos eso aparentaban-, dejaron el conflicto en manos de la Sociedad de Naciones. Aunque a partir del

bombardeo japonés sobre Shanghai, su actitud cambió y pareció que su posición se radicalizaría. Pero no fué así, los Estados Unidos siguieron jugando el mismo juego que los japoneses, sólo cuando estos últimos afectaron sus intereses -Pearl Harbor- se decidieron a participar activamente.

Los Estados Unidos colaboraron indirectamente para que los japoneses llevaran a cabo sus proyectos expansionistas en China; posiblemente si hubieran actuado a tiempo, habrían detenido el conflicto.

A partir de la década de los treinta el panorama se fué aclarando, el único rival de cuidado de los Estados Unidos en la región asiática era el Japón, debido a que las potencias europeas estaban agotados por la guerra. Así es que si el Japón se establecía firmemente en China, a través de la ocupación de su territorio, era un grave obstáculo para la expansión política, económica y comercial yanqui en el Extremo Oriente. Aunque la situación era muy contradictoria, como lo dice el periódico Excelsior en los siguientes términos;

"El motivo de que los E.U. no hayan querido exponerse en este conflicto puede ser explicado por las circunstancias de que sus intereses reales en China no son de tanta importancia como sus inversiones en Japón".(108)

Las potencias mundiales vieron con preocupación la invasión japonesa, pero ninguna de ellas actuaron para terminar el conflicto en Manchuria. Como se dijo anteriormente, toda la

responsabilidad se la echaron a la Liga de las Naciones, así es que ninguna de las potencias se comprometió abiertamente en dicho conflicto:

"El gobierno de los Estados Unidos juzga el conflicto entre individuos y no entre naciones por el cual no ve razón para invocar en el caso el pacto Briand-Kellog, el cual proscribía la guerra como elemento de la política nacional. Además de ello ha venido observando los acontecimientos y no ha visto que se haya violado el Pacto Briand-Kellog".(109).

La respuesta rusa al conflicto sino-japonés de 1931 fué bastante vacilante a pesar de que tuvo el conflicto a unos cuantos kilómetros de su territorio. Una de las razones de este proceder soviético, es que no querían un conflicto directo con el Japón, que pudiera poner en peligro su estabilidad política que tanto trabajo les había costado conseguir después la Revolución Socialista de 1917.

La participación soviética no pasó de declaraciones de sus funcionarios, que condenaban la invasión japonesa, de movimientos militares en la frontera chino-soviética, e incluso se especuló una posible declaración de guerra al Japón, pero la situación fue más verbal que de hecho.

A decir verdad, la situación soviética resultaba poco envidiable en este conflicto sino-japonés, puesto que los japoneses controlaban por completo a China. Y los rusos no podían dejar establecer a los japoneses en territorio chino, además de que los soviéticos necesitaban a China como aliada

contra la lucha del imperialismo:

"Dícese que Rusia es responsable del sentimiento antijaponés y de la propaganda que se hace por radio desde Jarbín, capital de la Manchuria del Norte. Según dicha estación dice, el enemigo verdadero de Rusia Soviética no es China, sino el Japón, el cual debe ser aplastado como primer paso hacia la bolchevización del Lejano Oriente".(110)

Cuando se dió el conflicto en Manchuria, el Estado soviético mantuvo fuertes intereses en el Ferrocarril Oriental Chino, estos controlaban la administración del ferrocarril, sin ventaja para China, por otro lado gozaban de muchos privilegios del que no disfrutaban otras potencias. Los obreros y empleados de este ferrocarril eran proporcionados por el sindicato soviético; muchas de las ganancias que proporcionaba dicho ferrocarril no entraron dentro de los ingresos del tesoro chino. Y para finalizar, fué utilizado por los rusos, como un centro importante de propaganda de los bolcheviques. De ahí viene el temor por parte de occidente, de que se formara una alianza entre los chinos y soviéticos:

"El doctor Hawking (norteamericano), nuevo encargado de Negocios de china en Washigton, manifestó hoy en la noche que, en caso de que estalle una guerra entre sus países y el Japón; China pedirá ayuda a los E. U. y a la Gran Bretaña y que, si esas naciones lo negaran solo le quedaría un recurso: Rusia..."(111)

Los rusos ayudaron mucho a China en su guerra contra el Japón, con el interés de intervenir directamente en los

asuntos chinos. pero como se vió, al final China siguió su propio camino sin intervención alguna de los soviéticos.

## CITAS BIBLIOGRAFICAS

- 85.- "El embrollo de Manchuria", en Excélsior, núm. 5338 del 14-XI-1931.p.5
- 86.- A.H.R.E. Doc. 34-4-27
- 87.- Excélsior, núm. 5370, Ob. Cit. p.5.
- 88.- Vidal Fabián, "El Japón en la Manchuria" en Excélsior. núm. 5393 del 8-I-1932.p.5
- 89.- Martínez Legorreta Ob. Cit. p. 211.
- 90.- Beasley W. G., Ob. Cit. p. 209.
- 91.- A.H.R.E. Doc. 34-4-27
- 92.- Martínez Legorreta, Ob. Cit. p. 227.
- 93.- Memorial Tanaka, Ob. Cit. p. 29.
- 94.- Ibid. p. 31.
- 95.- Excélsior, núm. 5283 del 19-IX-1931.p.3.
- 96.- Martínez Legorreta, Ob. Cit. p. 226.
- 97.- Whitney Hall, Ob. Cit. p.76.
- 98.- Excélsior, núm. 5297, del 4-X-1931.p.3
- 99.- Memorial Tanaka, Ob. Cit.p.76.
- 100.-Excélsior, núm. 5824, del 21-IX-1931.p. la. plana-3.
- 101.-Excélsior, núm. 5326, del 2-XI-1931.p. la.plana-3.
- 102.-Excélsior, núm. 5284, del 30-IX-1931.p.la.plana-7.
- 103.-Whitney Hall, Ob. Cit.p. 307.
- 104.-Ibid.p.308.
- 105.-Martínez Legorreta, Ob. Cit.p. 230

- 106.-A.H.R.E. Doc. 34-2-43
- 107.-Whitney Hall, Ob. Cit. p. 309.
- 108.-"Los Estados Unidos y el Conflicto Chino-Japonés" en  
Excelsior, núm. 5459 del 14-III-1932. p. 5.
- 109.-Excelsior, núm. 5283, del 20-IX-1931.p.3.
- 110.-Excelsior, núm. 5320, del 27-X-1931. p.2
- 111.-Excelsior, núm. 5335, del 11-XI-1931.p.3

## CAPITULO IV

4.- La Liga de las Naciones, instancia de legalidad internacional.

El proyecto que integrara a las naciones como un todo, se vino manejando desde principios del Siglo XX. Uno de los personajes que entregaron un proyecto que agrupara a las naciones estuvo a cargo de E. Duplessix para el año de 1905, el cual obtuvo un primer premio en el concurso realizado por la Oficina Internacional de la Paz (1905-1906), sobre arbitraje y organización de un sistema completo de justicia entre las naciones. Uno de los planteamientos que seguía dicho proyecto es el siguiente:

"Es urgente que la anarquía en la cual viven las naciones desde el punto de vista de sus relaciones termine, y la unión con la Federación de los Pueblos civilizados es el único procedimiento que permite crear una organización internacional bastante poderosa para remediar el actual estado de cosas. Cada nación deberá conservar su autonomía absoluta y la unión podrá reglamentar sus relaciones externas..."(112).

Esta propuesta de Duplessix le daba a la Liga de las Naciones la característica "de autoridad internacional". Estaba estructurada por medio de delegados nombrados por las naciones, comprendía tres poderes indispensables a toda autoridad: el Poder Legislativo, el Judicial y el Ejecutivo; además contaría con una poderosa fuerza de

policía mundial, puesta a disposición del Poder Ejecutivo internacional, con el fin de asegurar la observancia de la ley común y la ejecución de las acciones judiciales. Al final este proyecto fué el que se siguió para delinear la organización interna de la Liga de las Naciones.

La Sociedad de Naciones de 1926, manifestó la influencia de las ideas de Wilson, el Presidente norteamericano, las cuales se fueron concretando en el Tratado de Versalles; al respecto éste pensaba: "que los pueblos y las naciones tienen el derecho a vivir en iguales condiciones de libertad y de seguridad para entre sí, ya sean fuertes o débiles, sin este vital principio, no hay en una sola parte de la estructura de la justicia internacional que pueda sostenerse"(113).

Este primer intento de unión de las naciones bajo la tutela de la Sociedad de Naciones tuvo algunas fallas de origen; por ejemplo, en cuanto al poder real en términos militares y económicos, éste estuvo concentrado entre las diversas potencias vencedoras de la Primera Guerra Mundial, y se hizo notorio ante los demás miembros que formaron la agrupación, es decir, las grandes potencias vencedoras fijaron condiciones para asegurar su supremacía en la Liga de las Naciones. Y los gobiernos que quisieran adherirse en adelante se someterían a esas condiciones, Díaz Cisneros nos

dice: "que la Liga fué siempre la Alianza Militar de los vencedores"(114).

De acuerdo a las circunstancias el Proyecto de la Liga es elaborado por los vencedores de la Primera Guerra mundial, no participaron los adversarios vencidos ni los neutrales. Para que pudieran ingresar las potencias vencidas se acordaba por dos tercios de la Asamblea, siempre y cuando se garantizara la efectiva intención sincera en observar las obligaciones internacionales, además de aceptar las disposiciones de la Liga con respecto a sus fuerzas militares, como lo afirma el artículo siguiente:

"Art. 10. Observemos que los dos tercios de la Asamblea implican la voluntad de Inglaterra, Francia, Italia, Japón y sus aliados, ya que los Estados Unidos permanece fuera de la Liga por no haber rectificado el Pacto..."(114)

La seguridad internacional fué manejada en base a la firma de tratados, donde los países miembros se comprometen a seguir al pié de la letra las disposiciones contenidas en éstos; así encontramos los Tratados de Paz, destinados a poner fin a una guerra y a restablecer la vida internacional entre los estados beligerantes, éstos nos dicen que las obligaciones que contraen dos o más estados de poner en común todas o parte de sus fuerzas respectivas, con el objeto de hacer triunfar una política general, o en miras de un resultado determinado, así por ejemplo el artículo 16 de

la Liga de las Naciones nos dice: "si cualquier miembro de la Liga recurriera a la guerra, contrariamente a las obligaciones de los artículos 12, 13 y 15, será ipso-facto, considerado como habiendo cometido un acto de guerra contra todos los demás miembros de la Liga, los que se comprometen por el presente a romper inmediatamente con él, todas las relaciones comerciales y financieras, etc...."(116)

La Liga de las Naciones fué un tratado de alianza, por el cual los estados miembros darían testimonio de sus buenas relaciones entre ellos. También existían los Tratados de amistad con el fin de promover la cooperación internacional y alcanzar la paz y seguridad, por la prescripción de relaciones francas, justas y honorables.

La organización interna de la Sociedad de Naciones estaba formada por una Asamblea, un Consejo y una Secretaría permanente. El poder estaba controlado totalmente por el Consejo y no por la Asamblea como lo determinaban los cánones; sin embargo, respondía al control que impusieron las principales potencias del mundo.

La asamblea se integra de todos los representantes miembros de la Liga y cada miembro de la Liga tiene un voto. Por su parte el Consejo se compuso de los representantes de las potencias aliadas asociadas con otros cuatro miembros de la Liga.

En la Asamblea había igualdad de condiciones para todos los Estados, no así en el Consejo, ya que éste era el órgano central de la Liga y era el principal instrumento político provisto de la mayor autoridad. De esta manera, a través del Consejo las potencias tenían el control y el mando de todos los asuntos que llegaran a dicho organismo. La democracia al interior de la Liga de las Naciones sólo existía en el papel, pues en la realidad dentro de dicho organismo se daban los más diversos manipuleos de las potencias mundiales. Aunque sí se aparentó que en dicho organismo existía la total libertad e igualdad para todas las naciones:

"...el consejo formulará y someterá a los miembros de la Liga, para su adopción, proyectos para el establecimiento de una corte permanente de justicia internacional. La corte tendrá competencia para atender y resolver toda divergencia de carácter internacional que le fuese sometida por las partes"(117).

La Liga de las Naciones, en teoría tuvo todo para controlar al mundo o al menos así lo pensaron las potencias europeas, pero estaban muy lejos de la realidad porque los Estados Unidos y Rusia, desde el principio se mantuvieron al margen de dicho organismo. Así por ejemplo, los Estados Unidos que fueron los principales ideólogos de la creación de este organismo no formaron parte del mismo, principalmente porque los yanquis tenían su propia política de control del mundo;

el formar parte de la Liga les significaba ajustarse a las decisiones de las demás potencias europeas, y de acuerdo a las circunstancias, donde las potencias europeas estaban en franca decadencia y el súbito poderío alcanzado por los Estados Unidos después de la Primera Guerra Mundial, era un absurdo que los norteamericanos formaran parte de dicho organismo, pudiendo controlar abasolutamente toda la política mundial.

La oposición que adoptaron los rusos con respecto a la Sociedad de Naciones se encontraba en sus orígenes, ya que este organismo era creación neta de Occidente. De esta manera, de acuerdo a la política interna soviética mantenida después de los acontecimientos de 1917 estaba en contra de todos los lineamientos seguidos por la Liga de las Naciones, así es que la Liga para los soviéticos, no era más que un organismo pro-occidental e imperialista.

El Japón fué la excepción a la regla, pues su invitación aparentó la igualdad de condiciones para todas las naciones, y a los ojos de los observadores esto representaba un triunfo japonés, fruto del esfuerzo de su pueblo y de la colaboración de éstos con el mundo Occidental a partir de la Primera Guerra Mundial.

Todo indicaba que al fin los japoneses podían tutearse con sus colegas del primer mundo o al menos los reglamentos de

la Liga de las Naciones así lo establecían. Pero ante la primera propuesta japonesa, que pretendió disminuir las diferencias raciales de su pueblo con el mundo, sería totalmente rechazada por todas las potencias occidentales. De esta manera dichas potencias ponían en claro la posición del Japón, de franca inferioridad. Esto le causó al Japón la mayor frustración y un odio natural al mundo Occidental. A pesar del gran avance japonés, de su poderío económico regional en el mundo asiático, no fué reconocido por Occidente, sino por el contrario, con su mentalidad colonialista todavía era considerado país inferior.

Lo anterior no era del todo cierto, como se vió en la década de los treinta que fué el principal rival comercial de los Estados Unidos en la región asiático-oriental.

El papel que tomaron los países considerados inferiores en el teatro principal de la Liga de las Naciones, se asemejó en mucho a las figuras decorativas, su presencia justificó de alguna manera los ideales pacifistas del organismo ginebrino, pero al final su presencia no repercutía en las decisiones finales de la Liga de las Naciones; su función está evidentemente determinada, tenía voz pero no voto. Dadas estas circunstancias el periódico Excélsior, nos dice lo siguiente:

"Por desgracia, la Liga de las Naciones como todas las

sociedades que se han constituido en diversas épocas con propósitos pacifistas, logran tan sólo objetos secundarios, pero los sustanciales, los que forman parte de su ser, porque le dieron vida no pasan del terreno de la utopía y del ensueño, como se ha demostrado en el reciente, en el palpitante caso de China y Japón".(118)

No cabe duda que la Liga de las Naciones estaba llena de contradicciones, incongruencias entre sus postulados, era el instrumento de control del mundo de los países fuertes para seguir manteniendo su dominio en el mundo; pero a final de cuentas fué la única alternativa para garantizar la paz mundial o al menos la que pudo propagar los ideales de justicia internacional.

Entre los principales objetivos que tuvo la Sociedad de las Naciones, se encontraba la de buscar a toda costa las buenas relaciones entre los países, evitando en todo lo posible el fantasma de la guerra. Para llevar a buen éxito sus fines y objetivos, encontramos los siguientes puntos:

- 1.-Limitación de los armamentos.
- 2.-Garantías contra las agresiones.
- 3.-Reconocimiento de que toda amenaza contra la paz es una cuestión de interés internacional.
- 4.-Compromiso de no recurrir a la guerra antes de haber tratado de llegar a un arreglo por procedimientos pacíficos.
- 5.-Métodos para lograr arreglos pacíficos.

6.-Sanciones por recurrir a la guerra en determinadas circunstancias.

La Liga de las Naciones sólo intervenía cuando los conflictos conducían a rupturas de relaciones, a partir de ahí sus obligaciones consistían en llevar a los Estados en guerra por la vía del diálogo, enfrentar a los países en conflicto para que éstos lleguen a un arreglo directo entre ellos, bajo la vigilancia de la propia Liga de las Naciones. Si fracasaba esta gestión se emitía un informe, el cual pasaba a una votación y siendo por unanimidad o por mayoría se exponía lo que se consideraba más apropiado para una solución.

Los Estados que no obedecieran las disposiciones de la Liga cometían un acto de guerra contra todos los miembros de la sociedad, así mismo los miembros se comprometían a romper relaciones con el Estado delincente y declararían un bloqueo, además podían ser expulsados de la Sociedad de las Naciones.

En un conflicto entre dos o más naciones, se implementaría el siguiente mecanismo de solución:

- 1.-Negociaciones directas por la vía diplomática ordinaria.
- 2.-Arbitraje o solución judicial de la Corte Permanente de Justicia.
- 3.-Traslado del problema al Consejo y Asamblea para su

estudio y resolución.

#### 4.1 La Liga de las Naciones y el Conflicto Sino-Japonés.

La Liga de las Naciones en este problema oriental, aparentemente estuvo de acuerdo a su reglamentación. Una de las primeras acciones que realizó para frenar dicho conflicto fué el de tratar de que China y Japón resolvieran el conflicto a través del diálogo directo, como lo marcaba uno de sus primeros reglamentos.

Ante esta primera alternativa de solución, pareció que los chinos y japoneses podían llegar a un acuerdo, pero la solución no era tan simple, ya que habían encontrados intereses entre japoneses y chinos, y lo único que logró la Liga de las Naciones en esta primera etapa del problema chino-japonés fué las reiteradas promesas japonesas del retiro de sus tropas, lo que nunca hizo, o al menos no totalmente.

Las tropas japonesas siguieron avanzando a todo lo largo y ancho de Manchuria; la Sociedad de Naciones se dió cuenta que la posible solución del conflicto no era tan fácil; la naturaleza del problema resultaba ser demasiado complejo y la Liga tuvo que actuar con suma cautela, además era prioritario conocer perfectamente los antecedentes y causas del conflicto sino-japonés y para ello se vió en la

necesidad de enviar una comisión de estudio. Al respecto, el informe japonés, nos dice:

"Las dificultades entre China y el Japón que dieron origen a este conflicto presentan caracteres muy complejos. La comisión enviada por el Consejo para estudiar la situación sobre el terreno, ha estimado que los problemas planteados por este conflicto son extremadamente complejos y sólo el conocimiento real de todos los hechos y de los antecedentes puede permitir formular una opinión sobre ellos".(119).

El Japón contó con hábiles diplomáticos y fué a petición suya que se mandó una comisión de estudio a Manchuria, la cual fué totalmente neutral -Comisión Lytton- De esa comisión los japoneses esperaron una solución a su favor y de las posibles conclusiones a que se llegaran, podrían servirles como argumentación para justificar su dominio en el Manchukuo; sin embargo, el fallo final como era lógico, fué en su contra.

En todo el tiempo que duró el conflicto sino-japonés, el Japón se la pasó prometiendo el retiro de sus tropas y la Liga de las Naciones haciendo llamados y a cada uno de ellos, les correspondió un avance japonés. Por ello, Omar Martínez Legorreta nos dice que: "dicho organismo nunca consideró seriamente la posibilidad de poner en práctica sanciones contra el Japón".(120).

Cuando el Consejo se reunió en Octubre de 1931, el Japón comprendió, o al menos eso quiso aparentar a la opinión

pública internacional, que debió calmar el sentimiento nacional de los dos pueblos -China y Japón-; ésta era la primera condición esencial para asegurar la vida y los bienes de los súbditos japoneses; en dicho país estaban convencidos de que para este fin, era necesario que las dos partes interesadas abrieran el camino a negociaciones directas con el objeto de restablecer relaciones normales entre este par de países; el Japón se esforzó en explicar este punto de vista al Presidente y a varios miembros del Consejo de la Liga de Naciones, pero la proposición de entablar negociaciones directas no fué aceptada.

Después del bombardeo aéreo de Chin Chow en octubre de 1931, es invitado los Estados Unidos a resolver el problema sino-japonés, invitación por parte de los miembros del Consejo la que obedeció a que los Estados Unidos eran los creadores del Tratado de Washington o Briand-Kellog y por lo tanto, podían ayudar a resolver el conflicto. El Japón puso sus objeciones a este proyecto, sosteniendo que la participación en los procedimientos del Consejo de un Estado que no es miembro, no es válida; sin embargo, la Liga insistió en considerar esta medida como una simple cuestión de procedimiento e invitaron a participar en el Consejo a un observador de los Estados Unidos. El Japón quedó firmemente convencido de que esa era una medida que afectaba a la

constitución de la Sociedad y que la acción de la mayoría constituye un caso evidente de la violación del Pacto de la Sociedad de Naciones.

Por otro lado, algunos gobiernos como los de Alemania, Reino Unido, España, Estado Libre de Irlanda, Italia y Noruega, decidieron, como signatarios del Pacto de París, remitir una nota idéntica a los gobiernos de China y del Japón en la cual las partes contratantes reconocían que jamás se debió buscar, sino por medios pacíficos la liquidación o la solución de todos los desacuerdos o conflictos que puedan surgir entre ellas, cualesquiera que fueran su índole o su origen.

A medida que se fue agravando la situación en Manchuria, la Liga de las Naciones se iría colocando en una situación bastante difícil y su autoridad corría el peligro de sufrir un severo golpe. La causa era la impotencia que mostró en el conflicto sino-japonés, pues nunca lo pudo resolver, ni para bien ni para mal; esto traería sus consecuencias y empezaría a resaltar las críticas, como las del observador de los Estados Unidos que acusaba a dicho organismo de falta de energía y por otro lado predecía el fracaso del futuro Congreso del Desarme en los siguientes términos: "El silencio en que se han encerrado los funcionarios de Washington y Tokio, han acentuado el pesimismo en Ginebra,

donde se han llegado a confesar con franqueza que de día en día se desvanecen las esperanzas que se lleve a cabo el congreso del desarme el próximo mes de febrero".(121)

Para noviembre de 1931 la Liga de las Naciones amenazó al Japón en aplicarle todo el peso de la ley, al ver que todos los intentos de negociación habían fracasado. De esta manera invitó a todas las potencias occidentales a retirar a todos sus miembros diplomáticos del Japón, empezó a difundir que el Japón era un violador de la Constitución de la Liga y del Pacto de París. Por esta razón el gobierno de Tokio ya empezaba a considerar su retiro de la agrupación ginebrina: "a los ojos del Japón, la Liga de las Naciones está asumiendo el papel de super estado, papel que los funcionarios de Tokio ven con el mayor disgusto".(122)

Pero al parecer nada de lo que hacía la Liga de las Naciones funcionaba para resolver el conflicto sino-japonés. Así algunas potencias como los E. U., Francia e Inglaterra opinaban que su actuación era un rotundo fracaso, y estas ya empezaban a considerar una alianza, para llevar de una vez y por todas la calma y la paz a la agitada Manchuria. Este hecho lo comenta Excélsior:

"Hay indicios de que las conferencias que se han entablado entre el Srío. Stimson y los embajadores de las potencias europeas salga una enérgica exposición de política, lo cual quizá involucre el tan discutido tratado de las Nueve potencias, que garantiza la

integridad de China".(123)

Aunque la alianza se quedó en el terreno de la especulación, indudablemente era un indicio de que las potencias no permitirían de ninguna manera el establecimiento del Japón en Manchuria.

Los Estados Unidos pusieron mayor énfasis al no reconocimiento del Manchukuo japonés, política que estaba en contradicción con los intereses norteamericanos en el Japón. Pero a pesar de ello, los yanquis dieron apoyo financiero y técnico a los chinos, como por ejemplo el préstamo que otorgaron para la compra de trigo y algodón a través del Ministro de Hacienda T. V. Soong y también el gran número de aviadores americanos que fueron a entrenar personal chino. Después de la creación del Manchukuo en el año de 1932, la Liga de las Naciones estaba más resuelta a resolver el conflicto sino-japonés, a través de la aplicación de los diversos tratados -Pacto de la Sociedad de Naciones, Pacto de París, Tratado de las Nueve Potencias etc.- Pero no contaban con la resistencia japonesa, por el contrario siguieron avanzando por el interior de China, así para el año de 1933 al extremo de la Gran Muralla, a mitad del camino entre Peiping y Mukden, ciudad que era considerada como de gran importancia estratégica, porque esta situada en la ruta de los invasores que, viniendo de Manchuria querían

penetrar en lo que hoy constituye la provincia de Hopei y de ahí controlar la provincia de Jehol, provincia que el Japón consideró parte del Manchukuo.

La Sociedad de Naciones estaba convencida de que el conflicto sino-japonés no se resolvería, mientras China siguiera manteniéndose débil. Para eso, la Sociedad de Naciones necesita ayudar a China para crear un gobierno central y fuerte, además se necesita la cooperación internacional temporal para la reconstrucción interior de China. Para la perspectiva japonesa, esto no era más que una seria advertencia para su país, así lo confirmaba el Delegado japonés en su discurso de defensa del Manchukuo en la Sociedad de Naciones:

"¿Qué justificación puede darse de semejante tentativa? Yo no lo veo. ¿Es que el pueblo americano aceptaría una autoridad de esta clase en la zona del Canal de Panamá? En todo caso, ¿Cómo procederías vosotros? ¿Cuál de vuestros gobiernos se encargaría de semejante labor. ¿Cuál de asumir tan pesada responsabilidad, con la certidumbre de los sacrificios que les serían necesarios?..."(124)

La Sociedad de Naciones poco hizo para resolver el avance japonés en Manchuria y en el interior de China, así mismo las potencias mundiales jugaron un papel secundario en la ayuda que necesitó dicho organismo, por ejemplo los Estados

Unidos llevaron a cabo una política combinada, con actitudes de apaciguamiento hacia el Japón y de preocupación hacia China, por otro lado los norteamericanos siguieron vendiendo petróleo y hierro al Japón hasta 1941.

La Unión Soviética era la más amenazada por el avance japonés, por ello se convirtió en la principal fuente de ayuda del exterior hacia China, por ejemplo Harrie Evans nos dice: "que entre 1937 y 1939 la ayuda soviética a China fué de 250 millones de dólares, 1000 aviones y 2000 pilotos; sólo un poco más a los 263.5 millones de dólares del total de la ayuda occidental a China entre 1937 y 1941".(125)

#### 4.2 La Comisión Lytton.

La comisión de estudio, presidida por Lord Lytton, llegó a China en el mes de marzo de 1932, y entró en el Manchukuo en abril del mismo año. Las conclusiones a las que pudiera llegar dicha comisión era de tal importancia, ya que era la pauta que definía la posición de la Liga de las Naciones con respecto al conflicto sino-japonés de 1931.

El informe de la Comisión de estudio, llamado también "informe Lytton" fué hecho público el 10 de octubre de 1932 y fué objeto de las deliberaciones del Consejo a partir del 6 de diciembre de 1932. Por consecuencia, un Comité de diecinueve miembros, nombrados por la Asamblea, y sin el

concurso del Japón, redactó el 15 de diciembre una resolución y una exposición de motivos referentes al procedimiento que debía seguirse para cumplir el primer deber de conciliación que incumbía a este Organismo, en virtud del Párrafo III del Artículo 15 del Pacto.

El dictamen de la Comisión investigadora en la Manchuria, que el Consejo de la Sociedad de las Naciones ha instituido con el consentimiento de los Gabinetes de Nankín y de Tokio, es un documento de sesenta páginas que firma Lord Lytton, Presidente; el Conde de Aldrovandi; el General de División Claudel; el Teniente General Frank Mc. Koy y el Sr. Schuee. Ha sido publicado simultáneamente en Nankín y en Tokio.

El dictamen consta de diez capítulos y contiene un anexo con el itinerario que ha seguido la Comisión de estudios en el Extremo Oriente y una serie de catorce cartas geográficas. Los primeros capítulos son una ojeada muy certera sobre los acontecimientos de China y no omiten una historia de la Manchuria, que vierte en verdad, claridades sobre los disturbios que se han registrado. Expone, el Informe asimismo, el curso del conflicto a partir de las operaciones japonesas. El documento fija las diferentes etapas en la creación del nuevo Estado Manchú y añade una disertación sobre los intereses económicos del Imperio Japonés y el boicotaje chino.

El capítulo IX se titula: "consideraciones y sugerencias presentadas al Consejo de Ginebra". En él menciona que China está en período de evolución y que los derechos e intereses que el Japón reivindica han sido gravemente afectados por la debilidad de las autoridades del Gobierno Central de China. Atestiguan los firmantes del Informe, la complejidad no fácilmente penetrable del problema.

En lo que concierne al incidente inicial del 18 de septiembre de 1931, la Comisión indica y no recusa la posibilidad de que las operaciones militares japonesas puedan no ser consideradas como medidas de legítima defensa. La Comisión declara seguidamente, y esto es de importancia excepcional, que "generalmente los chinos no apoyan al Gobierno Manchú y los chinos de Manchuria lo consideran como un instrumento en manos de los japoneses".

Ha sobrevenido una diferencia entre dos Estados miembros de la Sociedad de las Naciones sobre un territorio tan vasto como los de Francia y Alemania reunidos y sobre el cual el uno y el otro pretenden tener derechos e intereses no definidos claramente por las leyes internacionales. El territorio, aunque forma parte integrante de China, ha gozado de autonomía suficiente para negociar directamente con el Japón las cuestiones que han originado el conflicto presente. El Imperio del Japón ejerce inspección sobre un

camino de hierro y sobre una banda de territorio tendido hasta el corazón de Manchuria y mantiene para la protección de esta propiedad una fuerza de cerca de 10.000 soldados. Practica asimismo, el derecho de jurisdicción sobre sus protegidos de Manchuria y cuenta con una policía consular en todo el país.

Examina el Dictamen la necesidad de un acercamiento económico entre el Japón y China, interés vital japonés tanto como interés vital chino. Alude, naturalmente a otros intereses internacionales que no son los del Japón en Manchuria. Son diez los principios que formula y explica el documento, entre los que el segundo, es la toma de consideración de los intereses de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas.

El artículo VII, que pronuncia la autonomía de la Manchuria, es quizás el más importante, pues recomienda la modificación del Gobierno de este país para asegurar, de modo compatible la integridad soberana de China, una autonomía que fluya de las condiciones genuinas y de las características de orden privativo.

El principio X preconiza la cooperación internacional para restaurar la economía china tan quebrantada en los últimos tiempos.

El nuevo Estado Manchú, según las conclusiones del documento

no es de formación espontánea, y por otra parte, es indeclinable el mantenimiento de la soberanía china en Manchuria.

El informe Lytton condenó las acciones japonesas en China y consecuentemente lo declaró culpable de la agresión en China. Al respecto Whitney Hall nos dice: "la Comisión Lytton declararía al Japón agresor de Manchuria, pero el dictamen adoptado en la Sociedad de Naciones no contenía, en modo alguno, sanciones contra el Japón. Así pues, la acción de la Sociedad de Naciones no produjo más que disgusto, a la vez que domostraba al Japón que era posible burlar la barrera de tratados que le rodeaban".(126)

El Japón, como era lógico, no aceptó ninguno de los cargos que le imputaban, la Comisión Lytton fué el principio por el cual el Japón se retiró del organismo ginebrino, el 27 de marzo de 1933.

Entre febrero y mayo de 1933 el ejército japonés, no había alcanzado todos sus objetivos, invadió Jehol y avanzó hasta los alrededores de Pekín. Por el acuerdo de Tagku del 31 de mayo de 1933, Chiang Kai Chek admitió el status quo en Manchuria, aunque sin llegar a reconocer su independencia.

El Japón renunció la labor que estaba haciendo la Sociedad de Naciones por alcanzar la paz en el Extremo Oriente, pero también en la última asamblea que participó el 24 de febrero

de 1933, puso en claro sus objeciones a la investigación realizada por la Comisión Lytton a través de su vocero el Sr. Matsuoka, el cual nos dice que dicha investigación es bastante superficial y le faltó mayor penetración, porque no tuvo el suficiente tiempo, por lo tanto no creen que haya recogido datos concretos en tan sólo seis semanas en Manchuria y quince días en China, de los cuales la mayor parte en Paiping.

El mismo Matsuoka pone en duda muchas de las fuentes de las que se valió la Comisión Lytton para entregar su informe, al respecto señala que en China no existen estadísticas serias de población porque nunca se hizo un censo en forma. Al mismo tiempo dice que la población del Manchukuo es tan distinta de la de China: "la misma población de China del Norte, provincias como las de Shantung y Hopei, de las que varios millones de habitantes han emigrado a Manchuria durante los últimos años, difiere de modo sorprendente de las de otras provincias chinas; difiere de la del Valle Tagtse, todavía más de la de China del Sur; es completamente distinta de la de China del Oeste; distinta en apariencia física, distinta en muchas de sus costumbres y, en ciertos casos, por el idioma mismo..."(127)

Otra cosa que sorprende a los japoneses de la Comisión Lytton, es que no tome en cuenta los bienes materiales que

ha hecho el Japón en Manchuria, que de hecho es un factor importante de civilización y de estabilidad. En Manchuria se pueden observar escuelas, hospitales, empresas mineras e industriales que en ninguna otra parte de China se puede observar.

Por último los japoneses siempre se justificaron diciendo que no eran hostiles al pueblo chino o que le tuvieran mala voluntad, como sugieren algunos pasajes del Informe Lytton. Además, los japoneses argumentaron que por la manera en que está redactado el Informe se advierte que las investigaciones están basadas en artículos de periódicos, cartas de correspondencia casual y conversaciones privadas, lo mismo que sobre documentos oficiales de autenticidad no comprobada, por lo que debe reservarse el derecho de dilucidar el grado de veracidad que se atribuye a esta mezcla de pruebas.

#### 4.3 Expulsión o renuncia de la Sociedad de Naciones por parte del Japón.

La expulsión o renuncia del Japón de la Sociedad de Naciones es un punto polémico y es difícil determinar si el Japón renunció o simplemente fué expulsado del Organismo Ginebrino. Sin embargo, es innegable la desaprobación por

parte de la Liga, de los acontecimientos provocados por los japoneses en Manchuria, y que de alguna manera tales acontecimientos contribuyeron para que el Japón se decidiera a abandonar el organismo pacifista en el año de 1933.

Los japoneses después de los acontecimientos de Manchuria encontraron aún más hostil el ambiente en la Sociedad de Naciones, eso contribuyó para que los japoneses estuvieran predispuestos a que dicho organismo actuara totalmente en su contra, pero aún así se mantuvieron hasta más no poder.

Los nipones determinaron claramente su posición en el conflicto sino-japonés en la Liga de las Naciones; la única solución posible era que a través de la Liga se reconociera a Manchukuo como estado independiente y por tanto, se hacía responsable de la paz en Asia Oriental; además según su versión, el japon era sinónimo de paz en la región del extremo oriente. Pero esa posición evidentemente estaba en contra de todo y contra todos, por los propios hechos.

En el transcurso de los acontecimientos, tanto la Liga de las Naciones como el Japón no pudieron conciliar sus puntos de vista y, al final, ninguno de los dos estuvo dispuesto a ceder en sus planteamientos. Además, como se sabe, en el conflicto habían demasiados intereses y muchos interesados que contribuyeron a polarizar las situaciones.

Los delegados japoneses alegaron en la Asamblea de la

Sociedad que el conflicto del 18 de septiembre de 1931 fué en legítima defensa, si la respuesta fué violenta fué por proteger sus intereses y la vida de sus connacionales y prometió ante la opinión pública internacional, así como a la Liga de las Naciones, el retiro de sus tropas. Sin embargo, esto respondió a un juego diplomático por parte de los japoneses, en la que esperaban retardar o enredar más el conflicto, mientras en el campo de batalla atacaban impunemente a la zona de Manchuria.

Los japoneses aparentaron siempre que el conflicto con China, fué llevado por la vía legal. Tal vez esa sea la razón de que se mantuvieran en la Sociedad de Naciones por largo tiempo, después del conflicto de 1931. Pero finalmente declinó su participación en dicho organismo, el Japón había violado todos los tratados firmados con las potencias y el mismo tratado de la Liga de las Naciones.

La explicación no es tan sencilla, con respecto al retiro o renuncia del Japón de la Liga de las Naciones, o al menos, no es del todo tan cierta como lo presenta ésta, pues hubo muchos intereses en China, en los que estaban implicados no sólo la Sociedad de Naciones, sino también muchas de las potencias mundiales; posiblemente éstas, al tener el poder en el Consejo, decidieron impedir a toda costa el avance japonés en China.

Las bases para impedir el acceso del Japón en China estaban en todo el papeleo legaloide, en la firma de tratados y convenios internacionales.

#### 4.4 Participación mexicana en la Liga de las Naciones en relación al conflicto sino-japonés de 1931

La participación mexicana en la Liga de las Naciones con respecto al conflicto sino-japonés fué bastante breve, pero muy significativa, pues en las reuniones donde México asistió tuvo destacadas participaciones, donde se dieron a conocer los altos principios de justicia y moral internacional.

De las reuniones celebradas por la Liga de las Naciones en torno al conflicto sino-japonés de 1931, México sólo participó en cinco, la primera de ellas fue el 3 de marzo de 1932 teniendo como Delegado al Lic. Romeo Ortega; la segunda fué el 10. de mayo de 1932 con el Delegado, Lic. Salvador Martínez de Alva; la tercera el 26 de septiembre de 1932 con los Delegados Francisco Castillo Nájera, el Lic. Leopoldo Blásquez y el Lic. Luis Quintanilla; la cuarta fué el 6 de diciembre de 1932 con el Delegado Ing. Arturo Pani y finalmente la quinta, el 16 de enero de 1933 con el mismo delegado anterior.

Desde su primera aparición México puso en claro su posición en este conflicto, el cual giró en torno al respeto a la integridad de los pueblos y de repudio a la utilización de los medios violentos como último recurso para resolver los problemas entre los pueblos.

México en sus primeras actuaciones en la Liga de las Naciones criticó abiertamente al organismo ginebrino por los procedimientos seguidos, que hasta ese momento no habían dado resultado, como lo expresa el siguiente documento mandado por la Secretaría de Relaciones Exteriores al Delegado asignado en la Sociedad de Naciones:

"En el momento crea oportuno en nombre Gobierno y pueblo mexicano y sin exhibir inclinación partidaria por ninguna de las partes en incidente China-Japón manifiesta nuestro desacuerdo por los procedimientos seguidos hasta el momento por el Consejo de la Sociedad de Naciones en vista de que no han contenido la lucha armada ni solucionado el conflicto mismo".(128)

El gobierno mexicano se mostró inconforme, por la incapacidad de la Liga de las Naciones al no haber solucionado dicho problema. Por esa razón declaró que si había decidido a ingresar a la sociedad pacifista fué por la confianza que tuvo para normar en un plano superior la vida internacional. Por consecuencia, nuestro país esperó mejores resultados de dicha agrupación, así como la congruencia de sus principios que dieron forma a la Liga de las Naciones en dicho conflicto. Es decir, el gobierno mexicano esperó que

la Liga de las Naciones aplicara el Derecho Internacional para la solución de dicho conflicto, para eso pidió la franca y leal cooperación de todas las naciones a fin de ejercer la suficiente fuerza moral para establecer la verdadera justicia internacional.

El mismo Delegado mexicano ante la Liga de las Naciones Romeo Ortega declaró ante la prensa mexicana que la "confianza de México por la garantía moral de la Liga, fué lo que la hizo ingresar a dicho organismo. Así mismo destacó, que la soberanía y la inviolabilidad de cada territorio deben ser las reglas necesarias para convivencia entre los pueblos."(129)

En base a lo anterior, no se duda de que la primera participación de México en la Liga de las Naciones, fuera para condenar la invasión japonesa en China; al respecto Martínez Legorreta nos dice "que nuestro país fué el único que se levantó en la tribuna del seno del organismo ginebrino para mostrar su desacuerdo".(130)

Esta actitud mexicana tuvo sus repercusiones internacionales, por el lado latinoamericano fué favorable; así Panamá y Colombia secundaron la misma posición mexicana. Por el lado europeo causó dudas y por el japonés, le causó una tremenda agitación política a nivel interno, al grado que en varios círculos oficiales del gobierno nipón ya

contemplaban la idea de que el país se retirara de la agrupación ginebrina.

De esta manera para muchos observadores e incluso para la misma Liga de las Naciones México debió ser el futuro portavoz de los países latinoamericanos.

En abril de 1933 ya se especulaba que México ocupara la presidencia del Consejo de la Liga de las Naciones durante 3 meses, en vista de que el Japón no iba a aceptar dicho cargo por la serie de problemas que tenía con la comunidad internacional. Para nuestro país esto era un honor, y si ocupaba dicho cargo, no perdería la oportunidad de difundir su doctrina de política internacional:

"Si México ingresa en el Consejo tendrá oportunidad de discutir importantes problemas de interés mundial, como la crisis de Manchuria, en que están interesados el Japón y China, y que será el primer asunto que se examinara este mes. La comisión investigadora de la Liga ha terminado ya su dictamen para que lo estudie en el Consejo, en su actual período".(131)

Definitivamente la posición mexicana ante la Liga de las Naciones contrastaba con las circunstancias políticas-económicas de la comunidad internacional, porque se estaba viviendo un imperialismo muy sutil, encubierto. En la realidad las potencias defendían sus intereses y no permitían al Japón ni a otra potencia competir con lo que ya consideraban suyo.

Así es que los japoneses se echaron a cuestras una gran

empresa, que desafiaba todos los poderes imperialistas. De esta manera se enfrascó en una de las grandes batallas de su historia, en la que perdería muchas de sus conquistas que había realizado desde finales de la Primera Guerra Mundial y con su derrota cambió totalmente el contexto mundial.

México no tuvo otro camino que luchar contra la corriente, lucha que tal vez era desgastante, pero valía la pena, por el sólo hecho de plantear su posición doctrinaria y sus ideales de justicia y de paz mundial.

La Liga de las Naciones, como lo decía un artículo de la prensa mexicana: "son organismos creados con propósitos pacifistas, a veces sus logros son tan solo secundarios, porque los sustanciales, no pasan del terreno de la utopía y del ensueño, como lo demostró la Liga de las Naciones en el conflicto sino-japonés de Manchuria".(132)

## CITAS BIBLIOGRAFICAS

- 112.-Díaz Cisneros César. La Liga de las Naciones y la actitud Argentina. Imprenta Mercantalí. Buenos Aires. Argentina, 1921.p. 76.
- 113.-Ibid.p.79.
- 114.-Ibid.p.86.
- 115.-Ibid.p.93.
- 116.-Ibid.p.101
- 117.-Ibid.p.110
- 118.-"México ante la Liga de las Naciones" en Excélsior. núm.5454 del 9-II-1932.p.5
- 119.-Informe de la Asamblea de la Sociedad de Naciones sobre el Conflicto Chino-Japonés. p.61.
- 120.-Martínez Legorreta, Ob. Cit. p.228.
- 121.-Excélsior, núm. 5324 del 31-X-1931.p. 31.
- 122.-Loc. Cit.
- 123.-Excélsior, núm. 5333 del 9-XII-1931.p.3.
- 124.-Discurso pronunciado por el Sr. Matsuoka, Delegado del Japón en la décimo septima sesión del pleno de la Asamblea de la Sociedad de Naciones. p.16.
- 125.-Evans Harriet,Ob.Cit.p. 34.
- 126.-Whitney Hall, Ob. Cit. p.309
- 127.-Discurso Matsuoka,Ob. Cit. p.10
- 128.-A.H.R.E. Doc.1-9-32.

129.-Excélsior, núm. 5451 del 8-III-1932. p. la. plana.

130.-Martínez Legorreta, Ob. Cit. p. 228.

131.-Excélsior, núm. 5637 del 9-IX-1932.p. la. plana.

132.-Excélsior, núm. 5454 del 9-III-1932.p. 5.

CONCLUSIONES

Una de las primeras actuaciones de México a nivel internacional fué precisamente en el conflicto sino-japonés de Manchuria.

Como se dijo reiteradamente a lo largo de esta investigación, México no abrigó ningún interés en este conflicto, si participó fué para tratar de llevar la paz al lejano Oriente. Nuestro país siempre deseó que estos dos países arreglaran sus diferencias por la vía pacífica; esta insistencia por parte de México se basaba, entre otras cosas, en el hecho de tener relaciones amistosas y de cooperación con los dos protagonistas del conflicto, que son las relaciones más antiguas de un país latinoamericano con países asiáticos, además de difundir sus ideales de justicia y de paz universal.

La participación mexicana en relación al conflicto sino-japonés se dió a través de los círculos diplomáticos en la Liga de las Naciones. Su presencia se puede considerar breve, sin repercutir definitivamente en el conflicto a nivel diplomático, pero su actuación fué destacada en cuanto a que no sólo planteó los principios y lineamientos que México ha sustentado a nivel de política internacional, sino que declaró públicamente estar en contra de las

agresiones del imperialismo.

Su actuación fué de un país pequeño, pobre e insignificante como muchos de los delegados mexicanos lo plantearon en la Liga de las Naciones, pero tampoco era insensible a los acontecimientos mundiales y más cuando había una identificación con China, por ser la víctima de las ambiciones imperialistas. De ahí la importancia de la participación mexicana en dicho conflicto, porque ponía en evidencia al imperialismo y mostrar el total rechazo a la inviolabilidad territorial de los países, cualquiera que fuera su situación. Por eso nuestro país se inclinó, como política internacional, por el diálogo y la paz mundial como principal instrumento para resolver las diferencias entre los pueblos. México desde ese momento se declaró en un inminente pacifista.

México no podía estar ajeno a la problemática mundial, por ser un miembro más de la comunidad internacional. De ahí que en el conflicto sino-japonés, el gobierno mexicano tenía la obligación de participar para preservar la paz y por tener una posición litoral con estos países. Lo anterior era una manifestación de la importancia que podía tener en el futuro el Océano Pacífico, que ya se venía manejando desde los primeros tratados de México con Japón y China.

Muchas de las tesis que México expuso a nivel de la política

diplomática internacional, se basaban en los contactos pacíficos que se podían hacer con todos los países del planeta, la misma fórmula se aplicó a la relación con los estados orientales.

Las relaciones de México con Japón y China no han sido intensas, por muchas razones, entre las cuales destacan la posición geográfica, el idioma y las limitaciones socio-económicas y políticas a nivel de los países y del contexto internacional.

Las vinculaciones que tuvo México con el Japón y China fueron de cooperación y de hermandad. Aunque se tuvo la intención de intensificar el comercio con estos pueblos, sin embargo esto no fué posible, por la serie de limitaciones antes descritas.

Por último podemos decir que México no estuvo en contra de ninguno de los protagonistas del conflicto sino-japonés, pero sí a favor de la justicia y del derecho, el cual estaba del lado de China. Por esta razón nuestro gobierno vió la necesidad de dirigirse al gobierno japonés y chino para aclarar directamente la posición mexicana.

El conflicto sino-japonés de 1931 estuvo inmerso en un contexto histórico sumamente complejo, donde el dominio imperialista intentó cambiar de forma, pero no de hecho, pues no quería perder la hegemonía y control de sus

mercados, esa sería una de las causas de los antagonismos de los Estados Unidos y el Japón, por ello la franca lucha por el dominio del Pacífico.

México no estaba ajeno a la realidad mundial, tenía que tomar partido, para difundir los ideales pacifistas que han caracterizado a nuestro país, desde su independencia. Así es que el papel de México en el conflicto sino-japonés de 1931 fué congruente a su realidad, a la situación mundial y a los principios de libertad y justicia universal.

Al estudiar la historia del Japón y China se pueden ver inmediatamente los contrastes de estas dos naciones. El Japón, desde principios del siglo XX, ya contaba con el empuje económico producto de la reforma estatal, que cambió la educación, las costumbres, la sociedad japonesa y sobre todo dinamizó el sistema de producción japonés, siendo la industria la punta de lanza la que abrió el camino del progreso y el triunfo económico del Japón.

Sin embargo el Japón tuvo que sortear toda una serie de dificultades antes de haber alcanzado los primeros planos como potencia del primer mundo, por ejemplo, a nivel interno la sociedad japonesa estaría altamente politizada. Esto provocó que el Japón de la década de los treinta, viviera una intensa disputa de los partidos políticos por alcanzar el poder. Sin embargo, esto era el maquillaje que el Japón

quizo dar al mundo exterior, ya que en el fondo la oligarquía en el poder detenía todo proceso democrático, el mejor ejemplo de lo anterior fué cuando los partidos de oposición quedaron violentamente aplastados.

Los partidos japoneses que estaban de lado del gobierno de Tokio, mostraron diversas posiciones, como la orientación económica y expansionista. Los militares japoneses fueron los que más manejaron estas ideas y las pusieron en práctica en China.

Mucho del futuro desarrollo económico del Japón estuvo en la región asiática, pues potencialmente era un rico proveedor de materias primas y de mano de obra barata, por ello era prioritario el dominio de esa región.

Las potencias occidentales impidieron los planes japoneses e irían acorralando a éstos, a través de cercos diplomáticos que iban acompañados de una velada intervención militar.

Para la década de los veinte el Japón acató todos los mandatos de las potencias mundiales, pero cuando fueron orillados a los límites de la sobrevivencia y que coincidió con la toma del poder por parte de los militares japoneses, que estaban a favor de una lucha con occidente para mantener la hegemonía del Japón en la región del Asia Oriental, comenzaron los antagonismos entre Occidente y el Japón, que condujeron a los lamentables acontecimientos de la Segunda

Guerra Mundial.

El Japón no tuvo otro camino que intentar labrar su futuro a fuerza de cañonazos, muy a imagen y semejanza de los procedimientos seguidos por occidente. Manchuria bien valía la pena, al ser considerada la zona mediterránea del Asia Oriental.

El Japón hizo todo lo posible por respetar el orden mundial controlado por las potencias mundiales, así por ejemplo el gobierno de Tokio se prestó para llegar a un acuerdo con el gobierno del país chino, firmó varios tratados que hacían énfasis en el respeto de integridad del país chino, diálogo con las autoridades de la Liga de las Naciones para buscar una solución. Aunque el Japón nunca tomó en serio a la Liga de las Naciones, pues siempre hizo su voluntad.

También el Japón mantuvo una posición intransigente al imponer severas condiciones para llevar la calma a China, que contrastaba con la posición radical de Occidente al no ceder ni un ápice a las exigencias japonesas. Como consecuencia de lo anterior se desataron los violentos acontecimientos de 1945.

China vivió el otro lado de la moneda con condiciones de inestabilidad política, con problemas de desintegración regional que hacían imposible el mantenimiento de un gobierno central.

Para el periodo de 1919-1927 las condiciones del país chino eran muy lamentables, el poder de los "señores de la guerra", estaban en su apogeo y éstos conducirían al país a constantes luchas por mantener su hegemonía, como consecuencia de esto llevaron al país a manos extranjeras y a perder su independencia.

La economía del país estaba en bancarrota, producto de la anarquía que impedía llevar al país por el camino de la organización política y de la reconstrucción de su economía. Por ende la industria nacional no existía y la que había pertenecía al imperialismo occidental; la agricultura vivía iguales condiciones, con campos abandonados, como consecuencia los campesinos eran obligados a formar parte de los ejércitos de los señores de la guerra; otro aspecto que acentuaba esta problemática era la falta de capital que financiara dicha actividad.

A pesar de que el período de 1919-1927 se caracterizó por el caos total, se iría formando contrariamente a la realidad de esos momentos, un movimiento ideológico-cultural que influyó en el futuro de China. Fué el movimiento de "Mayo de 1919" el que dió la pauta para cambiar la sociedad y donde se forman los cuadros ideológicos que empezaron a luchar contra las fuerzas del Kuomintang, la burguesía extranjera y el imperialismo. Nació el Partido Comunista Chino (P.C.CH.).

que en un primer momento fué aplastado por las fuerzas del Kuomintang, en mucho se debió a la desorganización e inexperiencia del Partido. En otro momento el Partido tuvo la capacidad de aglutinar a todas las fuerzas existentes, la de obreros y campesinos para la formación de los ejércitos que lucharon para derrocar al gobierno de Chiang Kai Chek. Ante el panorama existente en China, el país no tuvo la capacidad de defensa ante la invasión japonesa en Manchuria, pues éstos penetraron hasta el mismo corazón del país, sin ningún problema. La invasión japonesa recrudesció más la situación política de los chinos, aunque también puso en crisis a las fuerzas en el poder y al mismo imperialismo; para muchos fué la última gota que derramó el vaso y en donde los ejércitos de Mao Tse Tung libraron sus últimos combates que derrocaron al Kuomintang y al imperialismo.

En el momento en que Japón fué avanzando al interior de China, los chinos quisieron librar solos la batalla y una de las armas que utilizaron fué su famoso "boicot", que en gran medida sí repercutió en la economía japonesa, ya que en esos momentos había una clara interdependencia de los mercados chinos y japoneses. Pero esto no bastó, sino por el contrario, aceleró el proceso y los ataques japoneses se intensificaron, en Shangai y en algunas zonas de influencia extranjera. Ante esto, los chinos cambiaron la estrategia y

se refugiaron totalmente en la inexperta Liga de las Naciones.

Los chinos empezaron a difundir una intensa campaña difamatoria del imperialismo japonés, en el que el organismo ginebrino colaboró ampliamente en dicha campaña. Sin embargo, las fuerzas japonesas no las pudieron detener, ni los chinos, ni a la Liga de las Naciones, con ello mostraron una gran incapacidad.

El conflicto sino-japonés de 1931 resultó ser una peligrosa bomba de tiempo para todo mundo, porque había enredados intereses de las potencias mundiales, y esto hacía más difícil la pronta solución del conflicto.

La actuación de la Liga de las Naciones influyó en gran medida al igual que las potencias del mundo a agudizar la situación del conflicto sino-japonés, al cercar e impedir todo acceso del Japón a China y esto orilló a los nipones a tomar una política defensiva que condujo al surgimiento de los antagonismos del Japón con Occidente.

## B I B L I O G R A F I A

- 1.- Arai Espinoza Hisa, La Independencia del Estado Manchukuo a la luz del Derecho Internacional. (Tesis) UNAM 1934.
- 2.- Archivo Histórico Diplomático Mexicano, México en el Siglo XIX: la Política Exterior de México y la Consolidación de la Soberanía Japonesa, S.R.E., 1a. ed., Méx. 1976.
- 3.- Beasley W.G., Historia Moderna del Japón, Edit. Sur, Buenos Aires, Arg.
- 4.- Bianco Lucien, Asia Contemporánea, Edit. Siglo XXI, 1a. ed., Méx. 1976.
- 5.- Breve Historia de los Estados Unidos, Edit. Limusa, 1a. ed., Méx. 1977.
- 6.- Cardoso Ciro (Coordinador), México en el Siglo XIX (1821-1910), Edit. Nueva Imagen, Méx. 1980.
- 7.- Colloti Pishel, Enrica, La Revolución China, Edit. ERA, T.2, Méx. 1976.
- 8.- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Edit. Porrúa, Méx. 1977.
- 9.- Cosío Villegas, Daniel (Coordinador), Historia General de México, Edit. Colegio de México, 3a. ed., Méx. 1981.
- 10.- Cheneaux, Jean, Asia Oriental en los Siglos XIX y XX.

- 11.- Díaz Cisneros, César, La Liga de las Naciones y la Actitud Argentina, Imprenta Mercantali, Buenos Aires, Arg.,1921.
- 12.- Evans, Harriet, Historia de China desde 1800, Edit. Colegio de México,1a. ed.,Méx. 1989.
- 13.- Fieldhouse, David Kennet, Economía e Imperio. La Expansión de Europa (1830-1914), ed. Siglo XXI, 2a.ed.,Méx.1978.
- 14.- Garcés Contreras, Guillermo, México: 50 años de Política Internacional, Edit.P.R.I.,1a. ed.,Méx.1982.
- 15.- Informe de la Asamblea de la Sociedad de Naciones sobre el Conflicto Chino-Japonés.
- 16.- Japón: Su Tierra e Historia, Edit. Colegio de México,1a. ed., México 1991.
- 17.- México: Economía, Sociedad y Política de la República Restaurada a la Constitución de 1917. Edit. UNAM, 1a.ed.,Méx. 1985.
- 18.- Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988, Edit. S.P.P.,1a. ed. Méx.1983.
- 19.- Renouvin, Pierre, Historia de las Relaciones Internacionales, Edit. Aguilar, 1a. ed.,T.II, España,1969.
- 20.- Sueños Imperialistas del Japón, Memorial Tanaka, Edit. Minerva, Méx.1942.

- 21.- Signos, UAM, Anuario de Humanidades, Edit.UAM,1a. ed.,Méx.1987.
- 22.- Valdez Lackowsky, Vera, Vinculaciones Sino-Mexicanas (Albores y Testimonios, 1874-1890), Edit. UNAM, 1a. ed., Méx.1981.
- 23.- Vernon, Raymond, El Dilema del Desarrollo Económico de México, Edit. Diana, 13a. ed., Méx. 1986.
- 24.- Whitney Hall, John, El Imperio Japonés, Edit. Siglo XXI, Méx.1981.

#### FUENTES DOCUMENTALES

- 1.- Doc. 34-4-27 (Informe Político. Alonso Romero. 1932)
- 2.- Doc. 3-10-10 (Instrucciones de la S.R.E. al Delegado mexicano en la Liga de las Naciones Arturo Pani. 1933)
- 3.- Doc. 1-9-32. 1a. parte (Informe del Delegado mexicano en la Liga de las naciones, Arturo Pani.1933)
- 4.-Doc. 15-15-36 (Informe del Ministro de México en Japón.Jerónimo Aguilar)
- 5.-Doc. III-483-1 (México-China.Comercio.1925-1929)
- 6.-Doc. III-1317-12 (México-China.Relaciones)
- 7.-Doc. III-183-3 (Comercio,Navegación y Amistad entre México y China. 1933)
- 8.-Doc. III-54-3 (China, Tratados y derechos de Extraterritorialidad)

- 9.-Doc. II-184-1 (Se previene sea impedida a trabajadores chinos su entrada ilegal a la República. 1925-1929)
- 10.-Doc. 17-18-18 la. parte (México-Japón. Comercio, 1932)
- 11.-Doc. 17-14-49 (México-Japón. Comercio, 1915)
- 12.-Doc. III-233-15 (Comercio con Japón. 1935)
- 13.-Doc. III-236-2 (Solicitando un informe sobre la industria sericícola en Japón. 1935)
- 14.-Doc. 17-14-49 (Informa que el Japón ha monopolizado el comercio en el Pacífico. 1918)
- 15.-Doc. 11-1-6 (Japón-México. Tratado de Amistad.  
7-18-58 Comercio y Navegación)
- 16.-Doc. L-E-2259 (Japón-Relaciones Diplomáticas)
- 17.-Doc. III-204-2 (México-Japón. Comunicaciones Inalámbricas)
- 18.-Doc. III-187-3 (México-Japón. Médicos, 1916)
- 19.-Doc. 34-2-43 (Visión general de la situación japonesa)
- 20.-Doc. 15-13-17 (Japón después de la guerra)
- 21.-Doc. 1-5-22 (Política del Japón en Asia, 1934)
- 22.-Doc. III-500-1 al (Manchuria, incidente)  
III-501-1
- 23.-Doc. 19-20-68 (Guerra Chino-Japonesa y documentos remitidos por la Liga de las Naciones, 1932)
- 24.-Doc. 16-7-77 (Japón, su política en China)
- 25.-Doc. III-914-2 (Declaración de Guerra entre México,

Alemania y Japón)

26.-Periódicos el Excelsior y el Universal de México del 19  
de septiembre de 1931 a marzo de 1933.

## A N E X O 1

## BOLETIN PARA LA PRENSA

Con fecha 9 de enero próximo pasado se giraron instrucciones cablegráficas para que nuestro Representante en Ginebra ante el Consejo de la Liga de las Naciones hiciera una comunicación cuando lo creyera oportuno, definiendo la actitud de México de acuerdo con los siguientes puntos:

I.- México no puede aprobar qque el Japón, debilitando los ideales de justicia internacional y contra la letra y el espíritu del Pacto de la Liga, del Tratado Briand-Kellog y del Tratado de las Nueve Potencias, no se decida a ocurrir a medios pacíficos para solucionar el conflicto de China.

II.-México aprecia la alta importancia de los intereses materiales del Japón en China y su derecho de obtener garantías para esos intereses. En consecuencia, desde un punto de vista general, las sugerencias del informe Litton parecen aceptables a México, considerando sin embargo que dichas sugerencias quizás señalan excesiva incapacidad del Gobierno de China para otorgar a los extranjeros y al capital, justas garantías.

III.- México no puede aprobar la violación a la

soberanía china que implican la protección y el reconocimiento prematuro, por el Japón, del Estado Manchuriano.

IV.- México cree que la cooperación internacional en el caso de China, debe hacerse sólo en la medida que ese país lo consienta.

V.- México, aunque no representa intereses materiales en China, con una clara visión del futuro no puede desentenderse de los asuntos del Extremo Oriente, por su posición litoral en el Pacífico.

VI.- Solamente aspiraciones hacia la paz y la justicia internacionales hacen que México asuma la actitud señalada, que de ningún modo debe interpretarse como un acto inamistoso para el Japón, país con el cual el Gobierno y el pueblo mexicanos han sostenido inalterable amistad.

Mientras hubo esperanzas de que el plan de conciliación que estaba siendo elaborado por la Liga de las Naciones tuviera éxito, nuestro Representante recibió instrucciones suplementarias en el sentido de detener la presentación de esos punto de vista para no estorbar los intentos de conciliación por una actitud que pudiera considerarse demasiado radical por parte de México; pero fracasada la conciliación, la comunicación ordenada al Representante de México, Señor Pani, fue entregada al Secretario General de

la Liga de las Naciones el 9 del actual.